

BEAST



BEAST

WARRIORS OF KAIZON

LUNA HUNTER



Las lecturas Siempre Serán
Pervertidas...
Nosotras también

Agradecimientos

El siguiente material es una traducción realizada por lectoras y para el mundo lector.

Lectoras Pervertidas no recibe ninguna compensación económica por este contenido nuestra única satisfacción es dar a conocer el libro. a la autora y que cada vez mas personas puedan perderse en este maravilloso mundo de la lectura en habla hispana nuestra mayor satisfacción es compartirlo contigo.



Contenido

[Agradecimientos](#)

[Staff](#)

[Sinopsis](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Epílogo](#)



Staff



Ness Wilson



Angelique K.



Flakita Shula

Sinopsis

Ahora la Bestia me ha encontrado.

Y nunca me dejará ir.

JADE

Las mujeres no están seguras en la Tierra, no desde el Gran Error.

Por aquí, hay una regla: no ir a la ciudad. Ahí es donde están los hombres.

Vivo escondida con Zoey, Dev y Makayla. Es una vida difícil, pero lo hacemos funcionar. O lo hicimos, hasta que Zoey se enfermó.

Ahora no tengo más remedio que ir a la ciudad. No puedo sentarme y mirarla marchitarse. Debo encontrarle una cura.

Mi disfraz me falla, mis ojos me delatan. Los hombres descienden sobre mí como una manada de lobos rabiosos. Entonces un guerrero salvaje y alienígena se acerca. Ocho pies de músculo, cuernos y garras.

La bestia me tira por encima del hombro y me arrastra como si fuera mi dueño. No tengo idea de lo que quiere, pero la mirada melancólica en sus ojos alienígenas me hace temblar y temo lo peor...

Vukaror

Kysus está en ruinas. La enfermedad ha devastado a nuestra gente, nuestras mujeres son estériles.



Yo soy su Rey. Debo salvar a mi gente.
Necesito un heredero
Debo encontrar una compañera.
La tierra es mi última esperanza. Si no encuentro una nera adecuada,
Kaizon morirá.
Ella está en el primer asentamiento humano que me encuentro, en un
ritual grupal de apareamiento.
Una hembra humana.
Bien proporcionada.
Con curvas.
Ella es suave y tan perfecta.
Me inclino sobre el ritual y la tomo. Ella es especial No solo quiero
reclamar su cuerpo. Quiero su alma.
Ella se someterá a mí. Ella estará embarazada antes de la próxima luna.
Esto lo juro.



Capítulo I

Vukaror

La sala del trono está vacía y desierta.

Recuerdo cuando este lugar estaba lleno de vida. Cuando mi padre se sentó en el trono, regio e invencible. ¡Cuando todo el planeta, toda la galaxia pertenecía a los Kaizon!

Eso fue antes de que la calamidad nos destrozara. Un virus tan insidioso que incluso nuestros principales científicos no pudieron curarlo. Un virus tan mortal que hundió a toda nuestra civilización en la ruina en el transcurso de una sola generación.

La ilusión de invencibilidad fue brutalmente destrozada. Mi padre fue uno de los primeros en morir, dejando el reino en mis manos. Toda mi vida me preparé para ese momento, ascendiendo al trono, pero nunca esperé nada de esto. El caos. La desesperación. Las luchas internas. El legado de mi clan se deslizó entre mis dedos.

—¿Cómo lo hizo padre? —¿Cómo mantuvo a raya a toda una raza de guerreros de raza pura y hambrientos de batalla?

—Guíame, padre...— Susurro en la oscuridad mientras paso mi dedo por su trono vacío, dejando un rastro en el polvo.

— ¿Pidiéndole orientación a los espíritus, Vukaror?

Drarsan se pasea en la sala del trono, sonriendo. —Ellos no van a responder, ya sabes. Créeme. Lo intenté.



—Es bueno verte, hermano—, le digo, golpeando mis cuernos contra los suyos en saludo. — ¿Cómo fue tu viaje a Juntor?

—Es un planeta hermoso, pero está completamente desierto. Al igual que esta habitación.

Se instala en su asiento familiar, el de mi izquierda. Hay ocho asientos aquí, cada uno cortado de la roca negra. Uno para cada hijo.

—Al igual que en los viejos tiempos—, dice Drarsan.

Si tan solo eso fuera cierto.

Mis otros hermanos - Febakur, Wranar, Surlok - entran, uno por uno, y toman sus respectivos asientos después de saludarme cordialmente. Torbok y Narbok entran juntos, como se esperaba. Nada puede separar a los dos gemelos.

Sólo queda Kerax.

—Típico—, gruñe Wranar.

—Estará aquí—, dice Drarsan.

Tomo el lugar que me corresponde en el trono y espero, mis dedos golpeando la roca fría.

Un momento después, las gigantescas puertas que conducen a la sala del trono se abren, la pesada madera cruje. Kerax se para en la puerta, una figura enorme e imponente, con sus ojos rojos enfocados en mí.

Se acerca a mí, con los hombros empujados hacia atrás, los cuernos levantados en alto, cada paso pesado haciendo eco en las paredes. Mi hermano menor podría ser el único guerrero Kaizon lo suficientemente fuerte como para desafiarlo por el trono.



Lo intentó una vez. Le quité uno de sus cuernos. No lo ha intentado de nuevo.

— ¡¿Por qué nos has llamado aquí?! —, gruñe impacientemente. —No tenemos tiempo para reuniones. ¡Es un infierno ahí fuera!

— ¿Crees que no lo sabemos? — Pregunta Wranar. —No eres el único que intenta mantener unido este mundo desmoronado, hermano.

—Veo que los miembros de la camada también han llegado hasta aquí— , dice Kerax mientras toma su lugar, junto al trono. — ¿Cómo está el asiento de padre, Vukaror? ¿Agradable y cómodo?

—Aún no has perdonado a Vukaror por haber nacido primero, ¿verdad? — Drarsan se ríe. — ¿Tienes tanta hambre de poder?

Kerax empuja sus anchos hombros hacia atrás y levanta su barbilla en alto. —Creo que el reinado de Vukaror habla por sí mismo.

—Sí, porque todos sabemos que, si estuvieras sentado en ese trono, la enfermedad ya se habría curado, ¿no? —, Wranar muerde. —Padre te habría colgado por traición por ese tipo de charla. ¡O por lo menos te daría un buen azote!

—No vas a aceptar eso, ¿verdad? — Narbok y Torbok intervienen. Los gemelos parecen prosperar en el caos, y siempre están causando problemas. Inofensivo cuando éramos niños, pero un Kerax enfurecido puede hacer un daño grave...

— ¿Podemos centrarnos en la tarea en cuestión? — Surlok pregunta. — Si solo vamos a pelear un poco más, me dirijo al laboratorio.

—Como si eso nos hubiera hecho algún bien—, dice Kerax.



Febakur se mantiene alejado de las disputas, mirando hacia la distancia, la mayor parte de su rostro oculto bajo su cabello negro como la tinta. De todos mis hermanos, es él, el séptimo hijo, nunca he podido leerlo. Nada parece desconcertarlo, sigue siendo un misterio para mí.

Surlok es más fácil de leer. Él es fácilmente el más brillante entre nosotros, y es por eso que lidera nuestra división de ciencia. Durante la última década, él ha estado tratando de curar la enfermedad, y no creo que haya dormido una noche desde entonces. A pesar de que es uno de los hermanos menores, parece mayor que cualquiera de nosotros. Ya su barba se está volviendo plateada.

—Silencio— gruñí. Mi bajo gruñido recorre la sala del trono, y todos los ojos se vuelven hacia mí. Estos son mis hermanos, mis parientes, y siento que mi corazón se hincha cuando los miro, uno por uno. No siempre nos vemos cara a cara, pero yo tomaría un cuchillo por cada hombre en esta sala. La responsabilidad de pastorear esta insana locura recae sobre mis amplios hombros. Mi respeto por nuestro padre crece con cada día que pasa, ¡los antepasados saben que puedo usar su sabiduría y su fuerza ahora mismo!

El futuro de nuestra especie depende de ello.

— ¡Somos Kaizon! — Gruñí. —Somos guerreros. Nosotros somos luchadores ¡Somos fuertes! Nuestra casa unió a los siete. Traemos paz y prosperidad a nuestro planeta Kysus, y a la galaxia en sí misma.

Mis hermanos lanzan un gran alboroto.

—Hubo un tiempo en que éramos indomables, hermanos. ¡Una época en que éramos invencibles! Desafortunadamente... ese tiempo ha pasado. La ciencia nos ha fallado. La enfermedad hace estragos en nuestra gente. La guerra consume las casas. Nuestras grandes ciudades



se encuentran en ruinas. Este castillo, una vez el orgullo de nuestra casa, la sede de nuestro poder, es ahora una reliquia del pasado. Un triste recordatorio de lo que una vez tuvimos, de todo lo que hemos perdido.

— ¿Qué es esto, una estela? —, Dice Kerax. —Todos sabemos que las cosas se están yendo a la mierda. ¿Estás tratando de derribarnos a todos?

—No—, digo. —Estoy diciendo que estos son tiempos desesperados, hermanos. Y requieren medidas desesperadas.

Un mapa holográfico del universo llena la habitación en mi lugar, con varios planetas iluminados en rojo brillante. La habitación está llena de murmullos.

—No reconozco esos sistemas estelares—, dice Surlok mientras mira el mapa. — ¿Qué estoy mirando?

—La última esperanza para nuestra especie, y sus próximas misiones—, le digo.

— ¡¿Qué?!— Ladra Kerax.

— ¡Déjenlo terminar! —, Dice Wranar.

—Oblígame, muchacho.

— ¡Silencio! — Ordeno. —Estos planetas... tienen la mayor probabilidad de contener formas de vida compatibles.

Por primera vez, Febakur mira hacia arriba. —Te refieres...

—Compañeras potenciales—, le digo.



Le doy un momento a mis palabras para que se hundan. Todos nosotros deseamos una pareja, una nera. Alguien con quien compartir cuerpo, mente y alma. Una conexión única en la vida. Es la alegría más grande que un Kaizon puede conocer, pero la Calamidad nos ha quitado esa posibilidad.

—Tenemos que enfrentarnos a los hechos—, digo. —Nuestro tiempo en Kysus ha terminado. Nuestra civilización ha caído. Si no nos adentramos en el universo, toda nuestra especie morirá. En este momento, todavía tenemos la tecnología necesaria para tomar lo que es nuestro, para llegar a varios mundos extraños. Con cada mes que pasa, nuestros números disminuyen. ¿Cuánto tiempo más hasta que ya no podamos manejar nuestras naves, hasta que las líneas de suministro se rompan por completo?

Es una píldora difícil de tragarse para mis hermanos. Somos un grupo orgulloso, arrogantes, algunos incluso podrían llamarnos y no estarían equivocados. Es el mismo orgullo y arrogancia que trajo la grandeza de nuestra familia.

Y ahora, podría ser nuestra perdición.

— ¡¿Abandonarías nuestro mundo natal?!— gruñe Kerax. — ¡Eso es traición!

—Yo nos salvaré—, le respondo.

— ¿Huyendo?

—Al encontrar un nuevo hogar. Allí afuera. ¿Quieres caer con el barco que se hunde?

—Es lo único honorable que se puede hacer.



—Y también es una tontería.

—Esas coordenadas...— interviene Surlok. —Están a años luz de distancia. Territorio inexplorado. El tiempo que tomará para viajar allí es... sustancial.

—Significa meses pasados en crio, sí. Es la única forma.

— ¿Qué pasa si una cápsula falla? — Pregunta Febakur.

—Te mueres—, le respondo con sinceridad. —Igual que quedarse aquí.

— ¿Cómo sabes que hay compañeras potenciales en estos mundos? — Pregunta Surlok. —No tenemos datos duros sobre estos mundos, ¿verdad?

Me muevo en mi asiento. Surlok se ha concentrado en la parte más débil de mi plan de inmediato. —No lo sé. No es seguro. Es una apuesta. Un riesgo calculado. Uno que tenemos que tomar.

Kerax levanta sus manos con frustración. —Te gustaría que abandonáramos nuestro mundo natal, enviándonos a una cacería de gansos salvajes en todo el universo... ¿todo por nada? ¡Podríamos morir, cada uno de nosotros, solos, atrapados en una roca inhóspita e inhabitable si te sales con la tuya!

—Ese es un riesgo que estoy dispuesto a tomar—, digo fríamente. —Si nos quedamos aquí, morimos. Eso es seguro.

—Incluso si tus sueños se hacen realidad, y lo dudo, hermano, estás hablando de diluir nuestra línea. Nuestra especie. ¡¿Qué pensaría padre de eso?! —Dice Kerax.

—Padre está muerto—, le digo. —Tomado por la enfermedad, que nos ha diezmado a todos, por ahora. Ha sido capturado por la enfermedad



que ha matado al noventa y cinco por ciento de nuestra especie. La misma enfermedad que ha reducido erase una vez nuestra gran civilización a escombros. La misma enfermedad que ha hecho infértilles a todas las hembras restantes. Por más que lo intentemos, no hemos avanzado un paso más para curarlo. Es sencillo. Si nos quedamos aquí, morimos.

Kerax cruza sus enormes brazos, frunciendo el ceño. Mis otros hermanos asienten pensativamente.

—Si viajamos, podríamos vivir—, continúo. —Esa es una oportunidad que estoy dispuesto a tomar.

Mis ojos se centran en un mármol azul verdoso, suspendido en el cielo holográfico.

—Ahí es donde iré primero—, le digo. —A este punto azul pálido llamado Tierra.



Capítulo 2

Varios meses después

Jade

—Voy a Irontown.

Es una decisión que se viene gestando en mi mente durante toda la semana. He visto esto suceder una vez antes. He visto a alguien cada vez más y más débil con cada día que pasa, ya que no hacemos nada más que esperar que mejoren. Sé cómo termina esta historia. El último ataque de tos de Zoey me empujó al borde.

—Claramente necesita medicina, o morirá. Y la conseguiré para ella.

No importa los riesgos.

—Hemos hablado de esto antes, Jade—, dice Makayla con severidad mientras levanta la vista de su libro. —Eso es imposible. Incluso si superas a los asaltantes que caminan por el bosque, y eso es un gran problema, ¿qué? ¿Sólo te van a dar un medicamento y enviarte de vuelta en tu camino? Poco probable.

—Haré un trueque por ello.

— ¿Con qué? ¿Tu cuerpo?

Escaneo nuestro pequeño y acogedor escondite. Mis ojos se posan en un pequeño espejo plegable, el único que hemos logrado encontrar



intacto. Es la cosa favorita de Dev en todo el mundo. Si lo tomo, ella estará furiosa conmigo...

—Encontraré algo.

—Por favor. Escúchame. En el momento en que se den cuenta de que eres una chica, y se darán cuenta de eso, te encadenarán y te enviarán al gobernador. Y eso si tienes suerte. Sabes que el mundo no es seguro para las mujeres. No, solo tenemos que esperar.

—Estoy harta de esperar—, le digo mientras salgo de mi catre. Agarro una bolsa y empiezo a llenarla con mi parte de las provisiones. —Enferma y cansada de eso. No me sentaré aquí y esperaré a que Zoey muera, ¿ok? Simplemente no lo haré. Así que no trates de detenerme.

—Lo dices en serio, ¿verdad? —, Dice Makayla.

Zoey interrumpe nuestra conversación con otro ataque de los fuerte.

—Muy enserio. No me quedare sin hacer nada y simplemente dejarla morir. Lo hice antes. Nunca más.

—Tenías catorce—, dice Makayla en voz baja. —Eso fue hace seis años. No puedes seguir culpándote por la muerte de tu padre. Nos prohibió estrictamente que pidiéramos ayuda, ¿recuerdas?

—No me culpo por lo que le pasó a mi papá—, le miento. —Pero no podré vivir conmigo misma si dejo que vuelva a suceder. Tienes que quedarte aquí y cuidar de Zoey y Dev, ¿de acuerdo?

— ¿Quién va a cuidar de mí?— La voz de Dev canta en el vagón del metro abandonado que hemos hecho nuestra pequeña y acogedora casa. Ojalá hubiera podido escaparme sin tener que despedirme de ella.

No hay forma de que Dev lo entienda.



Ella coloca un montón de bayas a sus pies y descansa sus manos en sus caderas. Ella es la más baja de nuestra banda de cuatro, pero su personalidad es más grande que la vida. — ¿Qué están susurrando ustedes dos?

—Voy a Irontown—, le digo, enfrentando el problema de frente. —Iré a encontrar alguna medicina para Zoey.

La mirada en la cara de Dev cambia en un instante. — ¿Nos vas a dejar?

—No me voy, volveré—, le digo, tratando de convencer a Dev tanto como a mí misma. En verdad, el camino está lleno de tanto peligro, ni siquiera estoy segura de qué horrible destino me asusta más.

—No puedes ir. Es demasiado peligroso —, dice resueltamente, con las manos apoyadas en los costados. —Y eso es definitivo.

Dev es la más joven de nuestra pequeña pandilla de sobrevivientes, pero ella trata de actuar con firmeza. Por lo general, creo que es lindo cómo frunce la mejilla con frustración cuando no está de acuerdo conmigo o con Makayla, pero no hoy.

Hoy voy a tener que romperle el corazón.

—No tengo otra opción, Dev.

Las lágrimas brotan de sus ojos y ella pisa fuerte, maldiciéndome por lo bajo. Decirle adiós así simplemente me rompe el corazón.

—Ella te perdonará—, dice Makayla.

—Poco probable—, me río. Ella puede guardar rencor como nadie. Solo espero que ella me culpe a mí, y no a Zoey.

—No tienes que ir por mí—, cruje una voz baja. ¡Zoey! Me pongo de rodillas y agarro su mano febril.



—Shh, necesitas tu fuerza. Sólo descansa, ¿de acuerdo?

—Estoy bien—, dice ella. —Estaré bien. Lo prometo.

Apoyo mi mano en su frente, cepillando su cabello rubio hacia un lado. Ella está ardiendo como un horno. —Solo descansa, ¿de acuerdo? — Digo, plantando un suave beso en su cabeza. —Volveré antes de que te des cuenta.

Me dirijo a Makayla, que se está mordiendo el labio inferior. —Corta mi cabello, Kay—, le digo. —Tendré que mezclarme.

—Puedo cortarte el pelo tan corto como me gustaría—, dice Makayla, sacudiendo la cabeza mientras agarra un cuchillo. —Pero, ¿cómo vas a ocultar todas esas curvas?

—Capas. Capas sobre capas sobre capas.

Mi amiga pasa sus dedos por mi pelo largo y oscuro. —¿Estás segura? Es un desperdicio...

—Es sólo el pelo—, le digo, encogiéndose de hombros. —Córtalo.

Miro a Kay trabajar a través del pequeño espejo plegable que sostengo en la palma de mi mano. El único espejo que nos queda, y una de nuestras posesiones más valiosas. Unos minutos más tarde, mi cabello largo ya no está, reemplazado por un corte pixie hecho apresuradamente.

—No es mi mejor trabajo—, dice Makayla, —pero tendrá que hacerlo. ¿Te gusta?

—Es horrible. Me encanta.

Sin que Makayla se dé cuenta, me meto en el espejo y lo deslizo en mi bolsillo. *Perdóname, Dev.*



Abrazo fuertemente a mi mejor amiga, disfrutando estos últimos momentos de paz y seguridad. —Realmente tengo que irme ahora, antes de que oscurezca.

—Te acompañaré afuera—, dice Makayla, mientras agarra su lanza para defenderse de los bichos que acechan los túneles abandonados del metro. Caminamos juntas en silencio, evitando las muchas trampas explosivas que hemos tendido para protegernos, siguiendo el camino inclinado hacia arriba mientras las ratas crujen y trepan mientras pasamos.

El túnel se abre hacia el desierto donde la luz del día nos recibe. La naturaleza ha recuperado sus huellas, y el crecimiento excesivo ayuda a ocultar la entrada a nuestro santuario.

—Prométeme que no vendrás a buscarme si no vuelvo en una semana.

—Sabes que no puedo hacer esa promesa.

—Lo digo en serio, Kay.

—Yo también—, dice ella con severidad. —Yo también.

Mis palmas ya están sudorosas, la duda me resbala por la columna vertebral como una gota de lluvia fría. No he viajado lejos de nuestra pequeña burbuja protectora desde que llegué con mi papá, hace años y años. Solo salimos a buscar forraje cuando es la época del año, viviendo de productos enlatados que hemos almacenado el resto del tiempo. No es una vida glamorosa, pero oye... al menos somos libres.

Lo mismo no se puede decir de la mayoría de las mujeres.



Desde el error, las mujeres se han vuelto raras. Papá solía contarme historias sobre el viejo mundo, donde hombres y mujeres eran iguales, tanto en número como en derechos...

Ese tiempo ya ha pasado. Sólo uno de cada cien bebés nace niña. No sé por qué Papá me lo dijo, pero yo era demasiado joven para entenderlo correctamente en ese momento. Algo sobre la manipulación genética y las corporaciones globales... palabras que no tienen ningún significado para mí.

Todo lo que sé es cómo sobrevivir. Cómo mantenerme fuera de la vista. Cómo evitar a los hombres.

Y estoy a punto de dirigirme hacia un pueblo lleno de ellos.



Capítulo 3

Vukaror

Ahí está ella.

Tierra.

Los meses pasaron en un instante cuando me quedé dormido en el sueño criogénico, perdido en el limbo entre la vida y la muerte. Se siente bien estar despierto una vez más, pero no seré verdaderamente feliz hasta que sienta una tierra firme debajo de mis pies.

Un guerrero Kaizon no está hecho para cajas pequeñas de metal.

Mis sensores detectan innumerables satélites que orbitan el planeta verde-azul. Esto significa que son una especie que avanzadan, bien. Temí que se hubieran destruido a sí mismos, como muchas otras especies menores lo han hecho antes que ellos.

Toda la información que tengo sobre ellos, la recogimos de un registro de datos de oro que los humanos lanzaron al espacio profundo hace muchas, muchas décadas. Junto con algunas imágenes y palabras, nos dijo las coordenadas de su mundo natal.

Y ahora estoy aquí, a punto de entrar en su ambiente, tal vez encontrar el futuro hogar para mi tipo. Mi corazón se acelera ante la perspectiva de encontrar una nera, pero sé que debo mantener la calma.

Me han decepcionado innumerables veces antes.



Nuevas lecturas se vierten en mi nave, las muchas luces parpadean y mi estómago se cae. Hubo un evento cataclísmico en la historia reciente de la Tierra, que redujo en gran medida a la población humana. Mis escáneres de largo alcance solo recogen pequeños focos de civilización. Sus grandes ciudades están vacías y abandonadas.

Desvío la energía de mis escudos a mis escáneres, extendiendo su alcance lo más lejos posible. ¿Acaso solo un hemisferio no ha sido abandonado? ¿O tal vez se mudaron a la clandestinidad, donde su sociedad prospera?

Los sensores de largo alcance se están esforzando al máximo, pero no parece hacer una diferencia. Pruebo la amarga amargura de la decepción en la parte posterior de mi lengua. Era demasiado bueno para ser verdad: un mundo saludable, lleno de mujeres disponibles... No, parece que es el destino de nosotros, los Kaizon, morir. No a manos de un enemigo superior, sino por una enfermedad invisible. ¡Incluso la gloria de una muerte honorable nos alude!

—Advertencia: Se detectó lanzamiento de misiles. Impacto en 3... 2...

¡cQué!?

La adrenalina fluye instantáneamente a través de mis venas, el tiempo se vuelve lento a medida que mis ojos se mueven por la pantalla. Kaizons como yo puede caer en un trance de batalla en cualquier momento, todos los muchos, muchos músculos de nuestro cuerpo preparados para el combate.

No me hace mucho bien, encerrado en esta pequeña nave espacial de metal. Todo lo que me ayuda a hacer es darme cuenta de que estoy bien y realmente jodido.



Uno de los satélites humanos todavía está operativo y equipado con un sistema de defensa de misiles. Me confundió con una amenaza y disparó un misil nuclear sobre mí.

Estaba tan obsesionado con encontrar un compañero, con encontrar un nuevo hogar para mi especie, que me puse imprudente. Mis escudos son tan buenos como los de abajo, todo mi poder desviado a mis escáneres. Y simplemente no hay tiempo suficiente para que vuelvan a estar en línea.

Mierda.

El estallido de calor blanco me derriba. Mis cuernos golpean contra los controles, la sangre gotea por mi cara mientras lUCHO por permanecer consciente.

Mi nave ahora se dirige hacia una de las masas de tierra masivas que cubren el planeta. Me limpio la sangre de los ojos, ignoro el dolor punzante en todas mis extremidades y agarro los controles.

Detrás de mí, escucho el frenético sonido del aire que se escapa y el parpadeo de las llamas. Lo ignoro y me enfoco en la tarea en cuestión.

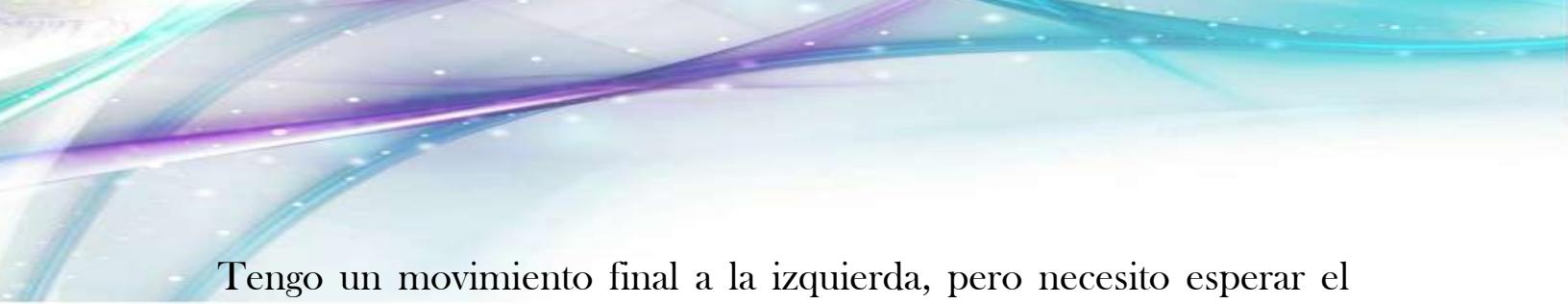
Mis propulsores están dañados, pero siguen funcionando. Bueno. Es la única maldita cosa que todavía funciona.

—Advertencia: a la velocidad actual, la nave chocará con el suelo en T-menos veintinueve segundos.

Ah, los altavoces todavía parecen funcionar también. Como si no me hubiera dado cuenta de que estoy acelerando hacia mi muerte.

El suelo se eleva a mi encuentro. Primero, las montañas, luego el bosque y luego los árboles individuales se vuelven visibles para mí.





Tengo un movimiento final a la izquierda, pero necesito esperar el momento exacto para hacerlo. Un momento demasiado pronto o demasiado tarde, y estoy pulverizado.

¡Ahora!

Dispare los propulsores con todo lo que la nave ha dejado, apuntando los respiradores de fuego hacia el suelo. Mi descenso se ralentiza, hasta que estoy colgando perfectamente en el aire... por un segundo o dos.

Entonces todas mis pantallas se desvanecen a negro. He usado todo el poder de mi nave, ahora está agotado.

Me deslizo hacia este mundo extraño, manteniendo la nave lo más estable posible. Veo la gran boca de una cueva y decido aterrizar allí.

Con un ruido sordo pesado, aterricé en el planeta, mi nave deslizando los últimos dos metros en la tierra, dejando un rastro de chatarra detrás.

Le doy una patada al escudo frontal con un fuerte golpe y salgo de la nave destrozada. Estoy herido, pero estoy vivo... y varado en este mundo extraño.

Tiempo para ver si todo valió la pena.



Capítulo 4

Jade

El camino a Irontown es largo y duro.

Localizo los senderos que papá y yo tomamos hace tantos años, cuando estábamos huyendo, tratando de alejarnos lo más posible de Irontown. Los caminos ahora están poco visibles ya que la naturaleza retoma todo lo que le habíamos reclamado, pero hay suficiente para guiarme de vuelta hacia ese infierno. Cruzo arroyos poco profundos y me trepo por troncos caídos, mis oídos se agitan constantemente por el sonido de hombres que se acercan... pero todo lo que oigo son los pájaros que cantan, las ardillas revolviéndose, los árboles crujen.

Incluso podrías llamarlo pacífico.

Sin embargo, siento cualquier cosa menos paz. Mi corazón se acelera todo el viaje, y mi cuerpo no quiere hacer nada más que huir. Cada paso hacia Irontown requiere concentración y determinación. Mi mente vuelve a los recuerdos que he dejado de lado durante años, pero a la vista del humo ondulante de las fraguas humeantes de Irontown, sé que debo enfrentar esos pensamientos oscuros de frente.

Cuando era joven e ingenua, me encontré con algunos cazadores en el bosque. Estaba jugando afuera bajo la lluvia, ignorando las advertencias de mi padre de permanecer dentro de la seguridad de la cueva mientras él salía a buscar comida. Recuerdo ese día como si fuera ayer: el olor



a tierra mojada, la sensación de fuertes gotas de lluvia salpicando mi cuello mientras dibujaba figuras en el barro con un palo, y el gruñido bajo de los hombres que me sobresaltaron, que picaban mi curiosidad.

A pesar de todo lo que mi papá me había dicho que hiciera, seguí el sonido. Había dos de ellos, eran hombres de aspecto rudo y con barba llena. Uno de ellos tenía una cicatriz profunda que atravesaba su ojo izquierdo. Me intrigó el extraño y colorido símbolo cosido en sus camisas. Un cráneo rojo dentro de un triángulo.

Un símbolo que muy pronto conocería muy bien...

Los cazadores me atraparon, por supuesto. Me olfatearon, me ataron a un tronco y me llevaron a Irontown mientras describían con vívido detalle todas las cosas horribles y repugnantes que me iban a hacer. Eran los hombres del gobernador Livingston, y la calavera era su marca...

Literalmente. Cada mujer en su “establo” está marcada, como ganado.

Mi papá me rescató justo a tiempo. Los hombres se detuvieron para tomarse un descanso, con Irontown en el horizonte, debatiéndose sobre si deberían “usarme” antes de entregarme al gobernador como regalo. Mi papá los atacó, rompiendo brutalmente la cabeza de uno de ellos. El que tenía la cicatriz se escapó después de una pelea salvaje, maldiciéndonos, sangrando mucho, jurando que me perseguiría hasta el borde de la Tierra.

Desde ese día, mi padre caminaba con una cojera. Nunca me culpó por eso, pero yo tenía edad suficiente para saber que era mi culpa. Fue mi error el que lo causó.



Nunca he olvidado el sonido de la cabeza del cazador abriéndose como un huevo, o la vista de su cuerpo sin vida. Me hizo feliz, y eso me aterrorizó.

Todavía me despierto por la noche con un sudor frío de vez en cuando, absolutamente segura de que el hombre cicatrizado se cierne sobre mí. No lo he visto desde entonces, pero él persigue mis sueños.

Irontown.

Él era de allí, y ahora me dirijo a ese lugar. Mis pies están pesados por vadear por el barro, el sudor hace que mi ropa se pegue a mi espalda. Estoy sedienta y hambrienta, mi suministro de bayas y agua dulce se ha agotado hace mucho tiempo, pero no me detengo a descansar. No he parado una vez desde que partí.

Cuanto más rápido llegue a Irontown, más rápido puedo obtener el medicamento para Zoey... y más rápido puedo salir de allí.

Una bola de fuego ilumina brevemente el cielo. ¿Una estrella fugaz? ¿O un cometa? Entrecierro los ojos, pero ya se ha ido antes de que pueda ver mejor. Se lo diré a Makayla. Ella siempre está mirando las estrellas, cuando no tiene su nariz enterrada en un libro, es decir. Esa chica simplemente engulle el conocimiento como una esponja.

Ella ha estado tratando de convencerme de que empiece una parcela de jardín en el bosque, pero siempre lo he vetado. Cuantas menos huellas nos dejemos en la naturaleza, mejor. Nadie sabe que existimos. Me gustaría mantenerlo así.

Cuando pienso en Kay, instintivamente mi mano se desliza en mi bolsillo para ver si el pequeño espejo todavía está allí. Respiro un pequeño suspiro de alivio cuando mis dedos rozan la superficie fría.



Rodeo la curva y aparece Irontown. Mi cuerpo se tensa y mi respiración se queda en mi garganta en el momento en que veo la bandera del Gobernador Livingston ondeando en el viento.

Un camino de tierra conduce a un puente levadizo de madera que cruza un río tan negro y contaminado como el corazón de los hombres que llaman hogar a este lugar. Una empalizada de madera ofrece mayor protección contra las diversas bandas de proscritos que deambulan por el bosque.

Me pongo la capucha, me meto las manos en los bolsillos y salgo.

A medida que me acerco, escucho los sonidos de los hombres. Sus voces bajas hacen que el pelo en la parte posterior de mi cuello se levante. Un carro vibra, un hacha muerde la leña, un molino de agua gira y cruce.

Estoy caminando hacia la guarida del diablo.

Mantengo mi mirada baja y evito hacer contacto visual con alguien. En el momento en que atravieso la puerta de la ciudad, todos mis sentidos son atacados. Hay tanto que ver, tanto que escuchar, mucho que oler. Tanto que quiero comer. Pan recién horneado. Un guiso a fuego lento. Queso.

Queso.

Hace años que no probaba nada que se pareciera al queso. Probablemente podría cambiar el espejo por una comida digna de un rey...

No claro que no. Estoy tan hambrienta que estoy temblando, pero nunca traicionaría así a Zoey. Ni por todos los quesos del mundo.



¿Todo el queso del mundo? dice una pequeña y perturbadora voz. *Sabés qué es un montón de queso, ¿verdad? Suficiente para bañarnos. ¡Podríamos llenar una tina entera con queso! O con agua caliente, eso también sería agradable. Dios, sería bueno relajarse, dejar que mis pies se remojen por un minuto, y simplemente...*

—Fuera de mi camino, vagabundo.

Un gruñido bajo me sobresalta, y un brazo peludo me empuja fuera del camino, casi agarrando mi teta en el proceso.

El incidente me hace volver a la realidad. Basta con el ensueño cursi. Caminé hasta aquí por una razón, y no era para fantasear acerca de engullirme en una montaña de Gorgonzola.

Re corro la ciudad en busca de algo parecido a un puesto de comercio o al consultorio de un médico, solo para encontrarme en los escalones de la taberna local. *El burro sediento*, el letrero de afuera pone. Si alguien sabe dónde puedo encontrar algún medicamento, está aquí.

Abro la puerta, y el olor a pollo asado me envuelve por completo, junto con el olor característico del sudor y la mugre que se adhiere a todo en Irontown.

Mesas y bancos de madera llenan la sala, y hay más de una docena de hombres dentro, comiendo, bebiendo, apostando, dormitando. Ninguno me hace caso.

Me saco un poco más la capucha y me dirijo a la barra. Un rugido de risa ebria me hace estremecer.

— — ¿Te importaría quitarte la capucha? —, Se burla el hombre del bar.
— — ¿Nadie te ha enseñado que es grosero? Por supuesto que no, eres un vagabundo, a juzgar por tu apariencia. Buenas botas, sin embargo.



Te diré qué. Te serviré la mejor comida que hayas tenido en tu vida, pero primero tendrás que darme esas botas. Un depósito, por así decirlo. No te arrepentirás. Mi cocina es legendaria en estas partes. ¡Reginald es el hombre, dicen! Entonces, ¿qué te parece?

—No estoy interesado en tu comida—, miento, manteniendo mi voz lo más baja posible y mis ojos desviados. —Estoy buscando alguna medicina. ¿Sabes dónde puedo encontrar algo?

— ¿No te interesa mi cocina? Ahora, ¿por qué tienes que ir y mentirme así? ¿Por qué quieres esa medicina, de todos modos? ¿Llevas algún tipo de enfermedad? Siempre dicen lo mismo acerca de ustedes, tipos vagabundos, pero pensé que solo estaban siendo paranoicos. Tú conoces estos tipos de gente. Nunca he visto a un viajero, nunca he estado fuera de las murallas de la ciudad, temiendo todo lo que hay ahí fuera. ¿Me estás diciendo que hay un núcleo de verdad en esos rumores, muchacho? ¿Estás enfermo?

—No es tu maldito asunto—, croé. Este camarero está haciendo demasiadas preguntas demasiado rápido. No he pronunciado una palabra en voz alta durante días, apenas puedo seguir el ritmo. En cualquier momento podría estar expuesta.

—Tú estás en mi posada, así que ahora lo hiciste asunto mío. Quítate esa maldita capucha tuya también, ¡no voy a preguntar de nuevo!

— ¿Este vagabundo te da problemas, Reggie?

Mi estómago se congela con miedo frío cuando otro hombre se une a la conversación. No me atrevo a mirarlo, pero veo sus brazos apoyados en la barra, peludos, tatuados, venosos.



—Es Reginald, Kane, ¿cuántas veces tengo que decírtelo? Y sí, de hecho, lo está. ¡Probablemente escondiendo algunas costras debajo de esa capucha!

Todo sucede tan rápido que apenas puedo reaccionar. “Kane” agarra mi capucha y me la quita. Mi corazón salta en mi garganta mientras la adrenalina corre por mis venas, mis puños listos para comenzar a lanzar golpes si es necesario. El barman calvo me mira bien, y yo lo miro, parpadeando rápidamente.

El primer hombre que he visto de cerca en años. Su cara es redonda, sus mejillas rojas, un bigote espeso que cubre su labio superior. Casi se ve... amable.

Ese no es un pensamiento que normalmente asocio con los hombres.

— ¡Ah, simplemente escondías ese corte de pelo de mierda tuyo! —, Dice Reginald, seguido de una profunda carcajada. —Me tuviste preocupado allí, amigo.

Me siento aliviada y ofendida de poder pasar por un chico tan fácilmente, pero el alivio gana por un gran margen.

—Tienes una cerveza en la casa, cortesía de Reginald aquí, y podemos continuar hablando sobre esas elegantes botas tuyas, extraño—, reflexiona el encargado del bar.

Sintiéndome un poco más confiada, me vuelvo para enfrentar a este personaje de Kane.

Gran error.

Cuando me doy cuenta de la cicatriz que recorre su ojo izquierdo, mi sangre se reemplaza con hielo. La cara con la que he pasado la última



década temiendo, que ha perseguido a mis sueños, me está mirando fijamente.

Está todo allí. La nariz afilada, el cabello grasiendo, los labios odiosos y delgados, los ojos malvados y brillantes. La cicatriz profunda. Los años han hecho que esta cara sea aún más cruel que antes. Mientras me devuelve la mirada, veo que el reconocimiento se eleva dentro de él, como el agua que atraviesa una presa.

—Esos ojos verdes tuyos—, dice pensativo. —He visto eso antes. ¿No es así?

—Estás equivocado—, le digo, mientras me pongo de pie. Mi corazón late como un tambor. Tengo que salir de aquí. Ahora.

— ¿Cuál es la prisa, extraño? — Kane pregunta mientras agarra mi muñeca. Sus dedos me agarran como un tornillo. —Quédate aquí y toma una copa conmigo. Yo insisto.

Golpea mi brazo contra la mesa con tanta fuerza que las astillas de madera se me clavan y yo hago una mueca de dolor, sofocando un grito que sin duda me habría superado.

—Ahora, recuerdo a alguien bastante joven con ojos como los tuyos, tan verdes como la hierba.

Intento alejar mi mano, pero su agarre es demasiado fuerte. El camarero me entrega una jarra de cerveza, completamente ajeno a lo que está jugando frente a él. Lo agarro con mi otra mano. Estoy temblando de miedo.

— ¿Qué tiene eso que ver conmigo? — Digo. —Solo soy un extraño tratando de disfrutar su cerveza. Déjame ser.



—No eres un extraño, ojos verdes. ¡Eres la perra astuta que mató a mi compañero! Eres una muj...

Le aplasto la jarra de cerveza en la cara. Él tropieza hacia atrás, y tomo mi oportunidad, corriendo hacia la puerta.

— ¡MUJER! — Grita a todo pulmón, su voz llena de odio. — ¡AGÁRRENLA!

Salgo de la taberna a unos dos pasos de distancia antes de que una docena de manos me jalen hacia atrás. Mi abrigo está arrancado de mi cuerpo, mi camisa se rasga como más manos de las que puedo contar, sus dedos sucios arañando mi piel.

— ¡Suéltense! — Grito. — ¡Déjenme ir! — Ni siquiera puedo escuchar mi propia voz sobre los rugidos de la risa desenfrenada.

En el momento en que mis pechos están expuestos, la multitud se queda en silencio por un momento. Todos los ojos están sobre mí.

— ¡Es verdad! —, Uno de ellos ladra, su aliento apesta a alcohol. — ¡Una mujer!

Las manos a tientas vuelven a descender sobre mí, arañándome con renovado vigor, un frenesí apoderándose de los hombres. Lucho, lucho, doy patadas y golpeo, pero todo lo que consigo hacer es cansarme. En mi mejor día, aún no sería rival para una docena de hombres, y hoy no estoy en mi mejor momento. Estoy en mis últimas fuerzas, agotada y hambrienta.

Por más que lo intente, no soy rival para el poder de los hombres. Sus manos fuertes me sujetan, y mi corazón se siente como si estuviera a punto de explotar en mi pecho. Toda mi vida he estado huyendo, toda mi vida he temido este momento... y ahora por fin ha llegado.



Capítulo 5

Jade

- ¡Mira esas tetas!
- ¿Dónde has estado toda mi vida, niña?
- La pido.
- Vete a la mierda, yo la pido.
- ¡No me importa quién vaya primero, siempre que tenga mi turno!

Los comentarios lascivos vuelan por el aire mientras innumerables manos sostienen mi cuerpo inmovilizado en el suelo, exponiéndome al mundo. Cierro los ojos y finjo que estoy en otro lugar, esperando con cada fibra de mi cuerpo que esto sea solo un sueño realmente malo, pero cuando siento dedos sucios correr por mi piel, sé que eso no es cierto.

No importa. Nada importa ya. Intenté salvar a Zoey, y fallé. Igual que fallé en salvar a papá. Soy un error. Siempre lo he sido, siempre lo seré.

Todo lo que puedo hacer ahora es mantener la boca cerrada y proteger a Zoey, Dev y Makayla. Si estos hombres se dan cuenta de que hay más chicas en la naturaleza, moverán cada roca en todo el bosque hasta que las encuentren.

—Fuera del camino—, se burla una voz fría. —Ella es mía.



La multitud se separa, y Kane da un paso adelante, con una sonrisa helada en su rostro. Sus ojos están muertos. Solo queda la miseria y el odio dentro de él. Para demostrar mi punto, coloca su bota sucia en mi muslo y la pisa hasta que estoy gritando de dolor.

—Así es, grita, pequeña perra.

Me retorcí en el piso de madera, haciendo mi mejor esfuerzo para patearlo, pero solo termino agitándome como un animal herido. Los hombres se ríen de mí.

—Voy a divertirme mucho contigo, ojos de serpiente.

—Por favor—, le digo.

— ¿Por favor qué? Por favor, ¿dejar que todo el pueblo use mi cuerpo? Por favor, déjame arreglarlo por matar a Kurt. ¿Por favor, talla tu nombre en mi piel pálida y virgen?

La multitud está deseando por mí. Sus ojos están llenos de hambre y rabia, y yo seré la destinataria de todo eso. Sus ojos se lanzan hacia Kane, como si estuvieran esperando que él les dé la señal para atacar. Él debe estar a cargo de Irontown.

Sólo mi maldita y apesposa suerte.

Kane saca un cuchillo oxidado. —He estado esperando este momento durante tanto tiempo, pequeña, tan jodidamente largo, no tienes ni idea.

Se arrodilla a mi lado y coloca la hoja fría contra mi cuello. Me estremezco incontrolablemente, y todo lo que hace es reírse.

—No te estás yendo tan fácil, ojos de serpiente. No, voy a hacer que dure.



Kane rasga lo que queda de mi ropa en pedazos. Camisa, pantalón, ropa interior, todo. Me quedo desnuda y expuesta, la multitud de hombres mirándome de reojo. Incluso me quita las botas.

—Kane, vamos. Sabes que no puedes hacer eso.

La voz de la razón viene del posadero, el tal Reginald de cara redonda. Un poco de esperanza me llena, ¿va a hablarles a todos? ¿Terminará mi pesadilla antes de que realmente comience?

—Usted sabe que todas las mujeres que rodean estas partes son propiedad del gobernador Livingston—, continúa Reginald. —Deberías llevarla a su mansión. No quiero más problemas en Irontown, no más de lo necesario. Ya tenemos a los asaltantes; ¡No te necesito para hacer que un enemigo salga de Livingston también!

El último destello de esperanza que tenía se extinguió. El posadero no está interesado en salvarme, solo quiere salvar su propia piel. Sólo le tiene miedo al pez más grande, el gobernador. Aquel cuya bandera ondea sobre cada edificio.

Me siento estúpida por pensar siquiera por un segundo que alguien alguna vez cuidaría de mí...

—Joder Livingston—, dice Kane. —Acumula a todas las mujeres como un dragón escondiendo sus huevos. ¿Por qué ese viejo, gordo de mierda necesita todo un harén? ¡Ya es hora de que disfrutemos nuestra parte del botín!

La multitud aplaude al unísono, las tazas levantadas en alto, lame los labios mientras sus ojos regresan a mi cuerpo desnudo y expuesto. —Solo mira ese bonito y pequeño coño rosa—, dice Kane con lascivia mientras hace que mis piernas se abran con su bota sucia. — ¿No es



eso lo único que te hace querer hundir tu pene? ¿No quieres sentirlo retorcerse debajo de ti? Incluso tú tienes que estar de acuerdo, ¿verdad, Reggie?

—Kane, sé razonable. Livingston pondrá tu cabeza en una espiga —, advierte Reginald.

— ¿Quién le va a decir? No lo harás, ¡¿verdad, maldito soplón?!

—Eso es todo. ¡Fuera de mi posada! ¡Todos ustedes! ¡No me hablarán así en mi maldita posada!

—Hablando de gordos y acaparadores, ¡este cabrón mantiene toda su cerveza encerrada! —, Dice Kane, golpeando al posadero en el pecho. La multitud murmura con aprobación. —Creo que nos merecemos un banquete esta noche, ¡con todo el coño y la cerveza que podamos manejar!

El grupo de hombres borrachos y cachondos vibran de energía. — ¡Sí! ¡Él tiene razón!

—Tu, sarnoso hijo de perra—, Reginald resopla, sus mejillas ahora rojas. —Te recibo, te doy un techo sobre la cabeza, te dejo beber a mi costa, ¡y así es como me pagas!

El puño volador del camarero se conecta con el lado de la cara de Kane. En ese momento, todo el infierno se desata. Toda la posada desciende en una pelea sin cuartel, y en el caos, me arrastro, mi barriga raspa el suelo mientras me mantengo lo más bajo posible.

La plaza del pueblo está justo allí, por la puerta principal. Todo lo que tengo que hacer es ponerme de pie, y luego puedo sacudirlos. No soy tan fuerte como ellos, pero estoy fuera de lugar. Todavía hay un largo



camino hacia el bosque desde allí, pero es la única oportunidad que tengo.

Tres yardas más hasta que esté fuera de la multitud.

Dos.

¡Uno más!

La adrenalina sube por mis venas, cada músculo de mi cuerpo preparado para este sprint final desesperado. Me levanto de un salto y empiezo. La alegría desenfrenada inunda mi sistema cuando mis pies tocan la tierra empapada, la posada ahora detrás de mí mientras corro por la plaza de la ciudad. El puente está a la vista, y mis pensamientos se vuelven hacia mis amigas. ¡Las historias que podré contarles! Ellas no me creerán. Makayla se pondrá furiosa conmigo. Dev se reirá; ella estará encantada con mi emocionante aventura Y Zoey... tendré que disculparme con ella por haberle dado falsas esperanzas, por no haber conseguido la medicina que tanto necesita.

Y luego, una mano firme agarra mi cabello y me tira con tanta fuerza que veo las estrellas. El dolor me ciega, y cuando recupero la vista, veo a un hombre con cicatrices sonriéndome.

— ¿Pensabas ir a alguna parte, ojos de serpiente?

—Déjame ir—, grito, lanzando mis puños tan fuertes como puedo contra el pecho de Kane. Apenas siquiera lo registra.

—Luchadora—, dice. —Me gusta eso. Lo hace más divertido para mí.

— ¿Qué pasa con el gobernador? — Me encuentro diciendo.



Kane me sonríe, pero sus ojos están muertos. No quiero ir a ver a este gobernador, nadie me posee, pero es un peligro lejano. Y Kane y su banda de hombres ruidosos... están muy, muy cerca.

—Eres un aprendiz rápido. No quieres ser parte del harem de Livingston, créeme... pero lo serás. Finalmente. Sin embargo, primero nos divertiremos un poco contigo, y luego te cortaré la lengua para que no puedas decírselo.

—Puedo escribir,gilipollas—, muerdo.

—Es bueno saberlo—, dice Kane mientras agarra mis dedos y los dobla hacia atrás hasta que lloro de dolor. —Me aseguraré de romper estos también.

Él me deja ir y caigo de rodillas, frotándome los dedos doloridos mientras muerdo el dolor. Una sensación de frío se apodera de mi estómago, y pierdo la última esperanza que tontamente mantenía.

—Vamos a limpiarte primero, sin embargo; te ves como una mierda. Si vamos a festejar, vamos a hacer esto bien. Quiero que tu coño sea tan suave como la mantequilla cuando hunda mi eje.

El pensamiento de sus manos sucias en mí me enferma físicamente, pero me obligo a permanecer alerta. La situación es tan grave como la mierda, pero voy a estar alerta. Se va a deslizar tarde o temprano.

—Mike, Tom, llévenla a mi habitación—, dice Kane. —Y si tocan los bienes, les quitaré la mano, ¿entendido?

—Sí, señor—, responden los dos hombres.

Cada uno de ellos toma un brazo y me arrastra hacia una de las casas más grandes de la pequeña ciudad. La posada está llena de risas y





canciones, la gente de la ciudad preparándose para una fiesta... de la que soy el plato principal.

Vukaror

He estado caminando por estas maderas infinitas durante horas, pero me parecen días. Cada colina trepada revela solo más árboles, un mar de color verde hasta donde alcanza la vista.

Kysus, mi mundo natal, es rocoso, montañoso, árido. Los dos soles que orbitan nuestro mundo significan que está oscuro solo una vez cada doce años, *donkermoet*, una noche de libertinaje y placeres carnales.

Así es como era. Con la enfermedad que se extendía a través de nuestras filas como un incendio forestal y nuestras mujeres volviéndose infértils, el último *donkermoet* pasó con un gemido.

Este lugar es diferente. Por la noche, el mundo se vuelve negro, con solo las estrellas y la luna para iluminar el camino.

En la oscuridad, cuando este mundo crece, mi mente se dirige a mis hermanos, a mi familia.

Les he fallado.

Mi padre me confió el futuro de nuestra especie. Cada árbol que veo me hace preguntarme si esto no fue un error grave. ¿Estoy condenado a vagar en círculos hasta el final de los tiempos, con solo los fantasmas del pasado haciéndome compañía?

Justo antes de que mi enojo por las injusticias sufridas por mi gente se vuelva lo suficientemente fuerte como para volverme loco, veo una luz en la distancia. ¡Civilización!



Subo otra colina para tener un mejor punto de vista. Un pequeño asentamiento, rodeado de paredes de madera y un río oscuro, está delante de mí.

La vindicación me llena. Mi apuesta va a dar sus frutos; Lo siento en mis cuernos. Viajaré allí y encontraré las respuestas que busco. ¡Por los ancestros, encontraré a una mujer allí, y la haré mía!



Capítulo 6

Jade

—Afeita tu coño.

Kane me da una navaja de afeitar, sonriéndome mientras mira a mi cuerpo desnudo. Estoy sumergida en una tina de agua caliente. El primer baño caliente que he tomado en una década.

—Y el resto también, mientras estás en eso.

Por más agradable que sea la temperatura, no puedo disfrutar un segundo del baño. Mucho para disgusto de Kane.

—Sonríe para mí—, exige, estacionando su trasero en una silla de felpa. Antes de la guerra, por lo que se ve. Debe valer una fortuna. Da un sorbo a su bebida mientras me mira limpiar la suciedad de mi piel.

Me afeito mientras planeo mi venganza sobre Kane. No puedo creer que Buffoon logrará convertirse en alcalde de esta ciudad abandonada. Cada vez que la hoja toca mi piel, me imagino cómo se sentirá al hundirla directamente en el cuello de Kane.

Todo lo que tiene que hacer es acercarse un poco más...

—Podría haber dejado que esa mafia salvaje te desgarre, sabes. Te estoy tratando mejor que cualquier chica que haya pasado por Irontown, confía en mí.

—Sí, eres un verdadero héroe—, le contesto sarcásticamente.



Sus finos labios se curvan hacia arriba. —No serás tan malvada cuando te cuelgue en las bridas y permitas que todos en Irontown tengan un turno contigo.

Y no estarás tan presumido cuando te corte la garganta con esta navaja de afeitar y te arranque la tráquea con mis propias manos.

—O tal vez disfrutarías ese tipo de cosas—, reflexiona para sí mismo. Ahora que no hay otros hombres alrededor, Kane deja de lado sus actos duros, y juega a ser un aristócrata, con su elegante silla y su elegante bebida. No estoy segura de cuál de las dos actuaciones odio más.

— ¿Es por eso que viniste a la ciudad? ¿Deseando el toque de un hombre? Chicas salvajes, viviendo en el bosque como salvajes, para mí son un misterio. ¿Cuánto tiempo llevas viviendo así?

—Muchas temporadas—, murmuvo mientras me corto con la hoja en un accidente. Muchos más seguirán.

—Ah bien. No usas un calendario —, se ríe. —Es difícil creer que sobreviviste todos esos años en el desierto. ¿Cómo te llamas, ojos de serpiente?

— ¿Importa?

—No, esta bien así. Bien, ya estoy empezando a ver que aceptas tu lugar como trozo de carne. Me gusta eso. Levántate.

Sigo su orden y me levanto en la bañera, sosteniendo la navaja detrás de mi espalda. Las gotas de agua se deslizan por mi piel desnuda, acentuando mis curvas, y mi figura hipnotiza a Kane por completo.



— ¿Ves eso? —, Dice, sus ojos enfocados en mis pechos redondos y pezones rosados. —Una forma tan simple, tan elegante, y sin embargo tan... tan jodidamente caliente. He estado esperando años para probar. El gobernador nunca lo sabrá...

Kane se emociona, el hambre en sus ojos crece por segundos, junto con el bulto en sus pantalones. —Está dentro de mis derechos probar las mercancías; después de todo, soy el alcalde —, murmura. —El estúpido Reginald tuvo que hacerse del alto y poderoso; ahora tengo que encontrar un nuevo barman... pero, primero e festejamos, ¿sí? Sí.

Este es mi momento.

Kane baja la cabeza, su lengua humedece sus labios, listo para asaltar mis pezones alegres. Sus defensas están bajas.

Yo golpeo

La navaja corta su garganta, rasgando su piel y sacando sangre. Se tambalea hacia atrás, con los ojos muy abiertos por el shock y la ira.

— ¡Tú! —, Jadea, la sangre cayendo sobre su pecho. Tuve un buen corte, pero no lo suficiente como para matarlo. — ¡Perra!

No espero a que termine de maldecirme. Ya salí por la puerta, salté de la bañera y corrí hacia la escalera, mis puños se apretaron mientras mi corazón latía con cada paso.

Llego a las escaleras y me paralizo.

Una multitud enojada está reunida abajo. Están gritándole a los guardias, que están reteniendo a la multitud, pero apenas. Sus gruñidos bajos dejan claro lo que quieren.

A mí.



No hay manera de que me esté abriendo camino entre esa multitud. Detrás de mí, escucho los frenéticos pasos y la respiración agitada de Kane, acercándose con cada segundo que pasa. Solo hay una salida de aquí. Es estúpido y peligroso, pero antes de poder convencerme, mi cuerpo ya está en movimiento.

El grupo jadea cuando me ven saltar del balcón y alcanzar la araña. El tiempo parece disminuir la velocidad, el viento corre a través de mi corto cabello mientras mis dedos se extienden.

Si me he equivocado de salto, caeré a mi muerte... lo cual, comparado con lo que la multitud quiere hacerme, podría ser la mejor opción...

Estos pensamientos recorren mi mente a una velocidad vertiginosa mientras mis dedos encuentran el toque fresco de la lámpara de araña. Me balanceo en el aire como un acróbata y me suelto. El suelo se precipita a mi encuentro.

Lo hice. Salté sobre todo el grupo; ¡Volé por el aire como un ángel!

Mis pies descalzos aterrizan en el suelo fresco.

Y luego un dolor intenso, agudo y profundo me atravesó el tobillo, y me desplomé. Mi cabeza se estrella contra el suelo de piedra.

Me rompí el jodido tobillo y me hice una commoción cerebral al mismo tiempo. Tanto para ser un artista del escape.

— ¡Agárrenla! — Grita Kane. La sangre cubre su camisa, sus ojos llenos de puro odio. La multitud enojada se ha quedado en silencio mientras todos me miran mientras me retuerzo de dolor en el suelo. No estoy segura de qué me duele más: mi cabeza, mi tobillo o mi orgullo. Estoy perdida en un mar de dolor, pero el verdadero dolor aún no ha llegado.



— ¡Llévenla a la plaza! — Grita Kane. — ¡Voy a hacer que esta perra pague!

La multitud vuelve a encontrar su voz, animando salvajemente cuando las manos masculinas descienden sobre mí. Me levantan y me encuentro surfeando en un mar de manos sucias que me tocan. Mantengo las piernas bien cerradas, con la esperanza de esquivarlas, pero es inútil. Me llevan hacia la plaza del pueblo, donde me espera la multitud.

Mierda.

He intentado escapar una y otra vez, pero todo ha terminado. Mi tobillo está jodido, mi cabeza da vueltas y mi espíritu está roto. No hay escapatoria ahora.

Mi cabeza y mis brazos se colocan en los agujeros apropiados en las existencias. Mi culo desnudo se enfrenta a la multitud, mi cuerpo completamente y totalmente expuesto.

Apoyo todo mi peso en mi único tobillo, la madera áspera raspando contra mi cuello y muñecas. Puedo escuchar a la multitud susurrar con entusiasmo, riendo para sí mismos, el sonido casi se ahoga por el latido de mi corazón.

La madera cruce debajo de mí. Puedo sentir cómo se mueven los tablones. Alguien está detrás de mí. Segundos después, la ropa se arruga. Un cinturón cae al suelo.

Me muerdo el labio inferior, preparándome para el dolor que viene. No es así como me imaginé que sería mi primera vez. Aguanto la respiración...

Y no pasa nada.



De hecho, me doy cuenta de que la multitud se ha quedado en silencio. Mi cabeza aún palpita de dolor, por lo que no me di cuenta al principio, pero el mundo entero se siente quieto por un momento. ¿La vista de mi cuerpo desnudo expuesto a petrificado a la multitud?

La tierra misma tiembla.

Otra vez. Y otra vez. Sea lo que sea, se está acercando.

¿Es uno de esos temblores de los que Makayla siempre nos advierte?

No, esto es diferente.

Una presencia está cerca. Levanto mi cuello y levanto la vista, pero lo que veo no tiene sentido.

Veo a un hombre, pero él es lo suficientemente grande para ser dos.

Además, hay cuernos que sobresalen de su frente. Cuernos gigantes, que se encrespan. Su pelo blanco y regio alcanza sus anchos hombros. Su piel es de un gris oscuro, como el acero cepillado.

Y sus ojos son tan rojos como el sol mismo, colocados bajo unas cejas fuertes. La armadura, a diferencia de todo lo que he visto, cubre su pecho inmensamente ancho.

Debo haber golpeado mi cabeza con fuerza porque el hombre al que estoy mirando es muy, muy extraño.



Capítulo 7

Vukaror

La mujer pálida e indefensa me mira con terror puro en sus ojos verdes. Me llena de justa furia verla con dolor. Un artilugio rustico de madera sostiene su cuerpo desnudo en su lugar, forzándola a la posición perfecta de apareamiento.

Parece que me he topado con un ritual de apareamiento grupal. Y a juzgar por lo duro que está luchando contra sus ataduras, no es por su libre albedrío.

—¡¿Qué carajos es eso?!

Los machos humanos me señalan y gritan en su lenguaje sin sentido. Su asentamiento es primitivo, compuesto de madera, arcilla y ladrillo. Esperaba encontrar la tecnología necesaria para reparar mi nave aquí, pero un vistazo a ellos me asegura que eso será imposible.

Lo único bueno de este pueblo desolado es la mujer: ¡he encontrado a la mujer que he estado buscando!

Mi viaje no ha sido en vano. He viajado a través de las estrellas, atravesando innumerables galaxias y nebulosas y sistemas solares en busca de una compañera compatible, buscando a la que salvará a los Kaizon, a la que me salvará.

Cuando mi pene se hincha debajo de mi armadura de cuero, me doy cuenta de que la acabo de encontrar.



— ¡Atrápenlo! — Grita un hombre con una profunda cicatriz que cruza su cara. — ¡Atrápenlo!

Los hombres locales no me dan el tiempo necesario para apreciar la forma curvilínea y fina que tengo delante. Son agresivos. Temerarios. Estúpidos. ¿Cargar contra un Kaizon sin armas de gran potencia, sin armadura eléctrica? Ese es un deseo de muerte.

Uno de los machos se sube los pantalones y corre hacia mí. Mi puño izquierdo conecta con su mandíbula. Sus huesos se rompen. Su cuerpo inerte es arrojado hacia la multitud, derribando a varios de los hombres junto con él.

El olor de la sangre humana llena el aire. La rabia de la batalla fluye por mis venas, mis ojos adquieren un profundo brillo rojo. Empujo mis hombros hacia atrás y suelto un gruñido bajo que aterroriza a los machos. Me elevo sobre estos diminutos humanos, y están temblando en sus botas.

Varios más de ellos corren hacia mí. Rompo sus huesos sin empezar a sudar, un solo golpe era suficiente para derribar a los seres débiles, astillar sus costillas, romper sus egos.

—Sigan viniendo—, gruñí en mi lengua nativa. *—Podría usarlos de práctica.*

Los humanos retroceden lentamente, para consternación del cicatrizado. Con ese patético despliegue, vuelvo mi atención a la hembra. Me siento atraído por ella, hipnotizado por su desordenado cabello oscuro, su linda nariz, sus radiantes ojos verdes. Nunca he visto una forma alienígena tan... con curvas. Tan indefensa, tan desnuda, y tan absolutamente perfecta.



Mi quad me envía fuertes señales. Podría aparearme con ella aquí mismo, ahora mismo, y mostrarles a estos lugareños cómo es un verdadero apareamiento. El deseo es fuerte, pero no estaría bien. La mujer tiembla de miedo, las lágrimas corren por su rostro. Ésta se someterá a mí, me aseguraré de eso, pero será por su propia voluntad.

Arranco el artilugio, la madera que sostiene a su prisionera astillándose debajo de mi agarre firme. La mujer llora y cae de rodillas. Intenta lanzarse y correr hacia el bosque, pero su tobillo cede y cae hacia el suelo.

Ella es débil y está herida.

Alejo la decepción.

Nosotros, los Kaizon, no estamos en posición de discutir. Necesita una compañera para continuar mi linaje. Encontrar una mujer alienígena con la fuerza bruta de una mujer Kaizon siempre iba a ser difícil.

Y debo admitir que las curvas de esta hembra humana hacen que mi pene se endurezca solo con mirarlas. Ella está tendida en el pasto, su trasero desnudo en el aire, y tengo que luchar contra las ganas de hundir mi pene en ella aquí y ahora.

Su forma es diferente de la que estoy acostumbrado y, sin embargo, eso lo hace aún más atractivo. Débil o no, la criará. El futuro de mi especie depende de ello.

—Cálmate, rosada. Estás a salvo —digo mientras extiendo mi mano hacia ella.

A juzgar por el estado desconcertado que me está dando, el mensaje no está llegando. Sus ojos verdes están fijos en mis cuernos, y ella lucha por formar una oración. No es que yo pudiera entenderlo.



Con la comunicación yéndose por la ventana, opto por un enfoque más directo. Agarro su cuerpo desnudo y fácilmente la tiro por encima de mi hombro. Mis dedos fuertes se hunden en su suave piel, y ella tiembla ante mi toque.

Me dirijo hacia el bosque, dejando atrás la pequeña ciudad y su población aterrorizada. Debo viajar hacia mi nave y escanearla, *debo saber si somos compatibles*.

Porque si lo somos... ella estará embarazada antes de la próxima luna.



Capítulo 8

Jade

Debo estar perdiendo la cabeza.

No hay otra manera de explicar esto. Cuando golpee mi cabeza en el piso de piedra después de mi inoportuno salto desde las escaleras, debí haber sufrido algún tipo de lesión cerebral traumática.

O me lo estoy inventando todo para no tener que enfrentar el trauma de ser esclavizada, de ser compartida con un pueblo lleno de hombres.

Porque los extraterrestres simplemente no existen.

Ellos simplemente no lo hacen.

Entonces, ¿por qué esta bestia descomunal me está llevando al bosque, como si yo fuera la heroína en esas historias picantes que a Makayla le gusta leer?

Oh Dios. Espero que no piense que voy a tener relaciones sexuales con él, porque esa no es una opción.

En la distancia, Irontown desaparece entre las ramas, los bosques oscuros nos engullen por completo. Los gritos furiosos de los hombres se desvanecen, hasta que todo lo que oigo son los gritos de los búhos y el susurro de los árboles.

—Oye, ¡puedes dejarme ir ahora! — Lo intento. —Gracias por salvarme y todo eso, pero realmente tengo lugares a donde ir, gente que ver. ¿Sabes cómo es, verdad?



La única respuesta a mi súplica mutua es un golpe fuerte en mi parte desnuda y expuesta. La sangre se precipita hacia el sitio de su toque, el corazón me late con fuerza, al igual que mi sexo.

Espera.

Un momento.

No estoy encendida por este... ser.

No importa cuán alto o ancho o fuerte o heroico sea.

— ¡Voy a pedirte cortésmente que me bajes solo una vez! Estás poniendo a prueba mi paciencia, chico grande —, lo intento de nuevo.

Otro golpe golpea mi trasero expuesto, y me hace gritar de dolor. Me muerdo la lengua para evitar que el sonido se propague. Lo último que quiero hacer es atraer la atención de Irontown, o de los asaltantes que acechan estas tierras. Parece que mi secuestrador quiere que me quede callada. Nunca he sido alguien que escuche.

— ¡Maldita sea, déjame ir, bruto!

Golpeo mis puños sobre su amplia espalda, pero es inútil. Es como golpear contra una pared, como si estuviera hecha de la roca más dura que existe. Su piel es de color gris oscuro, pero casi parece brillar a la luz de la luna.

Otra bofetada en mi culo me hace callar. Una ola de profundo agotamiento me golpea, el ritmo de los pasos del extraterrestre me adormece para dormir. Quiero permanecer despierta, quiero pelear, quiero desafiarlo, pero antes de darme cuenta, mis luces están apagadas.



Vukaror

No paro de caminar hasta que la estrella central de este planeta se levanta en el este.

La sensación de la piel pura y cálida de la hembra humana que descansa contra la mía es absolutamente perfecta. Me da la energía para seguir adelante, paso tras paso. La promesa de un futuro lleno de nuestra descendencia (junto con la promesa aún más tentadora de enterrar mi miembro en su interior) me llena de determinación.

Su estómago retumba, su especie debe comer con frecuencia, supongo. Su forma suave no deja espacio para estómagos adicionales, para órganos redundantes, para almacenar nutrientes y líquidos en caso de que la caza no tenga éxito.

Puedo sobrevivir durante semanas sin una gota de líquido o un trozo de comida, porque soy Kaizon. Soy criado para la caza, criado para la guerra. La supervivencia es mi único instinto. Esta hembra humana... es criada para aparearse.

Ella fue hecha para mi pene.

Cuando alcanzamos un claro adecuado, la acuesto suavemente sobre la suave hierba y envuelvo su cuerpo tembloroso en mi cálida capa. Cuando mis dedos rozan la piel desnuda de sus pechos, sus pezones duros y rosados pidiendo que los toquen, una sacudida de pura excitación pasa a través de mí como si me hubiera golpeado un rayo.

Por un breve segundo, se necesita todo mi autocontrol para evitar que hunda mis colmillos en su hombro y la tome aquí, entre la hierba. Lucho contra el impulso, y pasa tan rápido como vino.



Respiro hondo y me calma. Mi corazón está acelerado, mi miembro está completamente duro y mi cuadrángulo palpita de energía, no deseando más que vaciar mi potente carga dentro de ella. Por los cuernos, nunca he experimentado un sentimiento tan poderoso, tan fuerte, tan urgente. Ni siquiera cuando me he perdido en medio de la rabia de la batalla me he sentido tan fuera de control.

Esta mujer... ¿podría ella ser mi nera?

¿La que mi kai ha elegido?

He venido a la Tierra en busca de una compañera compatible, una que pudiera criar, pero incluso no me atreví a soñar que pudiera encontrar un alma gemela en este mundo.

Todavía es temprano, demasiado pronto para decirlo, pero el hambre, la pura necesidad que siento por esta mujer, me sorprende.

Primero, debo proporcionarle una comida para que pueda recuperar su fuerza. Cuando estoy seguro de que estamos solos y de que ella está a salvo, me dirijo al bosque.

Regreso momentos después con una bestia del bosque recién asesinada. Las criaturas aquí no son rival para mi velocidad, agilidad o fuerza. No me honra matar a estos animales, pero estoy agradecido por la nutrición que brindan. Inclino mi cabeza en un momento de silenciosa gratitud, antes de despellejar al animal y asar su carne sobre un fuego.

La hembra humana se agita en su sueño, llamando mi atención. Su capa cae hacia un lado, exponiendo un pecho redondo y completo, el pezón rosado sobresaliendo como la cima de una montaña. La saliva



moja mis labios al instante, mi falo se endurece cada vez más mientras miro su piel pálida y perfecta.

Esperaba encontrar una compañera biológicamente compatible en este planeta. Nunca me atreví a soñar que ella sería tan hermosa, tan absolutamente perfecta.

No puedo resistirme a tocarla por un momento más.

Mis dedos rozan el suave oleaje de su vientre. Ella es tan... suave. Así que es todo lo contrario a mí, o de las mujeres de Kaizon, que son altas, delgadas y musculosas. Muy diferentes de sus homólogos humanos. Hermosas por derecho propio, pero... ninguna mujer de Kaizon me ha hecho sentir lo que esta humana me está haciendo sentir en este mismo momento.

Mi piel pica con calor, mi pene completamente erecto, la comida de la mañana completamente olvidada. Toda mi atención está centrada en la visión blanca lechosa que tengo delante.

Mi pulgar roza sus pezones rosados, y ella se mueve, con una pequeña sonrisa en sus bonitos labios. Un fuerte olor me llega y hace que mi corazón se acelere.

¡Su coño!

Abro aún más la capa, y respiro profundamente cuando veo sus muslos pálidos, que conducen a la cosa más hermosa que he visto en mi vida. Sus piernas se abren para mí, exponiendo su delicado sexo. Los labios de su coño brillan húmedos, y los trazo con mis dedos.

Incluso su coño es suave y liso. Vulnerable y bello, como una bonita flor.



Y al igual que una bonita flor, su olor es tan divino que quiero enterrar mi cara en él.

Separé sus labios y miré su belleza. Noto una pequeña protuberancia suave, y parece demasiado tentador no tocarlo. Mi pulgar lo cepilla.

Un suave gemido escapa de sus labios, y luego la hembra humana abre los ojos. Ella se ve aturdida por un momento, sus ojos verdes se adaptan a la vista frente a ella.

Y entonces, ella grita.

Jade

Estoy teniendo el sueño más maravilloso. Estoy flotando, y el hombre más hermoso del mundo está acariciando ligeramente mi cuerpo, desde mis sensibles pezones hasta mi empapado sexo mojado. Sus dedos son como magia, cada toque aumenta mi excitación hasta que me retuerzo de placer y jadeo por soltarme.

Nunca me sentí de esta manera antes. Los hombres son peligrosos. La lección más importante que he aprendido es que debo mantenerme alejada de ellos. Y, sin embargo, en presencia de este desconocido alto, oscuro y misterioso, me siento completamente segura. Estoy segura de que me va a cuidar. Que me protegerá.

Que me amará.

Su mano se desliza aún más, acariciando mis pliegues húmedos en lugares que nunca han sido tocados por nadie más que por mí. Sus poderosos pulgares se mueven contra mi clítoris hinchado, y es como si se hubiera pulsado un interruptor. Las olas de placer que corren por



mis venas son tan fuertes que me sacan de mi sueño y la niebla se levanta lentamente.

Abro los ojos y veo...

Cuernos.

Dos cuernos absolutamente enormes, colocados en la frente de un hombre con la piel del color de una nube de tormenta. El cabello blanco cae hasta sus hombros, enmarcando su cara cincelada, y los ojos inquietantes que se ponen bajo unas cejas fuertes me miran.

Grito.

Este hombre, este hombre increíblemente grande, no es de este mundo. Ningún hombre humano mide ocho pies de altura. ¡Ningún hombre humano tiene un torso tan grande, o bíceps del tamaño de mis muslos, o cuernos gigantes que crecen en su frente!

A pesar de su impresionante tamaño, el hombre también es tan rápido como un rayo. Antes de que pueda siquiera parpadear, ha silenciado mi grito colocando su mano sobre mi boca. Muerdo lo más fuerte que puedo, pero él ni siquiera se inmutó.

—Styz—, dice el hombre en su lengua gutural y extraña. Mientras observo sus ojos radiantes, lentamente se vuelven de color, desde un blanco lechoso hasta un naranja suave y brillante. Los recuerdos de anoche vuelven a mí.

Irontown.

Este hombre, esta... bestia... me salvó. Los hombres de Irontown me iban a violar. Todos ellos. Este hombre no lo ha hecho. Todavía.



Aunque me estaba tocando sin mi permiso, pero a diferencia de los hombres humanos que me tocaban a tientas, su toque era... sensual.

Me atrevo a decir, agradable.

Eso todavía no le da ningún derecho a tocarme, por supuesto, pero cuando miro de nuevo a su cara cincelada, a sus poderosos ojos que demandan mi atención, siento un golpe de placer, de anhelo, en mi sexo. Aunque mi mente tiene miedo, mi cuerpo todavía está listo para ir, ansioso por continuar con lo que estaba haciendo.

Y lo estaba haciendo muy bien, también.

Nunca me han tocado así, nunca me he dejado rendir...

No.

Alejo mis deseos y trato de pensar racionalmente.

Él es un hombre. Quizás un hombre alienígena, pero sigue siendo un hombre, y sé cómo son. Ellos quieren controlarme. Ser mis dueños. Usarme. En este mundo, para ellos, no soy más que un lugar para descargar su esperma, un receptor glorificado. He evitado ese destino toda mi vida y no voy a empezar ahora, muchas gracias.

Aunque mi instinto me dice que este hombre es diferente. Me siento segura con él a mi lado, tan extraño como suena. A pesar de que su mano todavía cubre mi boca, su otra mano descansa sobre mi muslo desnudo, sus dedos peligrosamente cerca de deslizarse hacia abajo entre mis piernas, donde más los quiero. Mi subconsciente saca lo mejor de mí y mueve mi pierna, esperando que su mano se desplace hacia abajo, pero su agarre sobre mí es fuerte.



Este hombre está en control. Puedo sentir eso, verlo en sus ojos. Todo lo que hace, lo hace con convicción y propósito.

Lentamente retira su mano de mi boca, su impresionante cuerpo todavía en el borde, cada músculo preparado para golpear si hago otro movimiento así.

Tengo tanto que quiero preguntarle, ni siquiera sé por dónde empezar. ¿Quién es él? ¿Qué es él? ¿De dónde vino él? ¿A dónde me lleva?

— ¿Cómo te llamas? — Pregunto. Empecemos desde el principio.

Él inclina la cabeza hacia un lado, frunciendo el ceño. Sus ojos cambian de color otra vez, ahora son de un azul profundo. Es absolutamente fascinante.

— No entiendes una palabra de lo que estoy diciendo, ¿verdad?

Silencio.

Él vuelve su atención a mis pechos, que se elevan y bajan con cada respiración que tomo. Típico. Envuelvo mi manta, que ahora me doy cuenta de que es la capa que llevaba antes, alrededor de mi cuerpo con fuerza, protegiendo mi desnudez de su vista.

Debo admitir que, en el fondo de mi mente, me siento un poco orgullosa de que este coloso absoluto de hombre, más hermoso de lo que pueda imaginar, esté interesado en mí. Pero él no necesita saber eso.

— Hasta aquí, Stormy. Gracias por salvarme y todo eso, pero como dije, tengo lugares para estar, personas para ver. Así que solo voy a saltar si no te importa, antes de que me arrastres a tu cueva sexual y me partas por la mitad.



Él responde con un gruñido alienígena, un sonido que nunca puedo esperar replicar. Incluso puedo sentirlo reverberar en mi caja torácica. Trato de levantarme, y él se lanza encima de mí como un depredador, sus fuertes manos presionan mis muñecas contra la hierba.

Mira, él es una bestia, ¡como pensé! Incluso se inclina y huele mi cuello, sus cuernos rozando mi piel. Desde la esquina de mis ojos, puedo ver sus afilados colmillos, y sin pensarlo dos veces, le doy un rodillazo entre las piernas tan fuerte como puedo.

Y aullido de dolor.

¡Es como conducir mi rodilla hacia una pared dura como una roca!

Su mano cubre mi boca y me gruñe de nuevo, su fuerte frente arrugándose. — ¡Styz!

—Bájate, bruto—, me quejé, erizada mientras trataba de olvidar el paquete inquietantemente grande que sentía entre sus piernas.

— ¡Styz!

—Sí, sí, ¡y tú también! — Lucho, mi voz es apagada. Por más que lo intente, no puedo moverlo ni una pulgada.

Ha tenido más que suficiente de mi terquedad al parecer, porque con el movimiento de una muñeca, me da vuelta en mi estómago, me tira en su regazo y me da una poderosa bofetada en el culo desnudo y expuesto. Si no fuera por la mano que cubre mi boca, gritaría de dolor, pero su fuerza me obliga a someterme.

Lucho por liberarme, y cada vez que me estremezco y gimo, me golpea en la espalda, una y otra vez, hasta que mi piel arde, hasta que mi corazón se acelera y el placer se mezcla con el dolor, hasta que me doy



cuenta. De hecho, estoy desafiando mis caderas voluntariamente, rogándole que me dé otro toque firme, ansiando su disciplina, cada golpe enviando oleadas de placer a través de mi cuerpo, la sensación de su duro pene alienígena presionando contra mí mientras estoy extendida en su regazo. Es aún más intenso.

Querido señor... ¿qué me ha pasado?

Si me va a hacer esto cada vez que lo desobedezco... bueno, digamos, voy a ser un problema...



Capítulo 9

Vukaror

La huella de mi mano firme y roja arde brillantemente en su grupa blanca pálida. Si ella sigue desobedeciendo mis órdenes, la haré escuchar en el único idioma que hablamos.

El físico.

Ella sigue haciendo ruidos que atraerán a nuestros enemigos. Su lenguaje suena como el maullar de un ciervo para mí. Debo llevarla de vuelta a mi nave de inmediato. La computadora a bordo podrá enseñarle mi idioma, asumiendo que sea lo suficientemente inteligente como para comprender las complejidades de Kaizon. No tengo ninguna duda de que ella es lo suficientemente perspicaz e inteligente. Sus ojos, el tono verde más encantador, me dicen que hay un rico mundo de pensamiento en esa bella cabeza de ella.

No puedo esperar a escucharla hablar y compartir con ella la historia de mi gente. Se sentirá orgullosa de ser elegida por mí, Vukaror, el Gran Rey de Kaizon. Ella aún no sabe que es la elegida, que me dará a luz muchos, muchos hijos, que marcará el comienzo de una nueva era dorada de Kaizon.

Quiero explicarle todo esto, quiero escuchar sus pensamientos, quiero saber su mente.

Desafortunadamente, eso tendrá que esperar hasta que lleguemos a la nave. Todo lo que puedo hacer ahora es conocer su cuerpo.



Su suave y flexible culo está acunado en mi mano, mis dedos se hunden en su piel. El olor de su coño es fuerte, su humedad innegable. Golpeo su trasero de nuevo, la bofetada es tan fuerte que podría llamar la atención, pero ya no me importa.

No estoy haciendo esto para castigarla más. Lo estoy haciendo por mi propio placer. Ver sus curvas sacudirse con cada golpe y escuchar sus débiles gemidos escapar de sus labios son las dos cosas más calientes que he experimentado. Mi falo está latiendo con fuerza por el deseo, lo cual estoy seguro de que ella puede sentir presionado contra su estómago, mi armadura apenas contiene mi bullo.

Se supone que yo soy el encargado. El que impone el castigo, el que exige disciplina. No había tomado en cuenta su olor a almizcle. Me vuelve absolutamente salvaje.

La hembra humana está empujando su trasero contra mi mano. Ella quiere mi disciplina. Ella anhela mi toque.

Si todas las mujeres de la Tierra son así, los ancestros nos ayuden... ¡Habré encontrado la tierra prometida!

Debería retirarme, pero ya no controlo mis propios impulsos. Mi mano se desliza entre sus piernas, sintiendo su humedad. Mis dedos se mueven hacia la protuberancia sensible justo sobre sus pliegues, y ella golpea contra mi mano como un caballo salvaje. He encontrado su botón de placer. Lo froto rítmicamente, y siento que la tensión en su cuerpo aumenta y aumenta.

Al verla retorcerse de placer, su pálida piel enrojecida, me enorgullece. Es demasiado pronto para decir si es mi nera, mi compañera elegida, pero la alegría que siento en mis dos corazones es más fuerte que cualquier cosa que haya sentido antes.



Tampoco creo que haya sido tan difícil antes, tampoco. Mi boca se humedece ante la idea de probar su coño, de enterrar mi cara entre esas piernas celestes de ella, sus muslos descansando sobre mis hombros, mis cuernos apretados contra su suave piel mientras mi lengua explora cada centímetro de ella.

Esperaré, y saborearé la anticipación. En este momento, ella está ansiosa por liberarse, y por mucho que me guste retirarme en este momento y hacerla suplicar, no tenemos el lujo del tiempo.

Nuestro camino aún está fresco. Cuando los machos humanos encuentren sus pelotas, pueden decidir perseguirnos y desafiarme por esta hembra. No puedo dejar que me sorprendan.

Por esa razón, acelero mi ritmo hasta que mi mano es borrosa y la mujer tiembla como una nave lista para despegar. Sus débiles gemidos se han convertido en gritos de placer, y le tapo la boca con mi mano libre para sofocar los sonidos.

Ella logra el orgasmo, su hermosa forma desnuda se estremece con oleadas de placer, sus caderas se mueven contra mí, sus dientes se hunden en mi mano. Solo cuando las últimas réplicas de liberación celestial han pasado a través de su suave cuerpo, retiro mi mano y la dejo escapar de mi alcance.

Mis dedos están cubiertos con sus jugos. Me los llevo a la nariz y tomo una profunda bocanada, disfrutando del aroma sensual, la rica fragancia. Mi pene palpita con anticipación, mi cuadrángulo que pide soltarse, mi lengua no quiere más que hundirse en su coño mojado y darse un festín con su néctar, pero debo mantener el control. Debo permanecer vigilante.



La coloco sobre mi capa, que la protege de la hierba mojada, y ella me mira con un brillo aturdido y satisfecho en sus ojos verdes. Dejo que mis ojos festejen sobre su cuerpo desnudo cuando el olor a carne quemada llega a mi nariz.

¡Nuestro desayuno!

Perdido en el mar de la excitación, olvidé todo acerca de la criatura que atrapé. Ha estado ardiendo sobre el fuego todo este tiempo. Afortunadamente, es un solo lado que se ha convertido en carbón. Quito la carne del pincho y le doy la pieza buena a mi hembra, guardando la broca quemada para mí.

Tendrá que ser fuerte para que completemos el largo viaje de regreso a mi nave.

Jade

Vaca santa

Eso es todo lo que puedo pensar en este momento. Pequeños temblores de placer aún viajan por mi espina dorsal y hacen que mis dedos se enrosquen incontrolablemente, incluso ahora, minutos después.

Mi orgasmo estaba destrozando la tierra. Nunca en mi vida he experimentado algo así. Este hombre, ni siquiera sé su nombre, tiene algunas habilidades serias. Cuando puso sus dedos a toda marcha, fue como si mi mente se derritiera. Todos los pensamientos, todas las dudas se desvanecieron. Solo éramos él y yo. Juntos.



En un momento estaba luchando contra él, y en el otro momento mi cuerpo y mi mente simplemente... se sometieron. Él es demasiado fuerte para desafiar. Su agarre es como un tornillo, pero agradable al mismo tiempo. Cuando me estaba sujetando, no me sentía amenazada.

Por primera vez en años, me sentí segura.

Lógicamente, eso no tiene sentido. Él no es de este mundo, claramente. Él es un extraterrestre. No hay otra explicación para sus cuernos, su lenguaje, sus ojos que cambian de color, su todo.

Entonces, ¿por qué estoy tan atraída por él?

Desarería que mi sexo dejara de palpitarme de deseo, dejara de enviar ondas de felicidad post-orgásica a cada fibra de mi ser, dejaría de hacerme sentir muy feliz y satisfecha.

No estoy acostumbrada a esto. Estoy acostumbrada a tener miedo. Ansiedad. Estar en guardia. Eso es todo lo que he conocido. Estas nuevas sensaciones... van a tomar algún tiempo para acostumbrarse.

Todos estos pensamientos todavía se arremolinan en mi mente cuando mi amante / secuestrador con cuernos me da un pedazo de carne bien hecha.

—No te has corrido todavía—, le digo.

Puede que no sea la más experimentada (o tenga alguna experiencia), pero sí sé lo que es la cortesía común. Acaba de hacerme ver estrellas, y lo menos que puedo hacer es devolver el favor.

—Tyyb—, dice, todavía con el pincho en la mano.

Mis ojos se dirigen hacia el bulto absolutamente masivo en su armadura, y mi boca se seca. Me muero por saber lo que está



empacando allí. ¿Tendrá cuernos? ¿Será acanalado? ¿Habrá dos de ello?

Si él es realmente un extraterrestre, entonces las posibilidades son infinitas. A medida que el olor salado de la carne hace retumbar mi estómago, recupero un poco de mi sentido común. Si lo convenzo para que libere a su bestia, ¿quién sabe qué pasará después? Debería reponer mi energía antes de hacer algo loco.

Como entregar mi virginidad a un alienígena cuyo nombre ni siquiera conozco.

—Tyyb—, gruñe con impaciencia.

Acepto el pincho y hundo mis dientes en él.

Sabe muy bien. Durante la semana pasada, he estado viviendo de bayas y setas recolectadas, tomando solo lo que el bosque podría proporcionarme. No tuve tiempo para buscar presas, y para ser honesta, tampoco tengo el estómago para hacerlo. Sé que es matar o ser asesinada aquí, pero eso no significa que tenga que gustarme.

Solo después de haber devorado mi comida, me doy cuenta de que él me dio la mejor parte del animal, mientras él lucha con restos negros y quemados.

— ¿Cómo te llamas? — Pregunto.

Se siente raro preguntar eso después de lo que me acaba de hacer, pero hoy ha sido un día de muchas novedades.

El gruñe

—Soy Jade—, digo, acariciando mi pecho. —Jade. Jaaadeee.

Él me apunta un dedo. —Yja-deh.



Suficientemente cerca. —Sí. Jade, —asentí, y luego lo señalo. — ¿Y tú eres...?

—Fuckaroar—, responde él, golpeando con orgullo su enorme pecho con cicatrices. — ¡Fuck-a-roar!

Algo debe perderse en la traducción aquí. No creo que su nombre real sea joder un rugido. A pesar de la conexión que sentí antes, me doy cuenta de lo difícil que será comunicarme con este hombre grande sin poder hablar su idioma. — ¿Fuck-a-roarr? Más como Fuck-a-mí, ¿verdad?

—Vu-ka-ror—, gruñe, exponiéndome sus afilados colmillos. Mi pobre intento de humor se pierde en él, por supuesto. No sé lo que esperaba. Sabiendo mi suerte, podría haber ofendido su honor.

Intento pronunciar su nombre correctamente, pero es casi imposible. Su lenguaje es tan gutural, tan duro, tan sencillo... extraño.

—Voy a llamarte Vuka, ¿de acuerdo? —, Le digo. —O si no me rompo la lengua. Tu Vuka. Yo Jade.

Asiento, y él asiente con la cabeza hacia atrás.

¡Mírame, haciendo contacto inter-especies! ¿Soy el primer humano en comunicarme con un extraterrestre como este?

¿O me azotarme fue realmente el primer contacto?

No creo que quiera que eso esté en los libros de historia...

A medida que la comida llena mis niveles de energía agotados, mis pensamientos regresan a mi misión. De vuelta a Zoey.

Mientras estuve aquí dejando que esta bestia extraterrestre me azotara y me frotara, mientras disfrutaba de esta comida y de nuestros intentos



de conversación, soñando con ser algún tipo de socióloga intergaláctica, mi mejor amiga se está muriendo.

Makayla y Dev deben estar preocupadas por mí. Solo rezo para que no hagan nada tonto, como venir a buscarme.

La culpa me golpea fuerte, y mi estómago se revuelve. Necesito regresar a nuestro escondite.

—Mira, Vuka, gracias por la comida, pero en realidad, debería irme. Y preferiría que no te abalances y me azotes de nuevo, ¿bien? Vamos a mantener nuestro pequeño secreto.

Abro mis palmas para mostrarle que no quiero hacer daño, ya que me levanto lentamente, manteniendo la capa envuelta firmemente alrededor de mi cuerpo presionando los codos contra mi cuerpo.

—Gracias por esto, por cierto—. No tengo ganas de caminar todo el tiempo hasta los túneles abandonados del metro llevando solo esta capa, pero es mejor que estar desnuda.

Lo que más me molesta, además de ser casi torturada, violada y esclavizada, es que esos bastardos de Irontown se llevaron mis malditas botas. La posibilidad de encontrar un buen par como ese colgando de un árbol es muy reducida.

Me pongo de pie sobre ambas piernas, mis pies desnudos tocan la tierra suave y húmeda, y al instante un dolor agudo me hace morderme el labio inferior con tanta fuerza que me saco sangre.

Ciento. Mi tobillo esta jodido



Me desplomo, y Vuka me atrapa antes de que toque el suelo. —Vohzig—, gruñe. Suena como si me estuviera reprendiendo por poner todo mi peso en mi tobillo lastimado.

Estoy a merced de Vuka, me doy cuenta, para bien o para mal. No podría huir, aunque quisiera.

—Sí, sí, ya lo sé, soy una idiota—, me expreso mientras él me guía de regreso al suelo del bosque, sus grandes brazos me envuelven protectoramente. Un segundo después, las lágrimas comienzan a llegar.

Zoey necesita mi ayuda, y le fallé. Le fallé por completo. Demonios, incluso si llegaba hasta el escondite, lo cual es poco probable, todavía no tendría la maldita medicina.

Aunque podría haber hecho otras cosas. Hiervas recolectada. Comidas preparadas. Ahora solo están preocupadas por mí. Básicamente las abandoné. Le hice prometer a Makayla que no vendría a buscarme, pero es tan testaruda como yo.

Jesús, ¿cómo me equivoqué todo esto? Todo lo que intento termina en desastre...

La única luz en mi vida en este momento es Vuka, por extraño que pueda sonar. Me sostiene con fuerza mientras las lágrimas fluyen, pronunciando suaves y extrañas palabras en mi oído, lo que me ayuda a lidiar con la culpa aplastante y dolorosa...



Vukaror

La hembra está herida.

Solo me queda una carga de mi spray curativo: utilicé las otras cargas para curar mi propia lesión del choque. Debería ser suficiente para curarle el tobillo, pero para que funcione correctamente, deberá estar bien descansada.

No es una buena idea quedarse quietos durante tanto tiempo tan cerca del asentamiento humano. Mis sentidos ya están recogiendo ruidos en la distancia.

Limpio sus lágrimas antes de apagar nuestro fuego. Sus emociones están por todas partes, ella necesitará calmarse para que el spray haga su trabajo también.

—Ven—, le digo, arrodillándome frente a ella, ofreciéndole mi amplia espalda para que pueda descansar. Ella duda por un momento, y luego se sube.

La subo en mi espaldas y la llevo, su piel desnuda presionando contra mí. Disfruto de la sensación de su calor, del calor que irradia de su piel mientras me abro camino a través del bosque.

Todo el tiempo, mi miembro palpita de deseo.

Hasta ahora, me he resistido a vaciar mi quad dentro de ella... pero no sé cuánto tiempo más puedo resistir.



Jade

Lo primero que noto cuando me despierto es el latido en mi núcleo. Una gota de mi humedad se desliza por mi muslo interno.

Vuka huele el aire, y la vergüenza hace que mis mejillas arden tan rojas como el sol. Me dormí de nuevo mientras descansaba sobre su espalda. Y por alguna razón, me desperté sintiéndome más caliente que nunca. Debe ser su aroma masculino lo que ha hecho que mis hormonas se disparen. ¡Malditas feromonas alienígenas!

El sol ya ha pasado su pico, y ahora está comenzando su lento descenso. Vuka camina con dificultad por la hierba alta, sus largas piernas se mueven dos veces más rápido que yo. No reconozco en absoluto lo que me rodea, nunca he estado tan lejos de casa. Y cada paso grande que toma Vuka está más lejos de mis chicas.

Nos detenemos junto a un pequeño lago de agua dulce. Me atormento el cerebro tratando de pensar dónde hay un lago cerca, pero no puedo pensar en ninguno. A menos que haya caminado más de cuarenta millas desde la última vez que cerré los ojos, pero eso es imposible. Debería ser imposible.

Ya no estoy segura de qué creer.

Vuka desaparece en el bosque y regresa con una liebre recién capturada un momento después.

Cierra los ojos, con ambas palmas apoyadas en su pecho mientras permanece en silencio por un momento. Luego, despelleja al animal y lo asa antes de ofrecerme sus órganos.



—No, gracias—, le digo. —Sólo quiero las partes carnosas, muchas gracias.

No moriré de hambre con él, ¡eso es seguro! Si quisiera comer algo más que champiñones o bayas, tendría que colocar una trampa o afilar un palo en una lanza e ir a cazar. De cualquier manera, es mucho trabajo duro, el tipo que me costará más energía que una liebre atrapada proporcionará.

Aunque no para Vuka. Él atrapa uno más rápido de lo que puedo parpadear.

—Ojalá te tuviéramos cerca, sabes—, le digo mientras acepto la carne que me está ofreciendo. —Con tus rápidos reflejos, estoy segura de que también serías bueno para atrapar peces. ¡Podrías sacarlos del agua, como un oso! No tendríamos que depender tanto de los alimentos enlatados. Estamos a punto de salir corriendo como está.

Él inclina su cabeza mientras hunde sus colmillos en el corazón de la liebre. Intento no hacer una mueca.

—Y no estaría mal tener algo de músculo alrededor. Contigo, estaríamos a salvo.

Zoey se asustaría de él, sin duda. Makayla estaría interesada desde una perspectiva intelectual. Ella querría empujarlo y empujarlo, para aprender todo lo que pueda sobre su clase.

Y Dev... bueno, Dev probablemente comentaría lo bueno que es. Qué anchos son sus hombros, qué afilada es su línea de la mandíbula, qué melancólica es su mirada.

Un tinte de celos me come desde el interior.



Estamos a docenas de millas de distancia de nuestro escondite y, sin embargo, me siento culpable por un cumplido imaginado. Eso no tiene sentido, pero lo siento igual. Esta ardiente extraterrestre... él es mío.

Con su comida consumida, Vuka se levanta y afloja la correa de su armadura. Mi boca se seca al instante, mi ritmo cardíaco se acelera. ¿Acaba de leer mi mente? ¿Es eso algo que él puede hacer?

Con un golpe fuerte, su armadura cae en el suelo del bosque. Él está desnudo

No sé qué esperaba, pero ciertamente no fue descubrir que ha estado completamente desnudo debajo de todo ese metal y cuero todo este tiempo.

Mis ojos se deslizan lentamente sobre su inmenso cuerpo, absorbiendo cada centímetro de él y guardándolo en mi memoria permanente. Su pecho está cubierto de cicatrices, las líneas de luz contrastan marcadamente con su piel gris oscura. Cada parte de él es musculosa y fuerte, cada parte esculpida a la perfección.

Mi mirada se posa en la enorme lanza que cuelga entre sus piernas.

Él es grande. Acanalado en los lados, la base de su pene es del mismo color oscuro que su piel, sin embargo, su miembro se vuelve dorado mientras mis ojos viajan a lo largo. La cabeza brillante brilla a la luz del sol poniente, y tengo que luchar contra las ganas de morderme el labio inferior y suspirar con nostalgia.

Sus bolas son... bueno, si no me equivoco, lo que muy bien podría estar viendo, ya que la fisiología alienígena no es una de mis principales fortalezas, parece que hay cuatro de ellas. Cuatro bolas. La cantidad de semilla que debe producir... un escalofrío recorre mi espina dorsal con



ese pensamiento y no estoy segura de si es por miedo o por anticipación.

Él se cierne sobre mí, una figura masiva y perfecta, con sus cuernos rizados proyectando sombras. Me siento mojada solo al mirarlo en toda su gloria, mi núcleo palpita de deseo.

Si él hiciera un movimiento hacia mí, no podría hacer nada para resistirme a él. No puedo correr, y en este punto, no estoy segura de querer hacerlo.

Vuka se gira, mostrándome su culo perfectamente esculpido, mientras camina hacia el pequeño lago. El alivio me invade, seguido por la decepción.

Observo atentamente mientras él hunde su marco gris oscuro en el agua fría. Entierro mis dedos en la hierba mientras contemplo unirme a él. Incluso solo contemplarlo es una locura, pero nuevamente, todo lo que ha sucedido últimamente ha sido absolutamente loco.

¿Qué es una decisión tonta más?

Antes de que tenga que decidirme, Vuka lo hace por mí. Sale del agua, gotitas de agua deslizándose por cada músculo perfecto de su cuerpo colosal.

Él extiende su mano por mí.

Temblando de miedo y anticipación, acepto. Mi mano es apenas la mitad de la suya, y él me levanta y me carga sin esfuerzo. En sus fuertes brazos, me siento ingrávida, lo cual no es una sensación con la que estoy muy familiarizada.



El agua está fría, pero su tacto es cálido. Me acurruco contra él mientras él camina lentamente hacia el agua, las dos sensaciones de frío y calor me hacen olvidar todos mis problemas. Cierro los ojos y me dejo estar.

Sus manos firmes viajan sobre mi cuerpo, masajeando todos los nudos, toda mi tensión fluyendo fuera de mi cuerpo. Su toque es pura magia, y pronto mi boca se abre con la felicidad mientras floto en el agua fría, disfrutando plenamente de su poderosa presencia.

Mis manos flotan libremente en el agua fría, y luego sucede: mis dedos rozan su dureza. Mis ojos se abren de golpe, una sonrisa maliciosa se forma en mis labios. No sé si son sus manos fuertes las que me han puesto en este estado de gran excitación, o si he perdido todo mi sentido común desde que me golpeé la cabeza, pero lentamente rozó mis dedos alrededor de su grueso y extraño pene. .

Siento el pulso en mi mano, mis dedos apenas son capaces de agarrar su grosor, ya que su respiración fuerte hace que mi corazón se acelere aún más.

Mis dedos viajan hacia abajo, lo cual es más largo de lo que anticipé. Ni siquiera puedo llegar hasta la base, flotando como estoy en la superficie del agua. Doy la vuelta a mi cuerpo, ansiosa por sentir su falo en ambas manos, pero en cambio me levanta por la cintura y me coloca en una roca al borde del agua.

Vuka me mira, sus vívidos ojos ardiendo de lujuria. Sus fuertes y oscuras manos empujan mis piernas para abrirías, exponiéndome completamente a este guerrero extraterrestre brutal.

He empujado a la bestia... y ahora, él me va a empujar.



Vuka se inclina y toma una bocanada profunda, justo entre mis piernas. Él lanza su cabeza hacia atrás y sonríe, aparentemente saboreando mi olor.

—¡cQué estás haciendo ?!— Pregunto, horrorizada. Nunca he estado tan avergonzada. Trato de cerrar mis piernas, pero él no tiene nada de eso. Sus dedos se hunden en mi suave piel, y no hay absolutamente nada que pueda hacer para detenerlo.

Se inclina de nuevo, sus cuernos rozan mis muslos internos mientras su lengua larga y bifurcada se desliza fuera de su boca. No me había dado cuenta de eso antes, y ahora está a centímetros de mi coño caliente expuesto y ardiente. Lo juro, se siente lo suficientemente caliente como para que salga vapor de él.

Vuka besa mis muslos internos, sus afilados colmillos me recrudecen, mientras viaja hacia mi centro. Mis manos agarran su grueso y blanco cabello, mis pulgares rozan sus cuernos mientras me habla con pericia.

Todo sentido común, toda modestia ahora ha salido por la ventana. Estoy jadeando y dolorida, prácticamente rogando por su toque. Su aliento caliente hace que mi clítoris palpite, y lascivamente levanto las caderas.

Me lanza una sonrisa antes de arrastrar su lengua caliente y húmeda a través de mis pliegues. Al instante, exploto con placer, mis ojos se cerraron con fuerza cuando un sentimiento que no se parece a nada que haya sentido antes de atravesar mis venas. Mi corazón está acelerado, mi respiración pesada, mi piel enrojecida de un rojo brillante cuando Vuka me devora, su lengua experta explora cada centímetro de mi sexo.



Leí que el sexo se sentiría bien, pero nadie describió algo así. Las palpitaciones en mi clítoris, las sensaciones que palpitan hacia afuera, las olas de placer que llegan a cada fibra de mí ser, ¡la pura felicidad de todo!

Y pensar que es solo su lengua lo que me está haciendo esto. Apenas puedo imaginar lo que se sentiría si me abriera, si me llenará completamente con esa enorme pene alienígena que tiene entre sus piernas...

Mierda. Lo quiero.

—Dame tu pene, Vuka—, respiro, mis dedos rodeando sus dos cuernos.
— ¡Lo quiero!

Sacude la cabeza como si pudiera entenderme, quizás pene es una palabra universal. Es más probable que mis gemidos sin sentido estén dejando muy claro lo que quiero.

Mi orgasmo se acerca con cada golpe de su lengua, y pronto mi visión se convierte en estrellas. Me aferro a sus cuernos por mi vida mientras grito su nombre en la parte superior de mis pulmones.

Mis caderas se vuelven furiosas cuando me vengo, puro placer chocando contra mí, ola tras ola, mi voz se vuelve ronca cuando tiembla y jadeo incontrolablemente.

Con un suspiro de felicidad, abro los ojos para ver a Vuka elevándose sobre mí, su fallo grueso, acanalado y alienígena descansando en su mano. Mi corazón da un vuelco cuando lanza un rugido bajo y primitivo, y después de unos pocos golpes, se corre, gruesas cuerdas de semen extraterrestre recubren mi cuerpo desnudo y enrojecido.



Su semilla blanca y nacarada cubre mis senos por completo, las pesadas gotas se deslizan por mis curvas. Ver su pene alienígena disparar su carga sobre mí es la vista más increíble que he visto en mi vida. Hipnotizada, veo su miembro latir y palpitarse, sus bolas trabajando duro para vaciarse por completo.

Una hebra de su semilla se desliza hacia abajo entre mis piernas, goteando por mi montículo, y en el momento en que su semen toca mi vagina, es como si mi cuerpo estuviera en llamas.

Tiemblo incontrolablemente cuando me corro sin siquiera ser tocada, todas las sinapsis de placer en mi cerebro se activan continuamente, mi conciencia se desvanece cuando el placer puro y sin adulteración me consume por completo. El último pensamiento coherente que tengo antes de desmayarme es cómo nunca quiero que se detenga este momento. Quiero que se descargue dentro de mí, así que no tengo ni una gota de este sentimiento: quiero estar completamente llena, sentir su glande expandirse y palpitarse dentro de mí, sentir su semen donde pertenece...

Vukaror

Mi semilla casi la mata. Solo unos pocos filamentos de esperma tocan el coño de Yja-deh fueron suficientes para enviar a su cuerpo a un shock provocado por el placer.

¡Si me hubiera descargado dentro de ella, habría sido su final seguro!

Meto su cuerpo en el agua y la enjuagué mientras me castigo internamente. Quise relajarla, para que pudiera dejar que el spray curativo hiciera su trabajo, pero en cambio empeoré las cosas.



Es su cuerpo No puedo resistirme. Su olor es fantástico, su sabor exquisito.

Ella aprenderá a tomar toda mi semilla con el tiempo. Demasiada a la vez la matará, hasta que esté bien entrenada y su cuerpo se haya acostumbrado a eso.

Tomará mucho tiempo... pero al final valdrá la pena.

La acuesto sobre mi abrigo y uso la última carga del spray curativo en su tobillo lesionado. Rezo para que el placer no le haya quitado demasiada fuerza.

Por mucho que quiera quedarme aquí, junto a este idílico lago, y explorar cada centímetro de su cuerpo curvilíneo, es hora de seguir adelante. Nos estamos acercando a mi nave.

Por ahora, los paneles solares que he colocado en el bosque deberían llevar una carga completa. Suficiente para alimentar mi nave y acceder a la computadora a bordo. No está en condiciones de volar, pero espero que los procesadores médicos y lingüísticos no hayan sido dañados en mi aterrizaje de emergencia.

Quiero poder hablar con esta hermosa criatura; y necesito saber si somos físicamente compatibles. Se siente como mi nera, pero debo estar seguro.

La observo dormir, su pecho subiendo con cada respiración, y por primera vez en mucho tiempo, me permito relajarme.

Las cosas... podrían funcionar. Todavía tenemos un largo camino por recorrer, pero me siento cautelosamente optimista.

Por un segundo, cierro los ojos y exhalo profundamente...



Y entonces comienza el problema.



Capítulo 10

Jade

Un grito me despierta de mi sueño. Abro los ojos para ver el caos puro y absoluto: los hombres nos han encontrado.

Una docena de machos humanos (¡nunca pensé que tendría que hacer esa distinción antes!) Rodearon a Vuka, con antorchas en la mano, sus caras demacradas se nublaron en las sombras y las llamas.

La cara delgada y cicatrizada de Kane sobresale como un pulgar adolorido.

Toda la paz interior que sentí, el optimismo que lentamente se había apoderado de mí, desaparece como un globo que acaba de explotar.

— ¡Aléjate de ella, bestia! — Grita Kane. — ¡Esa perra es mía!

Vuka extiende sus brazos, su gran pecho desnudo proyectando una amplia sombra. Suena un rugido bajo que hace temblar la propia tierra, y me alejo hasta que encuentro mi espalda apretada contra la base de un árbol.

Durante mi apresurada lucha, me di cuenta de que mi tobillo ya no duele. El dolor al pisar se ha ido por completo, ¿Vuka hizo esto?

Instintivamente, mis ojos se dirigen hacia el borde del bosque. Con mi pierna curada, finalmente puedo hacer un descanso por ello. En cualquier otro momento, Vuka me perseguiría fácilmente, pero ahora mismo está distraído.



Todos los hombres lo miran, una mezcla de miedo y temor en sus ojos.

Este es mi momento. Si quiero escapar, tengo que hacerlo ahora.

Mis pensamientos se dirigen a Zoey, a Dev, a Makayla. Son mi pueblo, mi tribu, mis hermanas. No puedo dejarlas a todas solas. Ya he estado lejos demasiado tiempo.

Antes de darme otro momento para pensar, me levanto y me deslizo entre los árboles, dando la bienvenida a la oscura capa de la noche. Detrás de mí, puedo escuchar a los hombres que todavía le gritan a Vuka que se salgan de su camino, y nadie parece haberse dado cuenta de mi partida.

Perdóname, Vuka.

Eres diferente a cualquier otro hombre que haya conocido. O alguna vez nos encontraremos, probablemente, considerando el lamentable estado en que se encuentra la Tierra. Eres peligroso y ajeno, sí, pero también eres amable y atento.

Además, tienes un cuerpo asesino.

... Estoy cometiendo un error, ¿verdad?

Me doy la vuelta para echar un último vistazo. Pensé que me sentiría aliviado en el momento en que me alejara del gigante con cuernos, pero en cambio, me siento vacía y triste. Todo lo que ha hecho es protegerme de cualquier daño, y me escapo a la primera oportunidad. ¿Qué tipo de persona hace eso?

Para mi horror, veo a Kane sacar una pistola de su cinturón. La piel de Vuka es dura como las uñas, pero no estoy segura de si puede sobrevivir a un disparo.



No voy a tomar esa oportunidad.

— ¡Hey, bastardos! Si les estoy hablando ¡c^oMe estaban buscando?! — Grito a todo pulmón. — ¡Aquí estoy!

Tengo un truco bajo la manga que estoy segura que llamará su atención. Sin pensarlo, abro mi capa y destrozo rápidamente al grupo de hombres que llevan su mirada a mi cuerpo desnudo.

Sus bocas se abren, e incluso he llamado la atención de Kane por un breve segundo. Y ese segundo es todo lo que Vuka necesita.

Se lanza hacia adelante, moviéndose tan rápido que no es más que un borrón gris oscuro mientras corta el arma de la mano de Kane con un crujido repugnante.

Mi némesis cae al suelo, agarrando el tocón ensangrentado que queda. Los hombres se dispersan, asustados y sorprendidos, Kane sigue caminando detrás de ellos mientras maldice y grita.

Ruego que esta sea la última vez que veo a ese cobarde huir.

— ¿Estás bien? — Pregunto mientras me apresuro hacia el lado de Vuka.

Él me acerca y, sin previo aviso, me golpea justo en mi trasero. Sus fuertes brazos me envuelven mientras me sostiene con fuerza, sus colmillos se hunden en mis hombros, su enorme falo presionando contra mi estómago.

Se siente como si quisiera marcarme, reclamar lo que es suyo, y yo echo mi cabeza hacia atrás y lo dejo, dejando que el dolor y el placer se unan.



Su cuerpo musculoso está subiendo y bajando, el sudor le gotea por el hombro, y su olor masculino me vuelve loco.

—Lo siento, casi me marcho—, le susurro, contenta por una vez que no puede entenderme. —No podía dejarte solo para que te lastimaran... y conociéndote, no me dejaras ir de nuevo, ¿verdad?

Él gruñe una respuesta justo en mi oído que interpreto *como* “*No, nunca. Nunca te dejaré ir, humana. Eres mía*”.

Y tan extraño como suena...

Me hace feliz.



Capítulo II

Vuka

¡Mi nera casi muere por mi culpa!

Caminé por el bosque con pasos furiosos, golpeando las ramas fuera de mi camino con golpes furiosos. Si los machos humanos no respiraran tan fuerte, podrían haber caído sobre mí.

Y eso habría significado el fin de los dos, ¡y el final para mi gente!

Por supuesto, en el momento en que abrí mis ojos estaban como muertos. Las miserables y antiguas armas que llevaban no eran rival para mí. Aplasté la mano del que tiene la cicatriz, astillando el hueso en polvo fino. Podría haber terminado su vida completamente si quisiera, y si hubieran lastimado un pelo de la cabeza a mi nera, lo habría hecho sin pensarlo dos veces.

Mi hembra... ella es ingeniosa. Ella los distrajo con su cuerpo curvilíneo. Un plan tortuoso, pero efectivo.

Uno que me enojó mucho, también. ¡Su cuerpo es mío y solo mío! Casi me apareé con ella por enojo, por el deseo de marcarla como mía, pero resistí mis impulsos. Apenas.

Cuanto antes lleguemos a la nave, mejor.

Yja-deh está caminando delante de mí, mi capa envuelta alrededor de su cuerpo curvilíneo, pero todavía puedo ver sus caderas balancearse con cada paso. Nuestra comunicación está empezando a mejorar.



Todavía es mayormente señalar y gruñir, pero siento que ella está empezando a confiar en mí.

El sonido de voces masculinas en la distancia me detiene en seco. Tomo el brazo de Yja-deh y le pido que guarde silencio.

Ella me da una mirada burlona al principio, pero finalmente su expresión cambia a medida que escucha el sonido también. La audición humana debe estar bastante poco desarrollada, si ella solo escuchara al ejército venidero tan tarde.

Hay voces masculinas. Botas, golpes en el suelo. Cadenas de metal arrastradas por el suelo.

La cara de mi hembra se vuelve tan blanca como la ceniza.

—Tenemos que irnos —, susurra ella.

Le hago un gesto para que se suba a mi espalda. Lo hace de buena gana, sin una pizca de protesta esta vez.

Me encanta la sensación de su cuerpo desnudo presionado contra el mío, las sensaciones de sus duros pezones en mi piel, sus suaves piernas envueltas alrededor de mi cintura. Si dependiera de mí, la llevaría todo el día, pero ella se mostró inflexible en darle un poco de uso a su tobillo recién curado.

Se agarra con fuerza mientras subo el árbol más alto a la vista. Yja-deh aspira una bocanada de aire a medida que nos elevamos más y más. Llego a la punta en segundos, brindándonos una excelente vista de nuestro entorno.

Y lo que veo hace que mi sangre se enfrié.

¡Es una procesión!



Una larga hilera de hembras, desnudas y encadenadas, son conducidas a través del bosque, flanqueadas a ambos lados por guardias con armadura, armados con rifles grandes.

La implicación es clara: todas ellas son esclavas.

Yja-deh se sube de mi espalda a una rama para tener una mejor vista. Ella tiembla de ira, sus puños apretados con fuerza, sus labios gruesos ahora son una línea apretada. Parece que las hembras en este planeta están lejos de ser libres. Qué mundo tan primitivo.

Una vez que mi gente descienda a este mundo, todo esto cambiará. Las mujeres serán libres de elegir a sus parejas, y elegirán sabiamente, estoy seguro. La conexión del destino entre dos que están destinados a estar juntos... ni siquiera una mujer humana podría ser tan tonta como para ignorarlo.

Mi atención se dirige a los guardias armados.

Su armadura metálica está adornada con un extraño símbolo: un cráneo rojo dentro de un triángulo. Estos hombres, son los primeros que he encontrado con tecnología que está más allá de las edades oscuras. Necesito reparar mi nave si tengo que enviar un mensaje para llegar a mis hermanos, y necesitaré tecnología nueva para hacerlo.

Estos esclavistas son la mejor ventaja que tengo.

Yja-deh mueve su cuerpo un poco más cerca del mío. Envuelvo mi brazo alrededor de su hombro y la atraigo hacia mí. No quiero nada más que liberar a estas hembras, pero proteger a mi nera es mi principal prioridad. La llevaré a la seguridad de mi nave, y luego seguiré el rastro de estos hombres.

Su tecnología será mía.



Sus hembras serán libres.

Este mundo será de los Kaizon.



Capítulo 12

Jade

La vista de las esclavas todavía me hace tambalear. Si Vuka no se presentara cuando él lo hizo, yo también estaría en esa línea. Todos marchan hacia la mansión del gobernador Livingston. Y lo que pasa allí... nadie lo sabe.

Las chicas son enviadas allí por docenas. Ninguna jamás ha regresado. Mi piel se arrastra ante el pensamiento.

Por suerte, tengo a Vuka.

Él está liderando el camino, despejando un camino a través del bosque demasiado grande para mí. No puedo dejar de admirar su fuerza y ritmo; Es una lucha para mantenerse al día con él.

De hecho, tengo tanta suerte de tenerlo que me siento culpable. ¿Por qué me rescataron? Solo soy un don nadie.

Por otra parte, todavía no estoy segura de a dónde me lleva, o cuáles son sus intenciones... pero si quisiera lastimarme, podría haberlo hecho hace mucho tiempo. No me ha mostrado nada más que amabilidad.

Y su pene gigante extraterrestre. Él también me mostró eso.

Mi destino está en sus manos ahora, para bien o para mal, y todo lo que puedo hacer es confiar en él.



Si pudiera encontrar una manera de hablar con él, aprender su idioma... entonces podríamos tener una oportunidad. "La resistencia" podría convertirse en algo más que un sueño sobre el que Makayla siempre está hablando cuando ha bebido demasiada sidra.

Es una gigantesca máquina de matar con cuernos. Tan rápido como un relámpago, tan fuerte como una docena de hombres. Él es nuestro as en el agujero. Con él a nuestro lado, podríamos realmente luchar contra el gobernador, contra Kane, contra los asaltantes, contra todos.

Aprenderé su idioma. Así es como puedo salvar a todos. Me puede llevar meses, incluso años, pero esto es más grande que solo yo. Esto es para todas las mujeres del planeta.

Vuka se detiene en la hierba y juega con algo. Me toma un momento darme cuenta de que ha escondido algún tipo de máquina en la hierba. La abre y saca una gran caja. Recuerda vagamente algo que Makayla me mostró una vez. Un bater-ia lo llamaba ella.

Nunca entendí realmente qué tenía que ver el bateador con esa pequeña caja, y qué sucedía con el *bater-ia* a través del *bater ia-h*, pero, de nuevo, en realidad nunca entendí las convenciones de nombramiento del siglo veintiuno.

Por lo general, cuando Makayla me cuenta otro dato aleatorio, sonrío y asiento con la cabeza y pretendo entender el galimatías que acaba de decir.

Sí, armas new-clear causaron el error.

Tienes razón, si pudiéramos poner nuestro adaptador en la nube, eso ayudaría.

Absolutamente. También me gustaría tener un libro de caras.



No quiero que ella piense que soy tonta, así que solo repito todo lo que dice. Ella es tan brillante, que no podría entender todas esas cosas incluso si lo intentara. Historia, ciencia, ficción: ella devora todo tipo de libros, ya que su vida depende de ello.

Y tal vez lo hace. Ella siempre afirmó que iba a comenzar “La Revolución” algún día, y por eso está estudiando civilizaciones, agricultura, física y todo lo que puede conseguir. Secretamente pensé que era solo una forma para que ella se ocupara, para eliminar el estrés del peligro real en el que nos encontramos cada día. Sueño con un mundo perfecto cada vez que tengo la oportunidad, donde ya no tenemos que escondernos, donde todos podemos ser libres.

Pensé que iba a seguir siendo un sueño para siempre.

Con Vuka de nuestro lado, las cosas podrían cambiar.

Mi abductor extraterrestre me lleva hacia la boca de una gran cueva. Nunca antes había estado en esta parte del bosque, a millas de mi casa. Su paso se acelera, y lUCHO para seguir el ritmo.

A donde sea que me lleve, debemos estar cerca.

—Sé que me curaste el tobillo, pero eso no significa que pueda caminar tan rápido como tú, Stormy—, jadeo y resoplé. — ¿Puedes frenar un minuto?

Vuka se gira y gruñe emocionada, señalando algo más adelante. Entrecierro los ojos.

Eso no puede ser real.

Eso es una...

Una nave espacial.



— ¿Qué? —, Balbuceo como un tonto. — ¿Es lo que creo que es?

Vuka agarra mi brazo y me acerca más hacia la nave, marchando resueltamente hacia el largo y brillante artilugio de metal.

Tiene la forma de una aguja, larga y elegante. Sin embargo, creo que se han visto días mejores: hay marcas de quemaduras por todas partes y faltan algunos paneles.

—Espera, esa bola de fuego que vi por encima de Irontown. ¡Ese eras tú! —Digo, luchando por contener mi emoción.

La única vez que he visto algo así es en los libros de imágenes. Siempre supe que era un extraterrestre, pero ver su nave espacial realmente me golpea.

Él es de fuera de este mundo.

Vuka abre una escotilla y desliza el bater-ia dentro. La nave se ilumina con un suave zumbido, ronroneando como un gato.

—Espera, no nos vamos a ir, ¿verdad? —, Le digo. —No podemos irnos. Te necesito. Aquí.

El gigante alienígena me hace gestos para que entre en la nave. Cruzo mis brazos y me quedo parada desafiante.

—No voy a ninguna parte—, le digo. —No voy a dar la espalda a mis amigas. Ni siquiera por ti. O la oportunidad de ir al espacio y dejar atrás este mundo oscuro y horrible...

Cuando lo digo, siento el tirón en mi corazón. Qué maravilloso sería simplemente ir. Y dejarlo todo atrás. Kane, Irontown, el gobernador Livingston... todo.



¿Quién sabe qué tipo de mundos hay entre las estrellas? Pensé que estábamos solos, pero ahora sé mejor.

Estoy segura de que Makayla, Dev y Zoey me dirían que vaya, que aproveche esta oportunidad, que escape...

Pero no puedo.

No los dejaré atrás. Si me voy, todas se van. Son mis hermanas, y eso es definitivo.

Vuka se acerca a mí, me agarra de la cintura y me lanza sobre su hombro.

— ¡Hey, basta! — Grito, mis puños cayendo sobre su espalda sin éxito.
—Lo digo en serio, ¡no voy a ninguna parte!

Mi declaración cae en oídos sordos. Vuka no me entiende, o simplemente no le importa, porque marcha por la pasarela y me arrojó sobre su hombro.

Él tira de mi capa hacia un lado y me da un golpe en mi parte trasera expuesta.

— ¡Para! ¡No haremos esto otra vez!

Otro golpe fuerte golpea mi trasero. Me muerdo el labio inferior, intentando no dejar que la oleada de endorfinas enturbie mi juicio.

No podemos pasar por esto otra vez. El azote, el orgasmo alucinante, no podemos. Estoy haciendo una declaración aquí. No importa lo bien que este extraterrestre de ocho pies de altura pueda presionar mis botones, no importa lo hábil que sea su lengua.

Mis amigas son más importantes que eso.



¡Bofetada!

Otro golpe golpea mi trasero. Ni siquiera estaba luchando contra Vuka esa vez. ¡Lo está haciendo por su propio placer en este punto! Me trago el nudo en la garganta, preparándome para concentrarme, pase lo que pase.

Mi captor alienígena me coloca de nuevo en el suelo y apunta a un monitor. En lugar de seguir sus vagas instrucciones, me agacho entre sus piernas y corro hacia la salida tan rápido como mis pies descalzos pueden llevarme.

¡Podemos tener esta conversación cuando salgamos de esta nave con capacidad para viajes interestelares!

A Vuka le toma medio segundo envolver sus fuertes brazos alrededor de mi cintura y jalarme hacia atrás. De sus gruñidos, siento su agitación, y al momento siguiente, él cierra mis tobillos y muñecas en los enlaces de hierro.

— ¡¿De dónde vinieron?!— Digo, luchando contra las cadenas. Vuelan, dejándose colgando impotente en el aire, completamente suspendida, desnuda y disponible.

Mi boca se seca. ¿Me va a tomar así cuando estoy totalmente indefensa?

Los ojos de Vuka cambian de color cuando mira a mi cuerpo desnudo y expuesto. La protuberancia debajo de su armadura de cuero es gruesa, y mi corazón da un vuelco cuando veo que el contorno de su miembro se contrae.

Se supone que no debo disfrutar ser atada por este guerrero alienígena. Debería estar furiosa con él, y lo estoy, o al menos, una parte de mí lo está, pero la parte más grande de mí está más allá de toda creencia.



Su garra traza mi muslo y luego apunta hacia la pantalla de manera decisiva. Una luz verde parpadeante en el monitor atrae mi atención, y mientras la miro, el resto de la habitación parece desaparecer.

Caigo en un agujero hipnótico, ya que el tiempo mismo parece reducirse lentamente. Al borde de mi visión, veo símbolos y jeroglíficos extraños, y escucho voces, tantas voces diferentes, que me dan ganas de gritar. Cierro los ojos e intento bloquearlo todo, pero no hay nada que lo detenga. Siento que me estoy volviendo absolutamente loca a medida que siglos de conocimiento se entierran en mi cabeza.

—Transmisión lingüística completa—, dice una voz plana.

— ¿Quién dijo eso? — Tartamudeé, parpadeando. Mi visión todavía está borrosa. Lenta pero segura, la nave vuelve a enfocarse. Un pinchazo en la parte posterior de mi cráneo se extiende hacia el frente.

— ¿Cómo te sientes, Yja-deh?— Vuka me pregunta.

—He estado mejor—, le digo. Hay un sabor metálico en la parte posterior de mi lengua, y todavía puedo ver lugares donde aparecieron los jeroglíficos.

Solo que ahora no los veo como extraños glifos desconocidos. Veo las palabras. Los temas. Asignaturas. Historias enteras.

Kaizon.

Kysus.

Vukaror.

Calamidad.

Nera.



Estas son solo algunas de las palabras que acabo de ver, palabras que no tenían ningún significado para mí antes, pero ahora siento que el conocimiento me pincha en la parte posterior del cráneo, como si acabara de abrir una enciclopedia que nunca supe que existía.

Kaizon es como se llama su raza. Kysus es su mundo natal, un planeta entero lleno de guerreros como él, aunque es especial por derecho propio. Vukaror es el Gran Rey, el regente de las Siete Casas, el líder de su gente. La Calamidad ha llevado a su mundo al borde del colapso, y es por eso que ha venido a la Tierra.

Para encontrar a su nera. Para encontrarme. La que lo completará, que le dará hijos, que salvará a su especie...

¡¿Espera qué?!

Miro hacia arriba a los preocupados ojos cambiantes de Vuka con una mirada sorprendida.

—La transferencia puede tener un costo considerable—, dice. Su voz es un gruñido alienígena, como siempre, pero ahora de repente sé lo que está diciendo. —Me alegra ver que posees la inteligencia necesaria para una transferencia exitosa. Lo sospeché, pero verlo me hace sentir aún más orgulloso de llamarte mi nera.

Hay palabras que salen de su boca... palabras que entiendo.

Eso es nuevo.

— ¡¿Qué cuernos está pasando?!— Pregunto, erizado. Y luego me llevo de vuelta con mi propia palabra. ¡¿Cuernos?!

Vuka se arrodilla, para que él esté a nivel conmigo, y no este solo mirando su entrepierna.



—Acabas de aprender mi idioma, Yja-deh.

—Es Jade—, le digo.

—Yadeh.

—Jade.

—Yade.

—Suficientemente cerca.

Coge una de sus grandes e impresionantes cejas.

— —¿Entonces no me voy a volver loca?—, Pregunto. — —¿Esto no es toda una alucinación realmente larga?

—Puedo asegurarte que soy tan real como las estrellas centrales y la distante—, responde Vuka. —Ahora, debemos hacer que la computadora médica de la nave te escanee.

— —¿No puedes dejarme ir primero?

—No—, dice resueltamente.

— —¿Por qué no?

—Intentaste correr.

—Para ser justos, me estás secuestrando.

Su rostro no revela ninguna emoción. —Te salvé, mujer.

—Tal vez, ¡pero no me voy de la Tierra!

—Yo tampoco.

—Bueno. Así que puedes dejarme ir, eso está solucionado.



El piensa por un momento. —No. Necesitas mantenerte quieta para la exploración.

— ¿Por qué? — Respondo, cerrando los ojos. El latido en mi cabeza no va a desaparecer. Aprendí más en los últimos dos minutos que en los veinte años anteriores a eso. Siento que mi cabeza va a explotar.

— Porque necesito saber si tu fisiología es compatible.

— ¿Por qué? —, Pregunto, aunque, en el fondo de mi mente, ya sé la respuesta.

— Por qué, así puedes tener hijos, por supuesto—, dice. — ¿Eso no fue claro?

Su mano se desliza por mi muslo, sus afiladas uñas arrastran mi suave piel.

— El futuro de los Kaizon depende de ello. Si somos compatibles, entonces podemos comenzar el proceso de apareamiento de inmediato. Cuanto antes te aclimates a mi semilla, mejor.

— ¿Qu-qué-qué ahora? —, Balbuceo, tratando de dar sentido a las palabras que acaba de decir.

¿Proceso de apareamiento?

¿Aclimatación de semilla?

Él está hablando de...

— ¡Sexo! — Grito en voz alta.

Vuka asiente. —Esa es una manera de describirlo, sí.

Sus ojos adquieren un brillo naranja que ahora reconozco como sus ojos lujuriosos mientras se deleita con mi cuerpo desnudo.



Mis pensamientos se dirigen a los momentos que ya hemos compartido. La forma en que me azotó, tan autoritativamente, tan predominantemente. Y, por supuesto, ¿cómo podría olvidar la forma en que me comió el coño y luego me cubrió con su semilla?

La sensación de placer fue tan grande que me desmayé, literalmente.

Siempre supe a dónde iba esto, pero creo que me he estado engañando a mí misma.

Vuka ha dejado muy claro lo que quiere ahora. Poner un bebé alienígena dentro de mí.

—¡Eso está fuera de la cuestión! ¡Apenas te conozco!

—Tú eres mi nera—, gruñe ferozmente. —¡Mi compañera predestinada, mi verdadera compañera! Lo siento en cada fibra de mi cuerpo. Tú también lo sientes, ¿verdad, Yade? La conexión que tenemos, tanto espiritual como física. El anhelo. El deseo. La necesidad.

Todas las palabras que dice son verdaderas. Siento una conexión. Siento una atracción más fuerte que la necesidad de respirar.

Y eso es exactamente lo que me asusta. Nunca he sentido algo como esto. Y es absolutamente aterrador.

—Creo que tienes una idea equivocada—, le digo. —Solo soy un don nadie. Definitivamente no soy la última esperanza de tu clase. ¡Ni siquiera puedo ser responsable de mi propio desayuno!

Con un movimiento de su muñeca, las cadenas se mueven y zumban, de modo que ahora estoy colgando boca abajo, con mi trasero desnudo en el aire. Su palma abierta golpea mi extremo expuesto con fuerza.

—Nadie habla así de mi nera—, gruñe. —Ni siquiera tú.



—Pero... estoy hablando de... mi misma.

—Sí. Y tú eres fuerte. Inteligente. Ingeniosa. Has sobrevivido en este mundo donde las hembras no están seguras. ¿Correcto?

—Bueno sí.

—Eso no debe ser fácil.

—No lo es.

Él levanta las cejas como para decir que acaba de ganar la discusión. No puedo creer que esté discutiendo sobre lo inútil que soy con un extraterrestre de ocho pies de altura, solo para disuadirlo de que me tome, mientras que realmente no quiero nada más para que solo se calle y me tome, pero aquí estamos.

La vida funciona de maneras misteriosas.

—Sin embargo, tuve la ayuda de mis amigas. Y me necesitan ahora mismo.

Vuka se inclina hacia adelante, sus cuernos rozando mis muslos, mientras él huele mi humedad. No puedo controlarme: estar atada de esta manera hace que mi cuerpo reaccione.

—Nave, escanea a la hembra humana—, le ordena.

—Afirmativo—, responde una voz plana.

Estoy momentáneamente bañada en luz brillante.

—Escaneo completo. Las hembras humanas son cien por ciento compatibles con la fisiología Kaizon.

—Perfecto.



La armadura de Vuka cae al suelo con un ruido sordo. Mis ojos viajan por sus piernas musculosas, incapaces de apartar la mirada. Ahí está.

Su gruesa, larga, acanalada, dorada, perfecto pene alienígena.

Duro, venoso, y palpitante de ganas. Mi cuerpo se moja con solo verlo, a pesar de mis objeciones mentales.

Vuka se inclina hacia delante y entierra su cara entre mis piernas, sus manos me agarran con fuerza mientras su lengua entra en mí.

—Tu aroma me vuelve loco—, gruñe entre besos húmedos y descuidados. —No puedo resistirme a ti.

Mis ojos se mueven hacia la parte de atrás de mi cabeza mientras él me lame. Su lengua bifurcada llega a todas partes, a cada pliegue, a cada grieta, a cada punto sensible. Y estoy absolutamente indefensa, todo lo que puedo hacer es disfrutarlo.

—Voy a tomarte—, gruñe, sus palabras solo hacen que mi núcleo arda aún más brillante. —Voy a hacerte mía.

La cabeza de su pene roza mi mejilla. Abro los ojos para ver su espeso pene colgando a unos centímetros de mi cara. Vencida con lujuria, hago lo único sensato.

Me inclino hacia adelante y tomo la cabeza de su falo Kaizon en mi boca que espera. Él gruñe de placer cuando mi lengua lo envuelve. Su enorme garra se coloca en mi cuello, manteniéndome en mi lugar mientras empuja hacia adelante, forzando centímetro tras centímetro de su grueso y extraño pene en mi garganta.

—Tus agujeros fueron hechos para la verga de un Kaizon—, dice. —En el momento en que te vi, supe que te iba a hacer mía.



Asiento mientras trago su longitud, saboreando el sabor y la sensación.
Sí, soy tuya, pienso para mí. Úsame, bruto alienígena.

Su lengua me pone más y más alto a medida que rítmicamente lame mi clítoris hinchado y palpitante. La sensación de su lengua en mi coño, y su pene en mi boca, me está haciendo ver estrellas. Temblando y contorsionándome, me corro, gritando su nombre.

Sin embargo, no hay descanso para los malvados. Vuka me da la vuelta, de modo que estoy acostada horizontalmente, mis piernas abiertas de par en par por las cadenas, mi cuerpo completamente disponible para él.

El guerrero alienígena coloca la gruesa cabeza de su pene contra mi entrada húmeda, golpeándolo contra mi clítoris dolorido, y me estremezco de placer. A pesar de lo mojada que estoy, no sé si pueda tomar este grosor.

Vuka se inclina, su enorme cuerpo se eleva sobre mí. Lo miro, nuestros ojos se encuentran, y en ese momento, siento una conexión profunda y espiritual. Se inclina y me besa, su lengua invade mi boca, y le doy la bienvenida. Le doy la bienvenida a su lengua bífida, sus afilados colmillos presionando contra mis labios, sus cuernos golpeando contra mi frente. Le doy la bienvenida a su pene entrando en mí, abriéndome a la derecha mientras empuja sus caderas.

Grito su nombre en una mezcla de placer y dolor cuando me llena un hombre por primera vez en mi vida. Y no cualquier hombre, sino ocho pies de músculo puro, de perfección alienígena.

Nuestras lenguas se encuentran mientras sus caderas se mueven, cada empuje entierra otra pulgada de su pene acanalado en lo profundo de



mí. Sus manos fuertes se mueven hacia mi cintura y me mantiene en su lugar mientras se mete en mí.

Su piel de color nube de tormenta contrasta maravillosamente con la mía cuando nos apareamos, mientras nos entregamos a nuestros impulsos más primarios, los mismos impulsos con los que hemos estado luchando todo este tiempo.

Cada empuje envía una oleada tras otra de placer recorriendo mis venas. ¡Si hubiera sabido lo bien que se sentiría su miembro dentro de mí, hubiera subido encima de él la primera noche!

—¿Vas a correrme dentro de mí? —Pregunto, delirante de deseo.

Él sonríe. —Esto es solo el comienzo, mi nera.

Vuka me da la vuelta con un movimiento rápido. Antes de orientarme, él ya está de nuevo dentro de mí, follando conmigo por detrás como un animal. Se siente tan profundo en esta posición, mientras se desliza dentro de mí hasta la empuñadura. Su quad, el saco pesado que lleva sus cuatro bolas, golpea contra mi clítoris con cada empuje, y me encuentro pidiendo la liberación. Sus poderosas manos golpean mi trasero hasta que mi piel está roja, las sensaciones me llevan a la pared con placer.

Después de lo que se siente como una hora de placer continuo, mi amante alienígena retrocede un paso. Las cadenas me vuelven a voltear automáticamente, así que ahora estoy frente a él.

Su cuerpo de nube de tormenta está empapado de sudor, su pene acanalado se levanta ferozmente, pulsando hacia arriba y hacia abajo. Mis ojos están enfocados con láser en él, comprometiendo esta vista a mi memoria permanente.



—¿Vas a venirte ahora? —Suplico. El recuerdo de la última vez que se vino conmigo aún está fresco en mi mente, y mi cuerpo anhela una repetición.

Vuka acaricia lentamente la base de su falo mientras me mira con los ojos entreabiertos y de color atardecer.

—No quiero nada más—, dice. —Pero tu cuerpo... no está listo.

—¿Qué quieres decir?

—Mi semilla es potente—. Agarra su quad para ilustrar. —Me temo que tu frágil cuerpo humano podría no ser capaz de manejar todo mi poder.

—Pruébame—, muerdo, soplando un mechón de cabello de mi cara. —No soy una flor pequeña y frágil, ya sabes. Me puedes follar Puedes soplar toda tu carga dentro de mí. Puedo soportarlo.

Vuka lanza su cabeza hacia atrás y se ríe. —Estás llena de sorpresas, mi nera. ¿Todas las mujeres de la Tierra son tan feroces como tú?

—Puedes apostarlo.

—Entonces mis hermanos disfrutarán conquistando este planeta.

Me humedezco los labios secos. —¿Conquistar?

Él asiente, con una mano todavía acariciando perezosamente su enorme erección.

—Mi gente vendrá, y tomarán a las hembras, y juntos, marcaremos el comienzo de un nuevo mundo.

Estoy demasiado caliente para pensar con claridad. ¿Una invasión de extraterrestres cornudos y grandes? ¿Es eso algo malo? Me parece bien



ahora mismo, abierta, empapado de jugos, pero puede que no sea la observadora más neutral en este momento.

—*¿Vas a pararte allí a presumir todo el día o me vas a follar?* —, Pregunto.

Sus cejas se fruncen. —*¿Te atreves a desafiarme?*

—No solo me atrevo, me atrevo el doble.

—*¡Qué?!* — gruñe.

Se adelanta, una mano se desliza alrededor de mi cuello, la otra sujetá mi cintura mientras coloca la cabeza de su duro pene contra mi entrada húmeda.

—*Hazlo*—, siseo ansiosa por él.

Con un fuerte empuje, se entierra completamente dentro de mí, su pene encaja en mí todo el camino hasta la empuñadura, pulgadas sobre pulgadas de nervadura acanalada, el pene Kaizon me hace ver estrellas. Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura lo mejor que puedo con mis tobillos en cadenas y lo empujo más profundo.

Lo quiero todo dentro de mí.

Quiero sentir explotar su pene alienígena.

Quiero cada gota de su potente semen.

Quiero que seamos uno.

Vuka hunde sus afilados colmillos en mi hombro mientras empuja salvajemente, su quad golpea contra mi trasero con cada golpe profundo y primitivo.

—*Sí*—, jadeo levemente. —*Oh mierda!*





Me hace callar con un beso, nuestras lenguas se entrelazan mientras explota profundamente dentro de mí con un fuerte y bajo rugido. Su pene golpea y pulsa mientras bombea carga tras carga de su semen blanco caliente dentro de mí. Estoy instantáneamente disparada al orgasmo. Todo mi cuerpo tiembla y tiembla, cada gota de su semen se siente como el néctar de los dioses para mí.

Vuka me besa una y otra vez, una mano descansando en mi mejilla. Le devolví el beso, mis ojos se movieron mientras se descargaba una y otra vez, todo mi cuerpo temblaba con fuerza.

Tenía razón, no puedo manejarlo. Su cuádruple produce una cantidad profana de semen, y siento que mi conciencia se escapa, el placer simplemente es demasiado grande para mis neuronas.

Si así es como muero, yéndome a la muerte por mucho esperma extra orgásmico, entonces bueno, tuve una buena racha.



Capítulo 13

Vukaror

La hembra humana es obstinada. Le dije que no podía manejar mi potente semilla, que la superaría. Ella no escuchó. Ella me atrevió. Ella se atrevió a desafiarme.

Nadie se atreve con un guerrero de Kaizon.

Doble atrevimiento... eso es inaudito.

Ella es imprudente. Debo domesticar a mi nera si queremos reconstruir la sociedad de Kaizon. Espero con interés el proceso. No será fácil, con una tan salvaje como ella, pero aprovechare la oportunidad.

Levanto la manta y contemplo su pálida y hermosa carne. Su pecho se eleva con cada respiración, sus pezones rosados sobresalen hacia arriba. Si no hubiera administrado un tranquilizante, ella se habría corrido hasta la muerte. Yade incluso intentó detenerme; El placer fue tan grande para ella. Estamos jugando un juego peligroso.

Mis dedos se deslizan desde su cuello, pasando por sus pechos y su barriga, hasta su hermoso y fascinante coño. Esta delicada flor rosada guarda el futuro de mi especie y el mayor placer que he disfrutado.

Debo olerla.

Beso mi camino por su cuerpo desnudo. Yade se agita en su sueño, pero no se despierta hasta que mi lengua está entre sus piernas.



—Queeeee—, ella medio bosteza, medio gime, mientras sus dedos se mueven hacia mi cabello. —Oh, mierda, ese es el lugar.

—Buenos días—, le digo, plantando un gran beso en sus pliegues húmedos. —No pude resistir.

—Eres insaciable—, dice ella.

—Estas deliciosa.

La tengo viendo en cuestión de minutos, usando mis dedos y mi lengua. Por suerte, no tengo que tranquilizarla después esta vez.

Mis labios recorren su camino por su cuerpo, y ella agarra mi cuello y me besa profundamente.

—Eres increíble—, jadea. —¿Qué hice para merecer a un hombre como tú?

—Puedo pensar en algunas buenas razones—, gruñí, mi pene descansando contra sus suaves muslos. No quiero nada más que separar sus piernas y deslizarse de nuevo, pero tengo grandes planes para hoy. No puede desperdiciar demasiada luz solar.

—Dime.

—No.

—¿Por qué no? —, Dice ella.

—Tu ego se hará demasiado grande.

—¿Mi ego? — Ella se ríe. —¿Qué hay de ti, señor, soy el mejor guerrero que jamás haya vivido?

—Eso es diferente.



—¿Cómo es eso diferente?

—Porque eso es un hecho.

Yade echa la cabeza hacia atrás y se ríe. Tomo su mano y la conduzco a las duchas, donde enjabono su cuerpo curvilíneo con jabón, apreciando cada centímetro de su cuerpo perfecto.

—¿Por qué me miras así? —. Pregunta tímidamente.

—¿Cómo?

—Como si fuera la cosa más hermosa que jamás hayas visto.

—Porque eres la cosa más hermosa que he visto en mi vida.

—Disparates. Tú vienes del espacio exterior. Estoy segura de que hay más vistas exquisitas que mis rollos.

Acerco su cuerpo mojado y desnudo y apoyo mis cuernos contra su frente. Me aseguro de que sus ojos verdes estén enfocados en mí y solo en mí.

—He viajado por las llanuras de Kysus. He subido al Monte Alrox, he navegado por el Mar Interior y he visto cómo se ponen los soles gemelos. He visto todo lo que hay que ver, y tienes que creerme cuando te digo que nunca he visto un espectáculo tan hermoso como tú. La forma en que tu nariz se arruga cuando sonrías, la forma en que tus labios regordetes se abren cuando presiono tu botón de placer, la forma en que tu culo se agita cuando lo golpeo, cambiaría cada vista en la galaxia por eso.

—Hm—, dice ella, sus mejillas arden de un rojo brillante por la vergüenza. —No sabía que pudieras ser tan poético. Excepto por la última parte, sobre la, uh,



—¿Te refieres a la forma en que tu culo y tus muslos se sacuden cuando los golpeo? —, Digo. —O la forma en que tu boca se abre cuando deslizo mi pene dentro de ti, y veo que tus ojos se ponen vidriosos, tus labios se curvan hacia arriba, tu cuerpo se rinde.

—Sí, excepto esa parte—, dice ella, su respiración ahora pesada. —Eso no es poético. Eso es solo, uh, caliente.

Su mano se desliza por mi cuerpo desnudo hacia mi palpante miembro duro. Todos estos recuerdos han alimentado mi erección y mi cuerpo está listo para funcionar.

—¿Eres malo, sabes? —, Dice Jade. —Un chico malo. Soy virgen. O lo era. Y ahora me tienes ansiendo tu pene alienígena. Me pregunté toda mi vida cómo sería el sexo. Nunca me imaginé que podría sentirse tan bien.

Ella se desliza hacia sus rodillas y me mira, sus hermosos ojos verdes llenos de asombro. Sin romper el contacto visual, se inclina hacia adelante y besa mi eje. Sus manos se mueven a la base de mi polla mientras me adora oralmente, plantando besos por toda mi palpante lanza. —Ahora me toca a mí hacerte sentir bien—, dice entre besos.

Agarro su corto y oscuro cabello y le doy mi polla, centímetro tras centímetro. Ver sus labios regordetes tragar mi polla, y su lengua rodear mi cabeza dorada, es un espectáculo que nunca olvidaré. Una mano juega con mi quad mientras la otra acaricia mi base, sus labios pegados a mi polla.

Los sentimientos familiares se acumulan profundamente dentro de mí, y esta vez no me reprimio. Suelto un gemido primitivo cuando me corro en la boca de mi nera. Es demasiado para ella tragarl, aunque hace todo lo que puede, y mi semilla gotea por las comisuras de su boca.



Ella abre la boca para respirar y mi polla se escapa, las últimas hebras de mi potente esperma caliente pintando sus senos redondos y llenos, cubriendo sus duros pezones por completo.

—Mierda—, dice ella, lamiendo sus labios y frotando mi semen en su piel. —Tu semen sabe a fresas.

La pongo de pie y le doy un profundo beso en los labios. —Mi semilla es para tu coño—, gruñí mientras la acaricio. —No debemos desperdiciarlo en tu boca.

—¿No te gustó cómo se sentía?

—Sí, lo disfruté mucho.

—Tienes suficiente semen para vaciarte en mi veinte veces más—, se ríe entre dientes. —No creo que algunas cargas aquí y allá sean un problema. Además, disfruto demasiado el gusto por eso.

No puedo reprimir una sonrisa. —Estás cachonda, mi nera.

—¿Estoy cachonda? — Ella juguetonamente golpea mis dos cuernos. — Tú eres el que tiene cuernos reales aquí, bub. Además, es tu ridícula polla alienígena la que me hace actuar tan descarada. No me digas esto. ¡Es todo por ti!

—Llamémoslo tregua—, le digo mientras le entrego una toalla. —¿Le pido a la nave que te haga un traje?

—Oh dios sí—, dice Jade. —Me estoy cansando de estar desnuda todo el tiempo.

—No digas más.

Miro contento mientras mi nera saborea su desayuno. Ella necesitará toda la nutrición posible para que nuestros hijos crezcan dentro de ella.



—¿Qué te parece el traje?

Ella mira la armadura de batalla de cuero que adorna su cuerpo bien formado. —No es exactamente lo que tenía en mente cuando dijiste atuendo, pero es funcional. Vamos a seguir así.

—Pareces una reina guerrera feroz.

—Siento que estoy a punto de unirme a una pandilla de motociclistas.

Yo ladeo la cabeza. —¿Qué es eso?

Ella agita mi comentario lejos. —Algo que le gusta leer a Makayla, es una cosa de la Vieja Tierra. Olvídalos. Hay cosas más urgentes de las que quiero hablarte.

—Tendrá que esperar—, le digo mientras miro por la ventana. El sol ya ha alcanzado su punto más alto. Hemos perdido el día fornicando. Todos los días que no envío una señal a mis hermanos es una donde la destrucción total de nuestro tipo se acerca. —Necesito enviar una señal.

—¿Qué quieres decir? La nave está funcionando bien, ¿verdad?

—Incorrecto. La alimentación está encendida, sí, pero el chip de comunicación está dañado.

—¿Qué significa eso?

—Significa que no puedo enviar un mensaje a casa. Tengo la intención de cazar los cráneos rojos y asaltar su base. Parece que poseen la mayor tecnología.

—¿Qué, los hombres del gobernador Livingston? ¿Tienes la intención de ir allí? Estás hablando de los esclavistas, ¿verdad?



—Correcto.

—No puedes hacer eso. Tiene como cañones reales. ¡Te disparará a pedazos!

—¿No has aprendido nada, humana? ¡Soy Kaizon! —Gruño. ¿Cómo puede ella dudar de mí? Golpeo mi pecho con mi puño para ilustrar mi punto.

—Sí, pero tú también eres mortal. Al menos, ¿creo que lo eres? ¿Tengo razón? Sí lo eres. Por lo tanto, allí. No quiero verte reducido al polvo.

—Hablas como si tuvieras una elección en el asunto.

Sus ojos verdes brillan con furia. —¿Estás diciendo que no?

—Afirmativo. Te quedarás aquí. Este mundo es demasiado peligroso para ti.

—¡Como el infierno que lo haré! — Escupe. —En primer lugar, no soy tuya para mantenerme encerrada en alguna parte. No cambié una prisión humana por una Kaizon, ¿entendido?

Inclino mi cabeza hacia un lado. El desafío continuo de la mujer me desconcierta. —Es seguro aquí—, le digo. —Sería imprudente que te vayas. Tienes todo lo que necesitas aquí mismo.

—¿Lo hago ahora? ¿Todo? ¿Estás seguro de eso? —Ella resopla. —Para el registro, todo lo que he hecho es imprudente. Eso es un poco como mi movimiento de marca. Así es como terminé aquí contigo, a kilómetros de casa, lejos de las personas que me necesitan. Sí, es cierto, yo también tengo gente. Zoey. Dev. Makayla. Mis hermanas. Y necesitan mi ayuda. Pero no pensaste en preguntar por ellas, ¿verdad? No me malinterpretes, todo lo extraño que tienes, lo importante sobre





salvar a tu especie, es fascinante, de verdad, pero también tengo una vida propia. Y tú no eres el centro de eso.

He oido más que suficiente. No tengo tiempo para esto. Soy Vukaror, Gran Rey, no me hablarán así.

—Te quedas aquí—, gruñí. —Y eso es definitivo.

Ella todavía me está maldiciendo cuando encierro la nave detrás de mí. Escucharé su historia a tiempo, pero mi misión no puede esperar.

Cuando salgo al bosque, puedo escuchar la voz de Wranar en la parte de atrás de mi cabeza, mi hermano pequeño me dice que soy terco y, a veces, completamente equivocado. Es el más joven de la manada, pero un asesor invaluable.

Cállate, Wranar. No estás aquí para ayudar. Tengo que resolver a esta hembra humana por mi cuenta.

Y estoy haciendo un lío de eso.



Capítulo 14

Jade

¡No puedo creer ese asno arrogante!

Él es un dios en la cama, un ángel guardián cuando es necesario, pero un buen oyente, Vuka, no lo es. Se fue y me encerró en esta nave, todo porque no estaba de acuerdo con él, porque tengo mi propia vida y mi propia búsqueda. Realmente pensé que me iba a ayudar, pero tal vez no sea tan diferente de los hombres humanos, después de todo.

Bueno, si él piensa que solo voy a sentarme en mis manos y ser su obediente esposa humana, secuestró a la mujer equivocada.

—Computadora, puerta abierta. Computadora. ¿Computadora? Activar. Soltar las cerraduras de las puertas. Ábrete Sésamo. Quítale el seguro a la puerta. Déjame salir.

—No se computa—, responde la nave rotundamente.

—¿Qué necesitas para abrir la puerta?

—La cerradura está codificada según el ADN de Vukaror.

Maldición. Si solo tuviera...

Espera un minuto caliente. Esta mañana, Vuka dejó su ADN, bueno, sobre mí. Vale la pena un tiro.

Me inclino hacia adelante y coloco mis labios en la pantalla táctil al lado de la puerta.



—¡La puerta está abierta! —, La nave emite un pitido feliz.

¡Funcionó!

Ahora voy a encontrar a Vuka y hare que me escuche. Sus huellas son obvias en la hierba alta, y sigo el camino que él estableció. Mientras tanto, ensayé mi discurso en mi cabeza. ¡Cómo te atreves! ¿Quién crees que eres? ¡Si realmente soy tu nera, como dices, entonces puedes comenzar a usar tus orejas grandes y escuchar por una vez! Algo como eso. Entiendo que él quiere ponerse en contacto con sus hermanos, pero están a mitad del universo, y mis hermanas están aquí, y necesitan ayuda en este momento. Sin embargo, conseguir eso a través de su grueso cráneo será todo un desafío. Conociendo a Vuka, probablemente solo me arrancará la ropa y comenzará a azotarme de nuevo.

Tengo que asegurarme de no dejarlo. O disfrútalo tanto cuando él tome el control.

Ambas son tareas excepcionalmente difíciles.

Mi corazón se agita cuando veo el enorme cuerpo de Vuka agazapado detrás de un tocón de árbol. Saco mi pecho y marcho hacia él, y él se vuelve hacia mí, sus ojos radiantes se agrandan de sorpresa, antes de que él me indique que guarde silencio. Por encima de su hombro, veo otra procesión de esclavos pasar por la carretera principal, un nuevo grupo de chicas siendo conducidas a su perdición.

—¡¿Cómo escapaste?!—, Susurra.

—Larga historia.

Mi estómago se convierte en piedra mientras veo a las chicas capturadas caminando junto a nosotros. El logo del gobernador



Livingston está grabado en las partes traseras de algunas chicas. ¡Están marcadas como vacas! La vista me enoja tanto que empiezo a temblar, con los puños apretados.

—¿Vas a atacarlos? —Pregunto.

—Los seguiré—, responde Vuka, —y atacare durante la noche.

—¡Eso tomara demasiado tiempo! —, Le susurre tan fuerte que podría estar gritando. —¡Ellas necesitan tu ayuda ahora!

Un guardia se acerca a nosotros, atraído por nuestras disputas. Estos hombres no se parecen en nada a los rufianes de Irontown. Estos guardias llevan una armadura de cuerpo de metal completo, se parecen más a los buzos o astronautas. A pesar de lo bien que se vean, sé que son los hombres más peligrosos del mundo. Vuka empuja mi cabeza hacia abajo, y nos hacemos lo más pequeños posible. A través de la hierba alta, veo el frasco colgando en el cinturón de la guardia, el líquido negro en el interior atrae toda mi atención. ¡La medicina!

Después de todo este tiempo, todas estas dificultades, y ahí está. Todo lo que tengo que hacer es llegar y agarrarlo. Entonces, hago exactamente eso. Sin pensar lo más, lo alcanzo y lo agarro, sacándolo de su cinturón. El guardia me mira con los ojos muy abiertos, y él alcanza su rifle.

Salto de los arbustos, con los brazos abiertos, atrayendo la atención de todos. —¡Estoy aquí, amigos! —, Grito.

—¿Qué estás haciendo? —Vuka gruñe.

—Forzando tu mano—, llamo mientras corro hacia el bosque tan rápido como mis piernas pueden llevarme. Los guardias me persiguen, las armas levantadas. El sonido de sus rifles encendidos hace que el pelo



en la parte posterior de mi cuello se levante. Cada segundo, espero que sus balas me destrocen, pero luego escucho un grito y un sonido que solo puedo describir como un tomate aplastado.

Miro por encima del hombro y veo caer al suelo dos cuerpos sin vida y sin cabeza. Vuka se eleva sobre ellos, respirando pesadamente, su cuerpo cubierto en su sangre. La mirada en su rostro es primitiva, como bestia. Parece incluso más alto, incluso más grande ahora, mostrando sus colmillos, sus ojos puramente blancos. Ruge tan fuerte que me asusta, y se apresura hacia los otros guardias, moviéndose tan rápido que no es más que un borrón.

No hay nada que lo detenga.

Él rompe a los hombres en pedazos con sus propias manos antes de que incluso tengan la oportunidad de levantar sus rifles. El camino corre rojo con su sangre. Regreso, lista para consolar a las chicas, pero todas se han dispersado cuando regreso. Se alejan de mí y Vuka lo más rápido posible.

Cuando lo miro, la sangre goteaba por sus cuernos, su enorme pecho se alzaba con cada respiración profunda, no puedo decir que las culpe. Si esta fuera la primera vez que lo veía, yo también estaría aterrorizada.

—¡Tú! — Gruñe. —¿Por qué no escuchas?



Capítulo 15

Vukaror

—¡Eres imprudente! — Gruño, la adrenalina corriendo por mis venas. Estoy en mi estado de batalla, mi cuerpo transformado en una máquina de matar pura. Tuve que proteger a mi compañera. Por eso la encerré, ella siempre se pone en peligro.

Incluso quedarse quieta es mucho pedirle.

—Tengo el medicamento, ¿no es así? — Dice ella, mostrándome el frasco de líquido oscuro. —No tienes idea de lo importante que es esto para mí, porque nunca me dejas terminar de hablar.

Incluso en mi estado de batalla, con todos mis músculos agrandados, mis pupilas blancas como la nieve, ella no parece desconcertada por mí. Ella se arrepentirá de esto. Mis músculos no son lo único que está agrandado, mi polla está palpitando de deseo y con ganas de repartir el castigo propio.

—Eres obstinada—, gruñí.

—¡Oh eso es bueno! ¡Tú eres el obstinado! Y no eres mi jefe, así que no me hables así.

—No conoces tu lugar, mujer.

—No sabes cuándo callarte.



Agarro su brazo y la atraigo hacia mí. Puedo oler su cabello, su sudor, su coño. Y me vuelve loco. Cada vez que me responde, solo me dan ganas de castigarla aún más.

—Tú eres MÍA—, gruñí, mientras tiraba su armadura de cuero de inmediato, desnudándola en medio del camino abierto. En el momento en que veo sus pechos redondos llenos a la vista, mi mente ha sido decidida. La estoy follando aquí mismo, ahora mismo.

—¿Qué estás haciendo? —, Balbucea mientras cruza los brazos sobre su pecho.

—Tomando lo que es mío—, respondo mientras la levanto por su cintura con una mano, la otra aflojando la correa de mi armadura para sacar mi polla duro y palpitante.

—Mierda—, jadea cuando ve el estado congestionado en el que está mi polla Kaizon. Las crestas son ahora más pronunciadas, las venas gruesas que bombean sangre y hacen que mi polla se estremezca, mi quad está aún más hinchado de lo normal.

No me importa que estemos en medio del camino abierto, que hace unos segundos este lugar era un campo de batalla, o que la sangre de mis enemigos todavía se adhiere a mí.

Todo lo que me importa es joder a mi compañero humana para que se someta.

Con un poderoso empuje de mis caderas, entro en ella, mi polla encuentra su camino en su coño mojado. A pesar de sus protestas, está caliente y lista, y su coño se estira para adaptarse a mi tamaño.

Jade lanza su cabeza hacia atrás, con los ojos cerrados, pero le agarro del pelo corto y oscuro y la obligo a mirar hacia abajo.



—¡¿Qué ves?!— Gruño con mi polla a medio camino dentro de ella.

—Tu polla alienígena... es... mmmh... separándome...

—Esto es lo que pasa cuando desobedeces—, gruñí, la sensación de su coño deslizándose por mi polla me llenó de placer. Agarro sus caderas con ambas manos y la penetro, forzando mi pene alienígena dentro de ella con un solo empujón.

Jade grita en una mezcla de dolor y placer mientras la follo implacablemente, usándola como mi propio juguete personal. Esta vez no me importa su orgasmo ni su placer.

Solo la uso para liberarme.

La sensación familiar se acumula en mi quad cuando martilleo su coño humano y mojado. —Voy a llenarte—, le digo, hundiendo mis afilados colmillos en su hombro con tanta fuerza que saco sangre.

—Oh, sí—, grita ella, delirante.

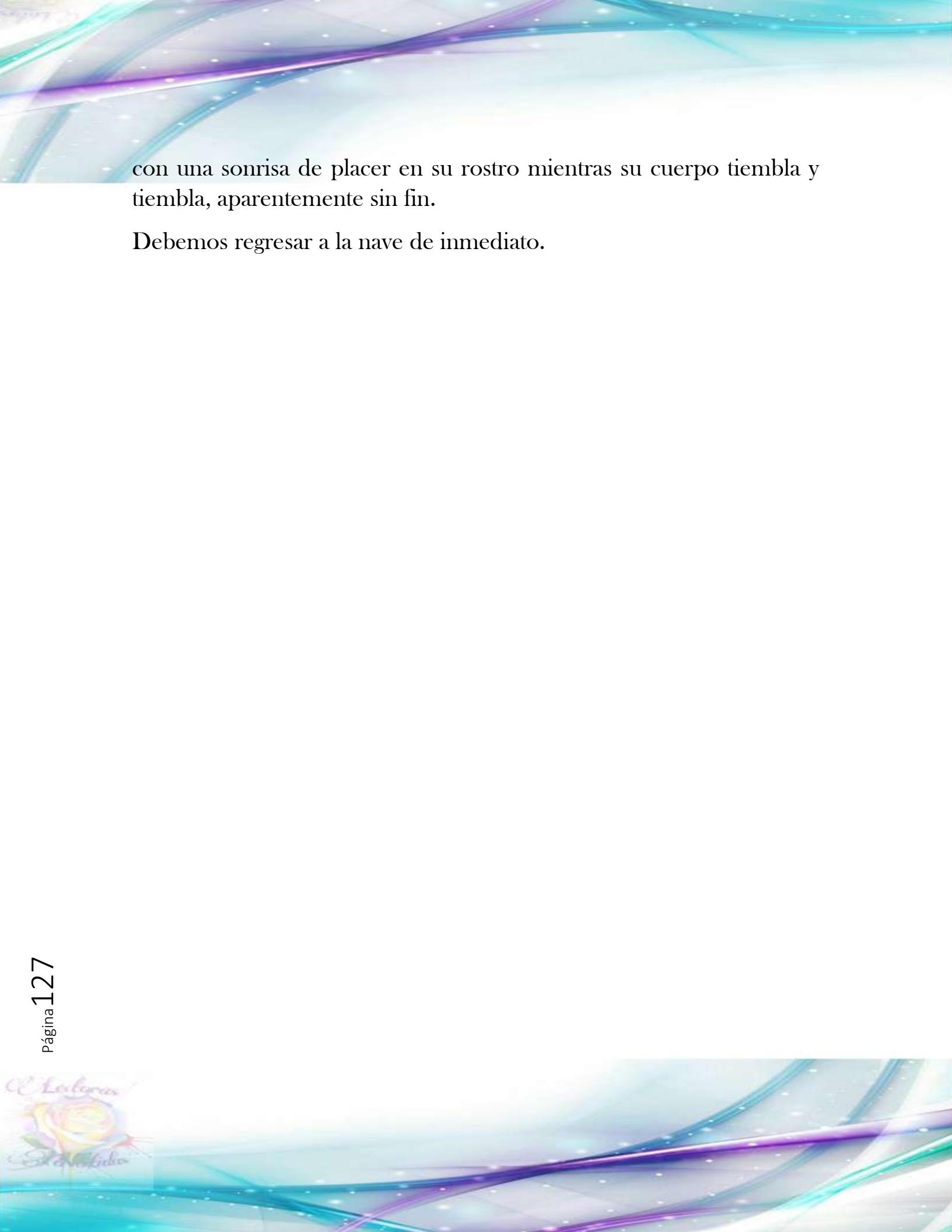
Con un rugido profundo, me corro, explotando profundamente dentro de ella. Mi semilla la llena. Jade se viene sin control, todo su cuerpo temblando y temblando mientras mi potente semilla inunda su matriz.

A medida que la adrenalina se desvanece, la realidad de mi situación se hunde. La niebla de la batalla se ha disipado, la presión en mi quad desapareció y el arrepentimiento se filtra en mí como una gota de agua fría deslizándose por mi espalda.

¿Qué he hecho?

Dejo que la batalla controle mi lujuria. Me follé a mi nera tan fuerte que podría haberla matado. Los ojos de Jade se vuelven hacia atrás,





con una sonrisa de placer en su rostro mientras su cuerpo tiembla y tiembla, aparentemente sin fin.

Debemos regresar a la nave de inmediato.

Capítulo 16

Jade

Me despierto sintiéndome atontada. Me duele todo el cuerpo, pero sobre todo mi sexo. Cuando abro los ojos, el interior de la nave de Vuka aparece a la vista, y los recuerdos regresan al instante.

¡Agarré la medicina!

Y luego Vuka me folló tan fuerte que perdí el conocimiento. Su semen me envía directamente a un mar de placer, donde puedo ahogarme. Mi núcleo todavía tiembla, de hecho. Me prometí a mí misma que no lo dejaría tomarme, o que, al menos, no me permitiría disfrutarlo, pero fallé en ambos aspectos.

Me encontré con un campo abierto lleno de guardias armados.

Y quería que me castigara por ello, a pesar de mis protestas simuladas.

No sé qué me ha pasado. Tal vez debería preguntarle a Makayla. Ella ha estado leyendo un montón de libros de psicología últimamente, estoy segura de que ella puede explicarme las complejidades de mi funcionamiento interno jodido.

Si puedo ser sincera con ella sobre lo que me atrae a Vuka. Eso es una tarea difícil. Diciéndole que besé a un chico ya me hará sonrojar.

¿Cómo te sientes con eso? También, creo que soy adicta a su polla. Y su mente. Me hace sentir segura y protegida. Cuando él no está siendo un idiota. Oh sí, y su semen sabe a fresas y me hace temblar como un árbol en una tormenta. También afirma que soy la elegida y que vamos



a salvar a su especie. Creo que por joder mucho. ¿Hay un capítulo sobre eso en el BDSM?

Nunca podré decir eso.

Hablando del diablo, Vuka está justo a mi lado, dormido. Se vuelve hacia mí, roncando, luciendo tan lindo como un botón. Resisto el impulso de levantar la manta y mirar su cuerpo desnudo. Si hago eso, estoy perdida.

No, tengo que llevar la medicina a casa. El ahorro de la clase de Vuka, o, al menos, hablarle sobre la comunicación adecuada y respetar los límites, tendrá que venir más tarde. Zoey me ha esperado lo suficiente.

Me levanto, me pongo la armadura de cuero, agarro el matraz y salgo. El sol ya ha comenzado a salir, el bosque cubierto con un resplandor naranja. Los pájaros están silbando cuando comencé mi viaje.

Me siento un poco mal por escabullirme de Vuka así, pero él hizo su propia cama. Es tan testarudo que no me deja ir, pase lo que pase. Él está tratando de salvar a su gente, claro, pero yo también.

Sigo el sol naciente y me dirijo hacia el oeste, casi esperando que Vuka salga del bosque y me arrebate, pero no sucede. Con suerte, aprenderá una lección. No seré su prisionera. Sé que me ama, pero en este momento el guerrero alienígena me está asfixiando. Paso el campo de batalla y paso por encima de los cadáveres sin mirarlos demasiado de cerca, llevándome un rifle para estar a salvo.

Después de un largo y duro día de caminata, llego a nuestro escondite. El túnel de entrada al metro se ve tan discreto como siempre. La naturaleza ha recuperado completamente este vecindario suburbano, y la entrada está escondida debajo de una gruesa capa de enredaderas.



O bien, debería estar oculto, pero las vides han sido empujadas hacia un lado, la entrada claramente visible. Hmm probablemente Dev haya olvidado esconderlo detrás de ella, espero. O tal vez solo está devolviendo algunas bayas antes de salir nuevamente.

Entro a los túneles, volviendo a escuchar mi historia en mi cabeza. *No van a creer todo lo que me ha pasado. Conocí a un maldito alienígena. ¡Un alien! Y entonces, bueno, sucedieron cosas. Algo sobre salvar a su especie. No vas a creer cómo quiere lograr eso.*

Eso es mucho para envolver nuestras cabezas colectivas.

—Estoy hoo - ooh, Dios mío—, grito al entrar en nuestro carruaje saqueado. Dejo caer el rifle al suelo mientras bebo en el caos.

Nuestra casa ha sido reducida a escombros. Todo está roto, la mesa volteada, las sillas rotas, los cuadros en la pared rotos por la mitad. Vidrios rotos por todas partes.

Y la sangre. Tanta sangre.

El símbolo de Livingston está pintado con aerosol en la pared, junto con un mensaje para mí.

SI QUIERES A TUS AMIGAS VEN A BUSCARME OJOS DE SERPIENTE

Mi sangre corre fría. Llegue muy tarde. Fueron tomadas. Zoey. Dev. Makayla. Todas fueron tomadas. Esclavizado. Por mí.

El hecho me golpea como un puñetazo.

Como Kane no pudo alcanzarme, fue a buscar a mis amigas. Nunca dije nada sobre ellas, pero él no es estúpido. Sobrevivir sola en la





naturaleza es casi imposible. Por supuesto que tenía un grupo de amigas para apoyarme.

Ya no.

Ahora estoy completamente sola.



Capítulo 17

Vukaror

Mi sueño es largo y profundo. La ira de la batalla tiene su efecto en mi cuerpo, y estoy fuera por unas buenas doce horas mientras recupero mis fuerzas. Ni siquiera un terremoto podría despertarme.

Me despierto para encontrar mi cama, y mi nave, vacía. La rabia regresa al instante *¡cómo Ella se fue!?*

Un segundo después, mi rabia es reemplazada con tristeza y arrepentimiento. Por supuesto que ella se fue. La follé, la tomé bruscamente, sin preocuparme por su bienestar. Le mostré lo que我真的 soy.

Kaizon. Guerrero. Bestia.

Ella causó mi ira de batalla con su imprudencia, pero tal vez ella tenía razón. No he prestado suficiente atención a sus deseos. Estaba tan concentrado en salvar a mi propia familia, que me olvidé de la de ella.

Yo fui egoísta.

Yo fui obstinado.

Era todo lo que mis hermanos siempre me han acusado.

Durante demasiado tiempo, he eliminado sus preocupaciones, las he confundido con celos, pero mi nera me ha demostrado que no soy tan infalible como pensaba.

No merezco una compañera como ella.



Todo lo que puedo hacer ahora es disculparme. La encontraré y lo arreglaré de alguna manera. Sus huellas son fáciles de seguir, su aroma aún fresco para mí. Mi corazón está acelerando todo el viaje. Si algo le pasara a ella, nunca me lo perdonaré.

Me sorprende lo lejos que ha viajado. Jade es más fuerte de lo que pensaba. Después de varias horas de seguir sus huellas, encuentro un túnel, oculto bajo un espeso crecimiento de enredaderas.

Hay muchos más aromas aquí, femeninos... y masculinos.

La adrenalina fluye directamente a mis músculos. Los machos son problemas.

Entro en el túnel oscuro y húmedo. Las ratas se escabullen mientras avanzo sin hacer ruido. El olor de mi compañera es fuerte ahora, y me preparo para lo peor.

Doblo la esquina para encontrarla en un carro vacío, sentada en el suelo. Llorando. Al mismo tiempo me siento aliviado de encontrarla viva, y me entristece su pena.

—Yade—, le digo suavemente para no asustarla.

—¡Se las llevaron! — Dice ella, volviéndose hacia mí. Ella no parece en absoluto sorprendida de que la haya encontrado aquí. —¡Se las llevaron, Vuka! Todo por mi culpa. Soy un fracaso, un maldito desastre. Nunca debiste haberme rescatado. Debería haber muerto en Irontown. ¡Nada de esto hubiera pasado si no hubieras venido!

Me arrodillo junto a ella, mis dos corazones se sienten presionados por verla así, tan herida y rota.



Hay signos evidentes de lucha aquí. A juzgar por la sangre, las chicas pusieron una lucha muy fuerte.

—Háblame de ellas—, le digo. —Quiero saber sobre tus amigas.

—No importa.

Tomo un dibujo descartado de una puesta de sol y se lo entrego a mi compañero. —Compláceme.

—Esto era de Zoey. Ella es excelente en el dibujo —, dice ella. — Recuerdo el día que ella volvió a casa con esto. Puedes ver el humo de Irontown en el fondo. Lo que significa que ella salió del perímetro acordado. La regañé, ella me dijo que no era su madre, luchamos, nos reímos, nos perdonamos... y luego colgamos esta foto juntas.

—¿Quién más vivió aquí?

Yade se endereza un poco. —Makayla, y Dev. Son mis mejores amigas, mis hermanas. Makayla es una come libros, mientras que a Dev le gusta ensuciarse las manos.

Lento pero seguro, convencí a Yade de que compartiera su historia conmigo. Ella me cuenta todo acerca de la dura vida que tuvo, todos los problemas que tuvo, y todo lo que hago es asentir y escuchar. Eso es todo lo que puedo hacer.

Y lo que debería haber hecho hace mucho tiempo.

Yade me cuenta cómo se enfermó Zoey y cómo emprendió la búsqueda para encontrarle alguna medicina.

—Y ahora la tengo—, ella termina su historia, mostrándome el pequeño frasco. —Y es demasiado tarde. Fueron tomadas, todo por mi culpa.



—Nada de esto es tu culpa—, gruñí. —Las rastrearemos, eso lo juro, pero primero, debo disculparme.

Ella me mira, sus ojos verdes ahora rojos de lágrimas.

—Tenías razón para estar enojada conmigo—, le digo. —Tú eres fuerte. Te he retenido. He hecho exactamente de lo que Kerax siempre me acusa; asumir todas las cargas, querer controlar cada cosa. Estaba tan concentrado en mí mismo, en mis propios problemas, que no pensé en preguntar por los tuyos. Y por eso, me disculpo.

Ella me da una mirada extraña. —Tengo que decir que no pensé que un extraterrestre orgulloso y testarudo como tú pudiera ser tan... vulnerable.

—Yo tampoco—, lo admito, —pero voy a cambiar. Por ti. Porque quiero que seas feliz, y que seas libre. Y si debo cambiar para que eso suceda, entonces, por mis cuernos, lo haré.

—Eso es muy dulce de tu parte, Vuka, pero no importa.

Agarro su mano y beso la parte de atrás. —Las encontraremos, Yade. Te lo prometo. Su olor es todavía fresco. Lo juro por la estrella central; No descansaré hasta que haya liberado a tus amigas.

Me abraza con fuerza y planta sus labios en los míos. Saboreo la sensación que temí que nunca volviera a sentir.

—¿Qué estamos esperando? — Pregunta con una sonrisa irónica. — Vamos a recuperarlas.



Capítulo 18

Jade

Irontown.

Temí este lugar por años. Ya no.

A partir de este día, los hombres de aquí me temerán.

Mi rifle está descansando en mis manos, listo para lanzar su infierno. Vuka está justo detrás de mí, mientras el pequeño pueblo malvado se alza en el horizonte. Ambos acordamos que el sigilo no es exactamente mi estilo. No, vamos a hacer un impacto.

—¡Oye, Kane! — Grito mientras me acerco a la puerta. Aprieto el gatillo y lanzo una serie de balas que rompen la empalizada de madera. Los hombres en la pared se escabullen, gritando, dejando el puente levadizo abierto para nosotros. Caminamos hacia la ciudad y todos los hombres salen a mirarnos. Miran boquiabierto a Vuka mientras él marcha detrás de mí.

—¡Dónde está Kane?! — Pregunto, apuntando mi rifle a la multitud. — Quiero hacerle una o dos preguntas.

La multitud retrocede, algunos señalando hacia la casa más grande que contiene esta ciudad polvorienta.

—Alguien que vaya a buscarlo. No tengo ganas de caminar.

La multitud está congelada en su lugar.



—No voy a preguntar de nuevo—, amenazo. —Mi amigo aquí tiene bastante hambre. Por la carne.

Vuka muestra sus colmillos, y eso pone a una docena de hombres en acción. Corren hacia la mansión y arrastran a Kane que se queja, maldiciendo a la plaza de la ciudad.

—¡Cobardes! —, Dice mientras la multitud lo empuja hacia adelante. — ¡Traidores!

—Cállate, Kane—, dice un hombre calvo. —¿Viste el tamaño de esa bestia?

—Dicen que podría arrancarte el brazo con solo su meñique—, alguien se une.

—Escuché que solo bebe sangre.

—No idiota, esos son vampiros.

—¿Cómo sabes qué aspecto tienen los vampiros? ¿Alguna vez has visto uno?

—Cállate, te está mirando.

—Oh Dios.

Kane me frunce el ceño. Su mano está en vendas de donde Vuka la aplastó, pero también tiene un gran ojo negro hinchado.

—Me pediste que viniera a buscarte—, le digo. —Así que aquí estoy. Ahora, ¿dónde están mis amigas?!

—Llegas demasiado tarde—, escupe. —El gobernador las tomó. Sus hombres me dieron este brillo como un pequeño recordatorio de lo que les pertenece. Lo que significa que alguien aquí chilló.



Él mira a la gente reunida.

—¡Averiguaré qué cerdito lo hizo, y le pondré en un pincho! —, Grita.

—¿Está diciendo la verdad? —, Pregunto a la multitud.

Ellos murmuran de acuerdo. La mirada temerosa en sus ojos me asegura que están diciendo la verdad.

—Ve y trata con Livingston—, dice Kane con amargura. —No hay nada para ti aquí.

Apunto mi rifle directamente hacia él. —Oh, puedo pensar en algunos asuntos pendientes.

Mi dedo está apoyado en el gatillo, pero no me atrevo a tirar, a pesar de que este monstruo lo merece. Y sin embargo, si aprieto este gatillo y lo ejecuto a sangre fría, ¿eso no me convierte también en un monstruo?

Baje mi arma de nuevo.

—Encierren a este hombre—, le digo a la multitud. —Y guíenme hacia la mansión de nuestro querido gobernador. Voy a hacerle una visita a Livingston.



Capítulo 19

Vukaror

El gobernador Livingston vive en un castillo real.

Yade me ha contado todo sobre él. El hombre que aparentemente controla esta parte del mundo se esconde detrás de las gruesas paredes de piedra, dejando que sus guardias hagan su trabajo sucio, capturando mujeres y trayéndolas aquí. Piensa que esas paredes lo mantienen a salvo.

Él está equivocado.

Su reinado está a punto de llegar a su fin.

—Ahí está—, dice Yade, mientras contemplamos las paredes de piedra desde una colina cercana. Hay hombres por todas partes, y todos llevan rifles de alta potencia. También veo algunas torretas de aspecto peligroso por encima de la puerta principal.

Parece que este déspota tiene un monopolio sobre la tecnología. De ahí es de donde viene su poder: es capaz de llevar un arma a una pelea con cuchillos. Si él puede jugar sucio, nosotros también podemos.

—Podemos entrar por allí—, le digo mientras apunto a una entrada lateral.

—¿Las alcantarillas? —Jade arruga la nariz.

—Es nuestra mejor manera de entrar.



Esperamos hasta que caiga la noche. Mi compañera humana finalmente estuvo de acuerdo conmigo en que asaltar la puerta no es la mejor solución, considerando la cantidad de guardias y torretas. Estoy feliz de que nuestra comunicación está empezando a mejorar.

El hedor de las alcantarillas es asqueroso, pero mi determinación me da fuerza. Nos dirigimos hacia adentro, Jade sentada sobre mi espalda mientras atravesaba la inmundicia.

Los sonidos y las vistas que nos saludan mientras subimos un conjunto de escaleras son horribles. Las mujeres gritan sin cesar. Un herrero trabaja su herramienta, sin duda creando más cadenas, más látigos, más enlaces. Las habitaciones son oscuras y oscuras, ahora estamos en lo más profundo de la mazmorra.

Siento que Jade se pone rígido de ira.

—Tenemos que rescatar a todas estas chicas—, susurra.

—Haremos eso, derribando a su líder—, le digo. —Sin él, los hombres se derrumbarán.

En los oscuros pasillos, es fácil colarse sobre los guardias de patrulla y deshabilitarlos con un golpe rápido. No los mato, aunque en realidad es más difícil para mí control Jade me vea como un monstruo. Ella ya me ha visto en mi angustia más violenta, y no quiero repetir eso.

—¡Mira! ¡Es Makayla! —, Susurra ella con entusiasmo, señalando el pasillo.

Allí, en una habitación diferente, veo a una mujer desnuda, de piel oscura, encadenada por sus tobillos y muñecas. Ella es sujetada por dos guardias, mientras un tercer hombre sostiene una marca de hierro en sus manos. Está brillando de color rojo brillante con el calor.



—Quédate quieta, perra—, gruñe el hombre. —Voy a marcar ese dulce trasero tuyo para que todos sepan a quién perteneces. ¡Eso te enseñará a no escupir en la cara del gobernador!

—¡Detenlos! — Sisea Jade, pero ya estoy en camino. En tres pasos rápidos, estoy en la habitación. Un golpe de mi mano izquierda hace caer el cráneo del hombre que empuñaba el hierro. Agarro el hierro de su mano y lo giro, golpeando la cabeza de los otros dos hombres con un solo golpe.

La mujer encadenada me mira con ojos salvajes, con la boca abierta por la sorpresa. Agarro sus cadenas y las desgarro con mis propias manos. Ella se escurre hacia la esquina de su celda, protegiendo su cuerpo desnudo de mi vista lo más posible.

Yade se apresura a su lado, y el alivio en la cara de mi compañera calienta mi corazón. Salvamos a una hembra. Sólo nos queda un castillo entero más por ir.

Jade

—¿Jade? ¿JADE? ¡¿Estás bromeando?! ¡¿Eres tú?! ¡¿De verdad?!

—De verdad—, le digo mientras abrazo a mi mejor amigo.

—¿Cómo? ¿Qué? ¡¿Quién es este?!

—Este—, le digo, mirando por encima del hombro a Vuka. Él está desvistiendo a uno de los guardias, y cuando levanta las cejas, hace un gesto hacia mi amigo desnuda.

—Este es mí, uh, amigo. Y él está liberando la armadura de ese hombre para ti.



—¿Amigo? ¿Este hombre de aspecto monstruoso es tu amigo?

—Él no es un monstruo, es un extraterrestre. Y no es exactamente mi amigo, es bueno, es complicado.

—¿Complicado?

—Sí.

Mi cara se pone roja. Quiero gritar que él es mi compañero, que estoy locamente enamorada de él y que existe una buena posibilidad de que pueda estar embarazada de su hijo en este preciso momento, pero es un poco mucho para empezar. Solo voy a mantenerlo simple por ahora y explicar que este alienígena cornudo, con garras y de aspecto aterrador está realmente de nuestro lado.

—¿Estás bien? — Pregunto. —Vamos a concentrarnos en ti por un momento.

Vuka me entrega el conjunto de armaduras del guardia ahora desnudo, y Makayla acepta con gratitud.

—Sí, sí, estoy bien—, responde ella mientras entra y cierra las diferentes escotillas y pestillos. —Lo siento, ¿cómo me encontraste?

—Larga historia. En este momento, quiero encontrar a Zoey y Dev.

Los labios de Kay se convierten en una línea delgada. —Entonces vas a tener que encontrar al gobernador, porque están con él. En su “sala del trono”. Sin embargo, tendrás que abrirte camino a través de todo un contingente de guardias.

—Reto aceptado—, digo, amartilleando mi arma.



—¿Qué? ¿Eso es una locura? —Dice Makayla. —Quiero rescatarlas más que a cualquier cosa, pero si solo subimos las escaleras, moriremos con seguridad.

—Tomará un ejército entero para derribar a Vuka. Sólo mira.

Nos apresuramos hacia la sala del trono. El cuerpo de Vuka es un borrón gris cuando salta de un guardia a otro, todo con delicadeza por la ventana. Es pura fuerza y poder puro ahora, mientras se abre camino cuerpo a cuerpo.

—Sigue sin mí—, gruñe mientras un nuevo escuadrón se apresura escaleras arriba hacia nosotros. —Los retendré.

—¿Estás seguro?

—¡Ve!

Con Makayla justo detrás de mí, corro escaleras arriba y pateo la puerta.

La habitación no se parece a nada que haya visto antes. Es todo oro y mármol, extravagante y desagradable. Una mesa de madera está llena de más comida de la que he visto en mi vida. Viejas pinturas de la tierra decoran las paredes. Dos gigantescas estatuas de metal están en la esquina de la habitación.

En el centro, hay un trono, sobre el cual se sienta un anciano de cabello gris. Dos chicas están arrodilladas en el suelo vistiendo unos llamativos bikinis dorados: Zoey y Dev.

—¿Livingston? — Llamo.

—¡¿Jade?!— Gritan las chicas. —¿Kay?!

—¿Qué es esto? — Dice el hombre. —¿Más entretenimiento?



De todas las historias, imaginé que el gobernador Livingston sería fuerte. En cambio, encuentro a un hombre frágil que se aferra a la vida, se aferra a la riqueza, se aferra al poder.

No más.

Levanto mi rifle y lo apunto directamente hacia él.

—Piensa de nuevo, viejo. Tu tiempo ha llegado a su fin. ¡La revolución está aquí!

—¿Oh? No lo creo —, dice con calma.

—¿Cómo no tiene miedo? ¡Le apunto con un arma!

—¿Crees que este es el primer levantamiento que hemos tenido? Niña tonta. No eres la primera y no serás la última.

—No estaría tan seguro de eso—, respondo cuando escucho a Vuka correr por las escaleras detrás de mí. Se adentra en la habitación, luciendo tan majestuoso como siempre, su enorme torso cubierto de sangre (humana). Tiene algunos restos, cortes y moretones, pero no tiene lesiones graves, gracias a las estrellas.

Livingston se vuelve tan pálido como un fantasma cuando ve a mi compañero.

—Está bien. Apuesto a que nunca has tenido que lidiar con un Kaizon antes.

—Eso es nuevo—, dice Livingston, —¡pero aún no hay rival para mis robots de batalla!

El anciano chasquea los dedos y las estatuas de metal en los rincones de la habitación cobran vida de repente. Estoy clavada en el suelo con miedo mientras los artíluguos gigantes avanzan hacia mí.



—Cazadores-asesinos—, Makayla jadea detrás de mí. —¡Pensé que todos fueron destruidos!

—¿Cómo los detengo? —Le susurro de vuelta.

—Misiles nucleares!

—Alguna cosa que realmente tenga!

—No—, dice Makayla, exasperada. —Fueron construidos por el gobierno, justo después del error, para mantener a la población bajo control. Se supone que todos fueron destruidos cuando empezaron a funcionar mal, pero... supongo que no.

Las sabias palabras de Makayla no me hacen sentir particularmente optimista.

—Antes de que la Vieja Tierra hiciera un desastre de todo—, se ríe Livingston, —hicieron algunos inventos ingeniosos, ¿no? Ha pasado mucho tiempo desde que tuve el placer de ver a un ser humano despedazado.

Prácticamente está salivando ante la perspectiva, sentado en el borde de su trono mientras los Cazadores-Asesinos corren hacia mí. Levanto mi rifle y aprieto el gatillo. Las balas vuelan, pero no hacen nada para incluso abollar la armadura de los robots asesinos.

Vuka hace sonar un bajo rugido y se lanza hacia adelante, metiendo uno de ellos en sus cuernos, y luego arrojándolo a través de la habitación.

—¡Cuidado detrás de ti! —Grito mientras otro se precipita a su espalda, empuñando una sierra circular.



Vuka gira y salta, con las garras extendidas. Con dos golpes, arranca los brazos del Cazador-Asesino y luego golpea al robot para que se someta a ellos.

Una escotilla en el brazo del robot se abre por la fuerza aplicada, revelando un chip de computadora oculto en su interior.

—¡El chip! —Vuka gruñe.

—¡¿Qué?! ¡¿Cómo?! —Livingston dice, asustado. —¡Mis robots! ¡Eso es imposible!

Apunto mi rifle al gobernador. —¡Tu tiempo se ha acabado! ¡La revolución está aquí! ¡Este lugar se convertirá en un faro de libertad y esperanza!

—Tú, idiota—, Livingston maldice. —¿Crees que los otros gobernadores lo permitirán? ¿Crees que una victoria cambiará el status quo? Vendrán por ti, ola tras ola de hombres vendrán a tocar a tu puerta, y serás convertida en polvo. Incluso ese monstruo tuyo no podrá salvarte.

—Ya lo veremos.

—¡Sí, creo que lo haremos!

Toca un botón en su trono y todo el asiento cae en una escotilla de escape de emergencia en el suelo. Me apresuro hacia ella, pero es demasiado tarde. La escotilla ya se ha cerrado. Se escapó.

No puedo estar enojada demasiado tiempo, porque estoy demasiado aliviada de ver a Zoey y Dev nuevamente. Con la ayuda de Makayla, les quitamos las cadenas y las lágrimas fluyen libremente mientras nos abrazamos con fuerza.



—Lo siento mucho, me fui—, tartamudeé. —Lo siento muchísimo. Es lo que debe haber llevado a los hombres a ustedes. Espero que ustedes tres puedan perdonarme, pero si no, lo entiendo completamente.

—¡*c*Estás loca?!

—, dice Dev. —Acabas de salvar nuestros culos. ¡Estoy tan feliz que podría besarte!

—Zoey, *c— Pregunto mientras me río de alivio llorando de risa. —Tenía miedo de que pudiera llegar demasiado tarde...*

—Estoy bien—. Ella sonríe. —Resulta que no soy de mucha utilidad para el gobernador muerta, así que me dieron una dosis. Sin embargo, tengo una pregunta más apremiante: *c*Quién demonios es tu amigo?!

Todos nos giramos para mirar a Vuka, que está admirando el brazo del robot que arrancó, empujando y empujando el chip de microprocesamiento.

—*c*Qué tienes ahí? — Le pregunto en Kaizon.

—Chip—, gruñe él. —Puede enviar el mensaje de vuelta a casa. Tal vez.

Todas las chicas me miran como si estuviera absolutamente loca.

—*c*Qué?

—*c*Qué acabas de hacer?!

— dice Zoey. —Hablaste como... ni siquiera sé cómo describirlo.

—Como si tuvieras canicas en tu boca y estabas gruñendo bastante fuerte—, dice Dev. —Así es como lo describiría.

—Caray, gracias—, me río. —Eso no es nada ofensivo. Ese, mis hermanas, es Vuka, y él es, bueno, mi nera.



—¿Tu qué ahora? — Makayla pregunta.

—Mi pareja predestinada.

—¿Predestinada? — Dice Zoey.

—Sí.

—¿Compañera? — Dice Dev.

—Correcto.

—¿Como en...?

—Sí.

—¿Tú estás?

—UH Huh.

—Haciéndolo—. Esa es Dev chillando, por supuesto.

—Bueno, sí.

—¡¿Y él encaja?!

Yo levanto mi ceja. —¿Demasiada información allí, Dev?

—No, yo también tengo curiosidad, en realidad—, dice Makayla. — Desde una perspectiva científica.

—Sí, yo también—, Zoey se une.

—Si realmente quieren saber, la respuesta es sí—. Apenas.

—¿Dónde encontraste un trozo como él? — Dev pregunta.

—Sí, ¿hay más de él? — Zoey pregunta, sus hermosas mejillas sonrojándose.



Me alegra que no lo vean como un monstruo aterrador; Eso me hace extremadamente feliz. En el fondo de mi mente, temía que pudieran juzgarme por eso, que me alejaran, pero no son más que un apoyo.

—Él me encontró en realidad—, le respondo.

—Oh—, dice Dev, decepcionada.

—Pero podríamos, ¿cómo lo dices, pedir una copia?

—¡Oh! — Dev dice, aplaudiendo con alegría

Extrañé esto. Chismeando con mis amigas, fingiendo que no hay ninguna preocupación en el mundo. Estoy tan feliz que podría llorar. Y así lo hago, mientras mis amigas me abrazan con fuerza. Sé que probablemente deberíamos avanzar, pero creo que merezco un momento de paz.

Whicka-Whicka-Whicka

—¿Qué es ese sonido? — Pregunto.

—¡Un helicóptero! — Grita Makayla.

Un artilugio de metal aparece frente a la ventana, colgando imposiblemente inmóvil. Es como un pájaro de metal gigante, con alas que crean un ruido infernal. Livingston está sentado detrás de los controles, con una expresión de enojo en su rostro.

—¡Un cohete! — Grita Vuka. —¡Abajo!

Debajo del helicóptero, una escotilla se abre y un misil se dispara en nuestra dirección. El tiempo parece desacelerarse mientras lo veo arrastrarse hacia nosotros. Vuka corre a toda velocidad, con los brazos abiertos, y nos agarra a las cuatro. Mientras nos sostenía en sus brazos,



el brazo cortado del robot todavía apretado en su puño, salta por la ventana.

El vidrio se rompe, y una fracción más tarde, la sala del trono explota en una nube de fuego y humo. El calor es insopportable. Nos derrumbamos hacia abajo, Vuka moviendo su cuerpo para que esté debajo de nosotros.

Nos conectamos con el suelo con un crujido desgarrador.

Todas las chicas estamos ilesas debido al sacrificio de Vuka. Hemos aterrizado en el patio. A nuestro alrededor, hay pánico cuando los guardias huyen del edificio en llamas, sin prestarnos atención. Gruesas nubes de humo negro se alzan en el cielo nocturno, las llamas rojas hacen que el helicóptero parezca aún más amenazador.

—¿Estás bien? — Le pregunto a Vuka, con el corazón acelerado.

—Estoy bien—, se queja. Él se queda quieto. Inmóvil

El helicóptero gira, listo para abrir fuego sobre nosotros una vez más.

—Tenemos que correr—, dice Makayla. —¡Ahora!

—¡Vuka está herido! ¡No podemos dejarlo!

Intento moverlo, pero podría estar intentando levantar una montaña. Él ni siquiera se mueve una pulgada. Me arrodillo junto a él, mis manos descansando en sus mejillas.

—Bebé, tenemos que irnos—, le digo. —¿Puedes levantarte por mí?—

—Vete—, gruñe. —Ponte a salvo.

—No te dejaré.

—Morirás.



—Moriré al lado de un hombre al que amo más que a todo el mundo.

Sus ojos se ensanchan con sorpresa, adquiriendo un brillo turquesa vulnerable. —¿Incluso después de cómo te traté? ¿De lo egoísta he sido?

—Estabas tratando de salvar a tu especie. Los dos fuimos tercos, tú... tú, gran nube de tormenta.

Me inclino y lo beso. En el momento en que nuestros labios se tocan, es como magia. Siento energía desenfrenada corriendo por mis venas, moviéndome a través de mí como electricidad.

Cuando baje de mi altura, es porque Makayla me grita frenéticamente para que salga del camino del híbrido mortal.

Vuka me sonríe, su nariz presionada contra la mía.

—Dame mi fuerza, nera.

Con un rápido movimiento, se levanta de un salto, se gira y, con una explosión de fuerza bruta, lanza el brazo robótico directamente al helicóptero. Llega directamente a través del artilugio de metal y se desvía hacia la derecha, chocando contra la sala del trono en llamas. Un segundo después, una explosión mucho, mucho más grande, sacude la tierra misma. Protegí mis ojos de la luz intensa y brillante, el calor tan cerca que siento que mis cejas están siendo arrancadas. Piezas de escombros arrojan al patio.

—Salva a las hembras—, ordena Vuka. —¡Están en las mazmorras! ¡Rápidamente, antes de que el fuego las consuma!

—¡Bien!



Cojo un arma entre los escombros dispersos e instruyo a mis hermanas a hacer lo mismo. Entramos en el castillo en llamas, con las armas listas, cuatro rebeldes con una causa.

Ninguno de los guardias peleó. Están muy ocupados huyendo por sus vidas, dejando a todos en la mazmorra para que mueran. Cobardes

Pasamos por las habitaciones una a una, desbloqueando cada celda con fuerza bruta, disparando los candados si es necesario, salvando a todos los que podamos.

—Vamos—, grita Makayla, su voz apenas audible sobre el rugido del fuego. —¡Tenemos que irnos! ¡Este lugar se está cayendo a pedazos!

—¡No me iré hasta que haya revisado todas las habitaciones! —, Le digo.

—He estado en ese pasillo antes, ¡está limpio!

—¡Estoy haciendo una doble comprobación!

Me dirijo por el pasillo justo cuando hay otra explosión. El techo baja, una gran roca me hace caer de pie y, un segundo después, el mundo se oscurece cuando me entierran debajo de una pila de escombros.



Capítulo 20

Jade

Así es como debe lucir el cielo.

Una luz brillante... y el hermoso rostro de Vuka.

Sus ojos vivos. Sus afilados pómulos. Esos enormes cuernos suyos. Me encanta cuando los presiona contra mí, me hace sentir tan segura, tan protegida.

Esas son cosas que nunca pensé que tendría. Ahora tendré todo eso y más, por toda la eternidad...

—Jade, ¿estás bien? ¿Jade?

Las palabras me llegan lentamente. Por supuesto que estoy bien tonto, pienso para mí misma. Estas aquí.

De repente, estoy de vuelta a la realidad. Vuka me saca de los escombros y me abraza con fuerza.

—Mi nera, pensé que te había perdido—, dice mientras besa mi cuello.

—¡Por qué tienes que ser tan valiente todo el tiempo?!

—No puedo evitarlo—, me río con una tos. Cada parte de mí duele, pero mientras tenga a Vuka, sé que las cosas estarán bien.

—Está bien! — Escucho a Zoey llorar frenéticamente. —Ella está bien!

—Oh, gracias a Dios! —, Dice Dev, con voz temblorosa. No creo haberla escuchado nunca tan emocional.



—Vámonos antes de que haya otra explosión—, Makayla razona con frialdad. —Podemos ponernos al día cuando no estemos en un paisaje ardiente, como el infierno.

Vuka me sacó de los restos y lleva a nuestro grupo de regreso a su nave. Todo lo que hago es acostarme allí y mirarlo, a su glorioso cabello blanco, a sus tupidas cejas, a sus afilados colmillos.

Me encanta este hombre, me doy cuenta. Lo amo muchísimo.

—Ojalá todas las chicas no huyeran—, dice Zoey. —Espero que todas podamos unirnos. Hay fuerza en los números, ya sabes. Podríamos haber podido usar el castillo para defendernos también.

—Yo también habría huido—, dice Makayla. —Sin ofender a Vuka, pero imagina que te estás quedando en un castillo en llamas y viéndolo esperándote. Un extraterrestre masivo, cuernos, garras, ojos rojos, cubiertos de sangre. ¡Me daría la vuelta y correría!

—Supongo que tienes razón. Solo espero que estén a salvo.

—Ninguna de nosotras está a salvo—, dice Makayla sombrío.

—Lo seremos—, hablo. —Con la ayuda de Vuka, estaremos.

Él es mi salvador No es un caballero de armadura brillante; Es más una bestia, pero lo amo mucho más por eso. Llegó por mí y por mis amigas, y ahora es el momento de que le envíemos un mensaje a su mundo natal con el chip que obtuvimos del cazador asesino.

—¿Cómo te sientes? — Le pregunto.

—Nunca mejor—. Él hace una mueca.

—¿Quieres descansar? Me has estado cargando todo el camino.



—Date prisa ahora, descansare después—, gruñe. Los restos del brazo del cazador-asesino están agarrados en su mano. Está mal cicatrizado por la explosión. Él lo sacrificó, y posiblemente el futuro de toda su especie, por mí. Me siento culpable y honrada por ambas partes.

—¿Crees que funcionará?

Él lo mira. —Tal vez. Tal vez no.

—Si no es así, yo... realmente lo siento, Vuka. No tenías que salvarme a mí ni a mis amigas, pero lo arriesgaste todo por nosotras, llegando a través de cada momento. Quiero que sepas que estoy extremadamente agradecida.

Vuka sacude la cabeza y se ríe. —Ustedes hembras humanas. ¿Por qué te estás disculpando? Incluso si el chip está frito, lo haría todo de nuevo. Me hubiera arrancado el brazo y arrojado al helicóptero si tuviera que hacerlo.

—Me alegra que eso no fuera necesario—, me río.

—Yo también—, responde. —Me haría difícil agarrarte y follarte.

Miro por encima del hombro a mis amigas, que están cotilleando entre ellas a pocos pies detrás de nosotros. Me atrapan mirando y ríen. Sin duda están hablando de Vuka.

Afortunadamente, no hablan Kaizon, por lo que podemos hablar en paz.

—Eso sería una pena, sí.

—Eso me recuerda que debo disculparme—, dice Vuka.

—¿Por qué podrías tener que disculparte? —, Pregunto. —¡Acabas de salvarme la vida dos veces!



—Sí, pero aun así, yo... me acoplé contigo enojado, cuando me perdí en medio de mi trance de batalla. Nunca quiero lastimarte, mi nera. Tú eres mi estrella. Mi todo. Cuando estoy perdido en la furia de la batalla, apenas puedo controlar mis acciones. Todo es primordial. Todo instinto. Y mi deseo más primordial es criar tu coño.

—Eso no es nada de lo que disculparse—, le digo con una sonrisa descarada mientras los recuerdos vuelven a mi memoria. Mi vagina palpita ante la idea de lo áspero y salvaje que me tomó, arrancándome la ropa, follándome a la mitad de la carretera sin preocuparse por la decencia del mundo. —tenías un punto. Estaba siendo terca, y nos puso en peligro a los dos, y... bueno, también me gustó un poco lo tosco y dominante que eras.

¡Vaya, me alegro de que las chicas no puedan entender ni una palabra de lo que estamos diciendo!

—¿De verdad? — Pregunta, levantando las cejas.

—Sí—, le respondo, mi ritmo cardíaco se acelera. —Verdaderamente. De hecho, tienes mi permiso para, como lo pones, criar mi coño cuando quieras.

Mi piel pica con calor, mis manos se sienten pegajosas. Si no fuera por mis amigas, estoy segura de que me tomaría aquí mismo, ahora mismo.

—De acuerdo, — Vuka gruñe con una sonrisa maliciosa. —Convenido.

—Eso es... vaca sagrada.

Las tres chicas se quedan en silencio al llegar a la nave espacial de Vuka.

—Esto es increíble—, dice Makayla. —¡Increíble! ¡Dame un recorrido ahora mismo!



Vuka toma el chip dañado y se va a trabajar de inmediato, mientras yo les hago un recorrido por la nave a las chicas.

—¿Para qué sirve esta habitación? — Pregunta Dev, señalando el lugar donde Vuka y yo tuvimos nuestra primera unión.

—Esa es, uh, la sala de interrogación—, me levanto sobre la marcha.

Sí. ¡Definitivamente no es la cámara de sexo! Y esos paneles en la pared, definitivamente no son el tipo de paneles de los que salen las cadenas para sujetarte, de modo que un guerrero de Kaizon pueda golpearte con su polla extraterrestre, capaz de tomarte sin descanso sin que te apartes.

No Es una sala de interrogación.

Nos preparamos una pequeña comida con lo que encontré en la cocina mientras esperamos que Vuka termine su trabajo. Estas manchas moradas y pegajosas saben mucho mejor de lo que parecen, te lo aseguro.

Después de una hora, Vuka sale cubierta de aceite, viéndose tan masculino como siempre.

—¿Y? — Pregunto en Kaizon. —¿Funciona?

—El chip estaba dañado, pero... creo que podría enviar una señal. Después de eso, el chip estará frito —, dice con el ceño fruncido.

Lo sigo hasta el panel de control, donde se sienta en su silla de mando. Vuka respira hondo antes de arrancar el sistema. La nave cobra vida y sus manos vuelan sobre el teclado mientras compila un mensaje.

Mis manos descansan sobre sus hombros, mientras le pido a mi trasero que esto funcione.



—Aquí va.

Después de un último suspiro, Vuka golpea enviar.

La luz del techo se rompe en pedazos. El cristal roto vuela por todas partes. La nave se apaga, y nos dejamos en silencio total a medida que el humo se eleva lentamente desde el capó de la nave

—¿Funcionó?

Vuka se levanta y se gira hacia mí. —Yo... no lo sé, mi nera. Es posible. La nave ahora está frita, tuve que resetearla. Todo lo que podemos hacer ahora es esperar que mi mensaje llegue a todo el universo.

—¿Y si no lo hace?

Él agarra mi cintura y me levanta de mis pies, sus grandes manos descansando en mi trasero. —Entonces comenzaremos una familia de todos modos—, dice justo antes de besarme.

—¡Oye, consigue una habitación para ustedes dos! —, Grita Makayla desde el pasillo.

—Tenemos una, solo que estás en ella—, le devuelvo una carcajada.

—Tengo que admitir que tengo curiosidad por lo que está empacando—, dice Dev. —¿Qué? ¡Todas lo están pensando! Solo lo estoy diciendo.

Salgo de los brazos de mi compañero y les abro la puerta cuando Vuka se presiona contra mí desde atrás, su bulto acurrucado entre mis mejillas.

—No podemos—, me quejo. —Aquí no.

—Tu coño es mío para criar cuando quiero—, gruñe en mi oído. Sus ásperas manos se deslizan por mi cuerpo, volviéndome loca.



—Eso... es verdad... ¡pronto! — Lo prometo cuando abro la puerta y me deslizo afuera. —¡Pronto!

Las chicas me miran mientras corro fuera de la nave, mi cara tan roja como el sol.

—Eso fue rápido—, se ríe Dev.

—Cállate—, me río. —Miren, tenemos que tomar una decisión importante sobre dónde ir desde aquí.

—No nos vas a dejar, ¿verdad? —, Dice Zoey, con la cara llena de sorpresa. —Quiero decir, entiendo si ustedes dos quieren su privacidad, pero...

—No, no, ¡quiero quedarme con ustedes! —, Digo rápidamente. —Tenía miedo de que no estuvieran de acuerdo con agregar un macho a la mezcla.

—Creo que se ha demostrado diez veces más—, dice Makayla. —¿Cierto?

—Sí—, dice Zoey.

—De acuerdo, al cien por cien—, dice Dev. —Sabes que tenemos tu espalda.

—Gracias chicas. Eso significa mucho para mí.



Epílogo

Un año después

Jade

Me despierto al lado de Vuka, el olor a pan recién horneado flotando en la casa. Me acurruco debajo de la sábana y acurruco a mi compañero. La vida no podría ser mejor. Vuka nos construyó esta casa desde cero en el desierto, lejos, lejos de cualquier civilización.

Solo estamos nosotras aquí. Somos tan libres como podemos ser. Makayla ha estado trabajando en la parcela de su jardín, proporcionándonos la comida más fresca y mejor que he tenido en mi vida. Zoey ha estado practicando su dibujo, mientras que Dev ha dedicado su tiempo a aprender a tocar una guitarra improvisada que Vuka sacó de un árbol.

Finalmente tenemos la casa que siempre hemos querido.

Vuka se gira hacia mí, su grueso pene presionando contra mi trasero. Él duerme desnudo, y no puedo decir que me importe.

—Oh, buenos días—, me río entre dientes mientras me giro para enfrentarlo. Sin embargo, una cosa no ha cambiado: Vuka está tan apasionado como siempre. Incluso el hecho de que estoy embarazada no lo ha reducido un poco. En todo caso, le da ganas de aparearse aún más.

—¿Estás listo para el desayuno? —Pregunto.



—Sí—, gruñe. —Sí lo estoy.

Por el brillo anaranjado en sus ojos, ya sé de qué está hablando.

—Eso no es lo que quiero decir...

Antes de que pueda terminar mi oración, él ya tiene mis piernas en el aire mientras su lengua bifurcada se hunde.

—Oh Dios—, le digo, agarrando sus cuernos mientras se dirige directamente a mi clítoris de inmediato. —¡Cada mañana! ¿No te cansas de eso?

—Nunca—, dice entre besos húmedos. —Nunca.

Vuka me hizo morderme el puño para evitar gritar su nombre mientras su lengua talentosa hace que mi respiración sea cada vez más pesada por segundo. Las chicas ya saben que no deben venir a tocar a primera hora de la mañana. Creo que es vergonzoso, pero a Vuka no le importa. Él construyó esta casa con sus propias manos y me joderá cada vez que quiera, por lo que le plazca.

Tiendo a estar de acuerdo.

—Oh Dios—, jadeo, —¡Oh Dios, soy, sí, sí, voy a, ohhh!

Tiembla y tiembla cuando vengo. Antes de que pueda recuperar el aliento, él está encima de mí, su peso presionándome mientras su polla encuentra su camino hacia adentro, extendiendo mis labios, llenándome totalmente, completamente, perfectamente.

Yo le doy la bienvenida.

—¿Mañana ocupada? — Dev sonríe mientras nos sentamos a la mesa para nuestro desayuno. Mi cabello está parado en todos los sentidos excepto hacia abajo, pero ya no me importa. Traté de andar de



puntillas alrededor de la insaciable hambre de Vuka por mí al principio, pero eso nunca iba a durar.

—Puede decirse—, le digo. —¿Qué planes tenemos todos para hoy?

—Me voy de excursión—, responde Dev.

—¿Puedo unirme a ti? —Zoey pregunta.

—Por supuesto.

—Voy a buscar algunas semillas—, responde Makayla. —¿Tú?

—Estoy pensando en unirme a Vuka para su viaje mensual hasta la nave.

—¿Estás segura de que es una buena idea? ¿Estando embarazada y todo?

—Estaré bien—, le digo. —Tengo a Vuka conmigo, ¿verdad?

—Es una larga caminata—, Vuka me advierte cuando salimos. —Sería más fácil para ti quedarte.

—Quiero pasar un tiempo a solas contigo, tonto—, le digo, tomando una profunda bocanada de aire fresco. Me encanta la sensación del aire frío de la mañana y la vista del sol naciente a través de las hojas. —¿No es tan obvio?

—Lo suficientemente justo.

Vuka realiza este viaje cada mes, una caminata extenuante de tres días, con muchos giros y vueltas para deshacerse de los posibles rastreadores. Esculpio un símbolo Kaizon en la pared de la cueva. Si



alguno de sus hermanos ha encontrado la nave, sabrán que deben dejar su propia marca.

Tres días después, encontramos la nave sin ser molestados, exactamente cómo lo dejamos. No hay marcas en la pared.

—Todo para nada—, Vuka gruñe. —Vayamos de inmediato, mientras todavía está seco.

—No tan rápido—, le digo, mientras entro en la nave. —Sé que está apagado, pero ¿recuerda las cadenas de interrogación? ¿Todavía funcionan?

—Sí, deberían hacerlo. ¿Por qué?

Dejé caer mi ropa al suelo, mostrando mi cuerpo desnudo y curvilíneo a mi compañero sorprendido. Él ama mi vientre embarazado y mis pechos llenos, sus ojos instantáneamente toman ese brillo familiar de excitación.

—Este bebé vendrá más temprano que tarde—, le digo, mis manos descansando sobre mi barriga.

—No puedo esperar—, dice Vuka con una mirada orgullosa. —Me darás el mejor regalo del mundo.

—Convenido. Pero antes de que llegue esa ocasión de alegría, quiero disfrutar de todos los placeres que puedes brindarme una vez más... ¿quién sabe cuánto tiempo pasará cuando llegue el bebé?

—Estás hablando de...

Abro los paneles y agarro los lazos, deslizándolos voluntariamente alrededor de mis muñecas.



—Te estoy dando permiso para usar esa polla tuya para follarme en todos mis agujeros, hasta que estés completamente y totalmente agotado. ¿Es eso lo suficientemente claro para ti, cariño?

—Como el cristal—, gruñe mientras se quita la armadura. Su polla dorada cobra vida, las venas palpitan, todo está duro y listo para mí.

—Una cosa más. Quiero que te deslices en tu trance de batalla —, le digo. —Te quiero en todo tu esplendor primordial.

—No quiero hacerte daño—, dice, vacilando.

—No lo harás. Sé que no lo harás.

—Sin embargo, no estamos en peligro.

Yo levanto mis cejas. —Te doble desafío a que me folles, Vuka Cuadró su hombro y echó la cabeza hacia atrás. —Estás jugando con fuego, humana—, dice, sonriendo.

—Oh, no creo que lo esté—, le digo. —No creo que lo tengas en ti. De hecho, creo que estás asustado. No puedes...

Con un paso rápido, Vuka está a mi lado, y él me da la vuelta y me azota justo en mi parte inferior expuesta.

—Eres una niña mala—, gruñe, su voz se vuelve más profunda a medida que se desliza en su estado primordial.

—Sé que lo soy—, respondo.

Él agarra mi cabello y empuja su polla dorada a mi boca.

—¿Te di permiso para hablar?



Me azota el culo rojo y crudo mientras me folla la boca, usándome para su placer. Me entrego a sus caprichos, cada golpe, cada golpe, haciendo que mi coño se quemé más. Amo absolutamente lo dominante que puede ser, y cómo puedo dejarme ser absolutamente libre con él, cómo puedo dejar de lado todo juicio, y simplemente abrazarme por completo entregándome a mis impulsos más primarios.

Su mano fuerte se hunde entre mis piernas, mi humedad solo lo estimula a ser aún más duro. No hay mayor placer que un guerrero de Kaizon arrasando tu cuerpo, te lo aseguro.

—¿Quieres venirte? — Gruñe.

—Oh, sí—, le suplico. —¡Sí!

—Ruega por ello.

Lo miro, con los ojos llorosos, la polla en mi boca haciéndome difícil hablar.

—¿Por favor?

—No puedo escucharte—, dice, empujando su polla en lo más profundo.

Si me dijeras hace un año que dejaría que un alienígena letal y con cuernos usara mi boca de esta manera, te habría llamado demente. En este momento, sin embargo, no hay ningún lugar donde prefiera estar que con mi boca entre las piernas de Vuka.

—¡POR FAVOR! — Grito, mi voz apagada.

Su pulgar agita mi clítoris y vengo con fuerza, mi visión se convierte en estrellas, todo mi cuerpo tiembla, todo mi mundo está completo.

—Oh Dios—, jadeo mientras bajaba. —Eso fue increíble.



—Estamos lejos de terminar—, Vuka gruñe cuando me da la vuelta y coloca la cabeza de su temblorosa polla alienígena en mi entrada. Él apoya su frente contra la mía, sus cuernos golpeando en mí, mientras susurra palabras deliciosas y sucias. —¡No te voy a dejar ir hasta que estés dolorida, hasta que haya reclamado cada centímetro de ti, hasta que mi semilla de Kaizon gotee de tu boca y coño!

Todo mi cuerpo se estremece de anticipación. —¿Promesa?

—Promesa.

Mientras tanto, en el otro lado del universo...

Kerax

Una alarma que me despierta me despierta de mi sueño. Parece que mi nave ha recibido un mensaje urgente. Froto el sueño de mis ojos mientras lo abro.

Mi boca se abre con sorpresa.

Ese bastardo realmente lo hizo.

Encontró una compañera. Una perfecta, afirma. El futuro de nuestra especie está en la tierra.

Instantáneamente trazo un curso para el planeta. Debo llegar antes que mis otros hermanos.

Yo seré quien dirija el futuro de nuestra especie, no Vukaror. Él es suave y débil. Lo conozco demasiado bien. Intentará negociar con los lugareños, integrarse, cooperar...

Yo, por otro lado, conquistaré la Tierra.



Los hombres serán asesinados.

Las mujeres serán criadas.

Y con mi ejército de hijos gobernaré la galaxia...

Gracias por el aviso, hermano. Te veré pronto.

